

T
610.17
T 655 E
1962 Ej 2

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE MEDICINA

**ENSAYO PARA UN
IDEARIO MEDICO**

UNA EXPOSICION PERSONAL Y DE OTROS AUTORES

NOVIEMBRE

1962

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
CARBILIO HUMBERTO TOMASINO Y HURTADO**

**PREVIA OPCION DEL TITULO
DE DOCTOR EN MEDICINA**

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMERICA

40174

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Rector

DR. NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ

Secretario General

DR. ROBERTO CUELLAR MILLA

FACULTAD DE MEDICINA

Decano Interino

DR. JUAN ALLWOOD PAREDES

Secretario

DR. TOMAS PALOMO ALCANE





JURADOS DE DOCTORAMIENTOS PRIVADOS

CLINICA OBSTETRICA

- Dr. Jorge Bustamante
- Dr. Raúl Argüello Escolán
- Dr. Antonio Matheu Llord

CLINICA MEDICA

- Dr. Juan José Fernández
- Dra. Adela Cabezas de Allwood
- Dr. Víctor Alvarez Lazo

CLINICA QUIRURGICA

- Dr. Carlos González Bonilla
- Dr. Fernando Alvarado Piza
- Dr. Mario Reni Roldán

DOCTORAMIENTO PUBLICO

Presidente: Dr. Roberto Masferrer Pineda

Primer Vocal: Dr. Alberto Rivas Bonilla

Segundo Vocal: Dr. Arturo Zeledón Castrillo

IN MEMORIAN

A mi padre J. Carbilio Tomasino

A mi tío Dr. Humberto Tomasino

DEDICATORIA

A mi familia

AGRADECIMIENTO

Para todos mis Profesores

A Ovidio Amaya de León

A mis Jurados

GRACIAS.

A MANERA DE ACLARACION

"He dudado más de una vez de que puedas cumplir tu obra al notar el cuidado que pones al escribir las cartas que escribes. Hay en ellas, no pocas veces, tachaduras, enmiendas, correcciones, jeringazos. No es un chorro que brota violento, expulsando el tapón. Más de una vez tus cartas degeneran en literatura, en esa cochina literatura, aliada natural de todas las esclavitudes y de todas las miserias. Los esclavizadores saben que mientras está el esclavo cantando a la libertad se consuela de su esclavitud y no piensa en romper sus cadenas.

Pero otras veces recobro fe y esperanza en tí cuando siento bajo tus palabras atropelladas, improvisadas, cacofónicas, el temblor de tu voz dominada por la fiebre. Hay ocasiones en que puede decirse que ni están en un lenguaje determinado. Que cada cual lo traduzca al suyo".

MIGUEL DE UNAMUNO

[VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO, Página 18]

ORDEN DE TRABAJO

CAPITULO I	Justificación personal del trabajo.
CAPITULO II	Justificación de otros autores.
CAPITULO III	Idea. Ideario. Ideas afines. Idealismo. Personalismo.
CAPITULO IV	Del ideal científico.
CAPITULO V	Del ideal ético.
CAPITULO VI	Del ideal estético.
CAPITULO VII	Del ideal cultural.
CAPITULO VIII	De los Estudiantes de Medicina
CAPITULO IX	De los Profesores de Medicina.
CONCLUSION	
APENDICE	
BIBLIOGRAFIA	

JUSTIFICACION PERSONAL DE ESTE TRABAJO

No sé si será propia o será tomada de alguien, lo cierto, que es MIGUEL DE UNAMUNO el más hombre de los hombres que he conocido—, quien hace una sutilísima diferencia de la causa por qué a veces se escribe. Afirma él: “Hay quienes leen para escribir y otros, escriben porque han leído”.

La falsa modestia no entra en mis pretensiones; por ello me gustó tanto esa frase. Es en este trabajo donde tengo oportunidad de escribir... porque he leído, no sé si bien o mal, pero sí ¡en el sentido que Unamuno!, piensa y que GIOVANI PAPINI en su propio estilo subraya: “Quien lee libros con el único fin de escribir otros, se parece al que come sólo por la satisfacción de exonerar el vientre”. (1)

Si las lecturas fueran la única causa de este trabajo, razonadamente pudiera ser catalogado de falto de interés y sin objeto. Creo que sería lo cierto. Pero al contrario, en el fondo, mis lecturas han tenido siempre un determinismo: resolver múltiples problemas que se han planteado en el curso de la vida. Desde que inicié mi carrera de Medicina, nuevos problemas —supongo más profundos y complejos— surgieron. Problemas personales, problemas de enseñanza, problemas de ética. Desengaños. Realidades, jamás imaginadas. Ahora, del tamiz de esas lecturas, se desprende sin violencia, este trabajo.

A lo largo de los años conocí hombres, mujeres y niños. Compañeros de estudio. Maestros... y los que creí eran maestros. Personalidades intocables... precisamente por su inconsistencia. He visto como se lucha por salvar una vida que, en segundos, puede desaparecer sin dejar rastro de ese “algo” vital, aún cuando hurguemos en el microcosmos de los tejidos.

Aquella idea vaga que en mí existía de los “seres humanos” y de los “individuos”, con el correr del tiempo, las lecturas y la observación personal han tomado forma, se han concretado. “Los seres humanos no se encuentran por doquier en la naturaleza. Sólo hay en ella individuos. El individuo difiere del ser humano porque es un suceso concreto. Es el que actúa, ama, sufre, lucha y muere. Por el contrario, el ser humano es una idea platónica que vive en nuestras mentes y en nuestros libros. Se compone de las abstracciones estudiadas por los fisiólogos, los psicólogos y los sociólogos. Sus características están expresadas por los Universales”. (2). Así razona CARREL, muy atinadamente. Así deberían razonar los Médicos, tan olvidados de la individualidad, más preocupados, al igual que los educadores, en hacer de los individuos seres que entren en el molde, en el “Standard” de determinada enfermedad. Más adelante, CARREL agrega: “Claro está que la individualidad es fundamental en el hombre. No es meramente en determinado aspecto del organismo, sino que está difundida en todo nuestro ser. Hace del propio “YO” un acontecimiento único en la historia del mundo. Imprime su huella en todo el cuerpo y en la conciencia toda y, aún permaneciendo indivisible, en cada componente de este conjunto”. (3)

¡Que forma de respetarse a sí mismo y en ello, a cada individuo! Estos son los hombres que el mundo necesita. Jamás eunuocos intelectuales —tan en boga hoy día—, de esos que consideran que la masa, ese pestilante monstruo informe, sin responsabilidad, sin conciencia del yo ni de nada, es la directriz del porvenir.

MARAÑON habla de "ser humano" a igual que CARREL, pero haciéndolo propietario de "personalidad", es decir, individualizándolo. Y en qué forma el viejo maestro se expresa: "Parece paradoja, pero lo cierto es que cada ser humano será tanto más útil a la sociedad de que forma parte mientras más fuerte sea su personalidad y, por tanto, su incapacidad primaria de adaptación". (4)

¡Qué gusto leer a estos individuos! Mayor, cuando al través de los años de estudios se puede comprobar, una miserable tendencia a desvitalizar toda la juventud. Remarcando, MARAÑON termina su capítulo con este párrafo: "Toda la pedagogía, con gloriosas excepciones, tiende a hacer del joven un ser gregario, sin esquinas ni asperezas, conforme con las ideas que trasmite la tradición y con los modos psicológicos y éticos consagrados; pensando y sintiendo a la zaga de lo que piensan y sienten los viejos. Y esto equivale, ni más ni menos, que a destruir, si no la misma juventud, que no hay fuerza espiritual que la coarte, al menos, el germen que encierra de la futura personalidad". (5)

Y muy serenamente, como cinceladas con el buril del hombre y escultor del alma, dice: "TODA LA VIDA SEREMOS LO QUE SEAMOS CAPACES DE SER DESDE JOVENES". (6)

Así, conociendo el idealismo de algunos hombres, fui adentrando en la espantosa realidad que se me presentaba a diario. Buena parte del estudiantado de Medicina desconocía lo que es un ideal, y menos podía mantener en firme alguno, cuando no fuera el trilladito camino de las ideas socializantes o socializadoras, de tan fácil arraigo, cuando no profundizadas y mucho menos meditadas, en almas dispuestas siempre al menos difícil camino de la "voz popular" a la "voz personal", del "grupo" al "individuo", de la "masa" al "hombre". Ideas tan serenamente tratadas y ajustadas al medio, en nuestro ALBERTO MASFERRER (7) que no en los venerados CARLOS MARX y NICOLAS LENIN.

Día a día, me enteré que el ideal supremo de la Inmortalidad del hombre no se les ocurría sino como "chanza" de ebrios. Que la "perfección" era algo de que se habla únicamente cuando existe algún "primo" a quien seguirle la corriente. Que el problema del morirnos, no significaba "nada", sino sencillamente, el "fallo" de la medicina, un error diagnóstico o cualquier patraña de tal calibre. Que fuera de los textos de Medicina, el estudiar otra cosa... es sencilla-

mente perder el tiempo. Que los especialistas son más eminentes cuanto menor es el campo que dominan. Que la Cultura General en el Médico se adquirirá... después de doctorado.

Cuando adentrando en años conocí a eminentes Maestros en Medicina... tuve la tristeza de asistir también al enterramiento de eruditos en Periódicos y Selecciones del Reader's Digest. Conocí a maestros de finanzas... disfrazados de Médicos. No me escaparon los éticos... de boca. Les doy consejo... pero no ejemplo.

Desolador fue el panorama que descubrí. Afortunadamente, repetía en el fondo aquellas palabras leídas no sé donde: "En el fondo de nuestro espíritu debemos alentar, por modestos que seamos, una trémula aspiración a la eternidad". (8) ¡Y confiaba que en el fondo mis compañeros y todos los Médicos tuvieran esa trémula aspiración de eternidad!

No soy el primero y afortunadamente sé que tampoco seré el último en escribir de cosas "que no son de mi especialidad" —como dirá algún pedante de la Medicina. Eso me conforta. Tesis no "CIENTIFICAMENTE PURAS" como podría exigir un Médico, diz que dedicado a las estadísticas, encontré en los archivos de la Escuela de Medicina, las de los doctores GUILLERMO DARDANO (9) y ALFONSO MONCADA (10). Igualmente, varios Médicos hay que se han metido a escritores sin lo científicamente puro, entre ellos: ALBERTO RIVAS B.

De original, este ensayo no tiene nada, quizá únicamente lo rudo del lenguaje, la sarta de errores gramaticales que cualquier erudito le podrá encontrar y el atrevimiento de tratar temas de tanta discusión, con el único deseo de despertar precisamente esa polémica, dormida por hoy en la Escuela de Medicina: la de los IDEALES de todo hombre que yo, modestamente, limito en este trabajo, al MEDICO.

Me gustaría ser original en algo de este trabajo pero si alguna vez llegué a pensar que mi apasionamiento podría serlo... UNAMUNO se encargó de desengañarme. (11). Pensé que tal vez un tono personal, dado al escrito, podría hacerme sentirlo mío... PAPPINI casi se carcajea por mi osadía en su "Exposición Personal" (12). Creí que esta JUSTIFICACION PERSONAL podría tener algo diferente pero, los "feroces prólogos" que BERNAD SHAW (13) endilga a sus críticos... me dejaron con la boca abierta.

Luego, este es mi trabajo. Como todo lo

que existe bajo el sol... nada nuevo, ni siquiera en la angustia de mi alma, ante la falta de IDEALES en el gremio médico.

Para terminar esta JUSTIFICACION, transcribo un párrafo de BERNARD SHAW que me gustaría fuera el comentario final a este ensayo, tanto de los Miembros del Jurado como de todo Médico, Estudiante de

Medicina u hombre que lo leyera: "SU AUTOR NO ARROJA UNA PIEDRA A UNA CRIATURA DE DISTINTA E INFERIOR CALIDAD, SINO QUE PRONUNCIA UNA CONFESION, CON EL RESULTADO DE QUE LA PIEDRA PEGA A TODOS EN LA CONCIENCIA Y DUELE A TODOS EN LA AUTOESTIMACION". (14)

JUSTIFICACION DE OTROS AUTORES

Atendiéndome a lo que pudiera "pensar" cualquier pedante —que no pasan de ser cuchufletas de marca conocida—, tengo el atrevimiento de justificar mi trabajo con párrafos de otros autores de reconocida capacidad.

Claro, esto de considerarme autor, le pesará a cualquiera y se lo acepto de buena gana porque desgraciadamente, quien escribe "algo", sea bueno o malo, o como afirmaba OSCAR WILDE: "Bien escrito o mal escrito", (15) se le conoce como autor. Así que, el plano de igualdad en que me coloco con ellos es en el de autor... ¡Jamás, de buen autor!

Así, tenemos como CARREL justifica su "INCOGNITA DEL HOMBRE": "El autor de este libro no es un filósofo. Es solamente un hombre de ciencia. Una gran parte de su tiempo la pasa en el laboratorio estudiando la materia viviente. Y otra en el ancho mundo, contemplando a los seres humanos y tratando de comprenderlos. No pretende el que esto escribe ocuparse en cosas que se hallan fuera del campo de la observación científica".

"En este libro el autor ha intentado describir lo conocido y separarlo claramente de lo plausible. Y reconocer asimismo la existencia de lo incógnito y de lo incognoscible. Ha considerado al hombre como la suma de las observaciones y de las experiencias de todos los tiempos y de todos los países. Pero cuanto describe, o lo ha visto con sus propios ojos, o lo ha aprendido directamente de aquellos con quienes se reúne". (16)

Más adelante, agrega: "Muchos son los que desean librarse de los dogmas que les han sido impuestos por la sociedad moderna. Este libro ha sido escrito para ellos y también para aquellos que son lo bastante atrevidos para comprender la necesidad, no sólo de cambios mentales, políticos y sociales, sino del derrocamiento de la civilización industrial y del advenimiento de otra concepción del progreso humano. Por eso este

libro está dedicado a cuantos tienen por misión diaria la educación de los niños, la formación y la guía del individuo: maestros, higienistas, médicos, sacerdotes, sociólogos, profesores, jueces, oficiales del ejército, ingenieros, economistas, políticos, grandes industriales, etc. Y también a aquellos que se interesan por el simple conocimiento de nuestro cuerpo y de nuestra conciencia. En suma, a cada hombre y a cada mujer. Este libro está dedicado a todos, como una sencilla narración de hechos sobre los seres humanos, sobre nosotros mismos, revelados por la observación científica". (17)

Variando el tono totalmente, entre un hombre de ciencia y un escritor, GIOVANI PAPINI hace la presentación de su "EXPOSICION PERSONAL" a un amigo en una post-data, en los siguientes términos, muy personales: "P.S.— Me doy cuenta de no haberte dicho nada de este libro que se abre, con buen agüero, con tu nombre. Pero tú lo conoces en gran parte y sabes de que se trata. Hay, según quisiera explicar el título, un poco de todo, visiones y efusiones líricas, recuerdos y fantasías, pensamientos cortos y largos, aforismos y caprichos, apuntes e indicios, malicias y fragmentos, anécdotas y pullas, abandonos y meditaciones".

"Es uno de esos libros de color y contenido vario que tanto nos gustan a tí, a mí y a otros muchos a juzgar por el éxito alcanzado entre nosotros por los diarios durante los últimos años. También esta EXPOSICION PERSONAL es una especie de diario sin fechas y puede ser útil para mejor conocer la vida, el ánimo y el arte de un escritor".

"Por lo tanto, léelo todo de nuevo si quieres hallar algún rasgo de tu viejo amigo. G.P." (18)

SAMUEL SMILES, notable escritor inglés, en el prefacio de su obra "EL CARACTER", paternalmente explica: "El carácter, tal como se describe en ese libro, es de un género distinto. Considero el carácter individual como la más alta representación del ser hu-

mano, como su blasón más noble. Es aquello que lo dignifica, que lo eleva en la escala social, que forma la conciencia de la comunidad, y que crea y da forma a su mejor fuerza motriz". (19)

Para no resultar pesado, terminemos estas citas, con el Médico y escritor español GREGORIO MARAÑÓN, que dedicando su libro "AMOR, CONVENIENCIA, EUGENESIA", dice: "Este libro, tan pequeño, que me permito dedicarle, es una serie de temas ensartados, como las cuentas de un rosario, por una palabra: preocupación. Preocupa-

ción de nuestro tiempo y, por lo tanto, de mi patria; y quien sabe si también, y a mi pesar, preocupación de mi mismo".

"Yo sé que el preocuparse por estas cosas esenciales es un deber que se cumple en las repúblicas bien ordenadas y por los ciudadanos conscientes de un modo tan natural como el respirar o el mismo vivir. Pero cuando los tiempos son de crisis y se vive en un país notoriamente colocado en el vértice del remolino, ese deber sencillo adquiere dignidad de excepción; y su expresión pública se convierte casi en una virtud". (20)

IDEA — IDEARIO — IDEAS AFINES — IDEALISMO PERSONALISMO

La palabra IDEA, cuantos más diccionarios se consultan sobre su significado, mayor es el número de significaciones que se le encuentran pero, para interés de este trabajo, nos importa dejar claro ésto: "Primero y más obvio de los actos del entendimiento, que se limita al simple conocimiento de una cosa". (21) También podríamos agregar: "Imagen o representación que de un objeto percibido queda en el alma". (22) Las ideas en el fondo, vienen a ser un "conocimiento puro, racional", que dependen de las "naturales condiciones de nuestro entendimiento". (23)

Así pues, fácil es comprender como, de acuerdo a las naturales condiciones del entendimiento, habrán individuos con una capacidad excelente para formar sus ideas y es fácil comprender, además, que mientras más evolucionada esté la mente, mientras mayor sea la cantidad de conocimientos adquiridos, de paisajes conocidos, de teorías estudiadas, de esculturas apreciadas, de música escuchada, en fin, cuanta mayor cantidad de conocimientos posea un individuo, su capacidad para formar ideas — ideación — será mayor. Bien triste será la capacidad ideativa de un Médico que únicamente posea ideas sobre la medicina.

La ideación fácil, segura, eficaz, es propiedad de una mente bien preparada. Eso que el vulgo llama "mente despierta" no es sino la capacidad fácil de ideación. Tristísimo papel haría aquel Médico que en su proceso ideativo, carente de elementos en sus conocimientos, fuera incapaz de las asociaciones correspondiente, cuando un paciente al ser interrogado relaciona el principio de su enfermedad con el haber escuchado determinada música, el haber leído tal libro, el haber recordado un paisaje, un país. Sin conocimientos —sin ideas—, no se puede hacer medicina, ni ninguna ciencia.

Las ideas, el proceso ideativo en el Médico debe ser tal que, pasando de los objetos materiales —lo que se ve y se toca—

a los conceptos subjetivos —conocimientos ideales—, no haya diferencia.

Es notable la pregunta que se hacen algunas personas cuando juzgan al Médico —y sería de desear que así los juzgaran todos—, cuando se preguntan ¿por qué el Médico que diariamente trabaja con cuerpos (materia), es tan poco materialista en su filosofía?

A nosotros, la pregunta nos agrada sobre manera porque nos dá la oportunidad de tratar de explicar esto, hasta donde nuestro conocimiento nos lo permite.

Principalmente, decimos nosotros, el Médico no puede jamás ser materialista porque, si ciertamente trabaja diariamente con materia, con cuerpos enfermos, más profunda que esa enfermedad corporal, visible, palpable, más profunda aún es la enfermedad del alma de cada paciente. Podrán haber excelentes Médicos, que curen a cabalidad el cuerpo pero si carecen de la terapéutica para alentar el alma, pasarán como el viento, sin saber de donde viene ni para donde se encamina. El paciente exige que se le cure el cuerpo, pero está hambriento de medicina para su alma. El hombre está consciente del fin de su cuerpo, que llegará con la muerte, pero en el fondo, alienta la inmortalidad del alma. En su último asidero. Quizá no tenga capacidad para expresarlo, o quizá no tenga valor. Se siente desarmado para expresarse sobre algo que no ve, que no toca, pero que lo "siente".

Es el conocimiento de esa alma humana que tampoco nosotros los Médicos vemos ni tocamos, pero que si sentimos y que cada día nos es más "visible y palpable" en cada paciente. Es quizá esa la razón de esa falta de materialismo en nuestra filosofía que desasosiega tanto a muchos que tienen el conocimiento del alma humana, única y exclusivamente por los libros, jamás, tan de "primera mano", como nosotros los Médicos con cada paciente.

Quizá por ello, como diría alguien, los Médicos somos idealistas a la fuerza. Buena parte de nosotros racionaliza todos sus conocimientos. Es un haber tan pobre el que nos queda, que no falta quien haga mutis. Otros, en cambio, encuentran en ello el resorte que los lanza a la lucha más encarnizada.

Todo Médico sabe que está luchando contra un imposible, como es oponerse a la muerte. Sería un argumento suficiente para hacer desistir en la lucha. Tal cosa sucede muy frecuentemente, cuando a todo se le busca un fin. Tal es lo aceptado por la mayoría. Pero, les preguntamos nosotros, acaso ¿los medios no pueden ser un fin? En la medicina, este concepto es fundamental. Los medios con que cada día se luchan, son el fin en sí.

Podrán hacerse mil objeciones pero en el fondo, eso y no otra cosa es la medicina. Una lucha por lo imposible. Un ideal inalcanzable, precisamente por ello, un verdadero ideal.

Por algo, quien afirma que ideal es lo perfecto, no estaba equivocado. Lo que el perfecto Médico haría, sería vencer a la muerte, siempre, no solamente conseguir treguas. Ideal, es el afán de superación, de perfección. Ideal, es aspirar a lo óptimo, no sólo en la medida de nuestras capacidades sino aún de lo imposible.

Iluso, soñador, visionario, ideólogo, son adjetivos que se aplican con el peor de los sentidos al idealista. Todos ellos, muy aceptables para las mediocres inteligencias que pueblan la tierra. Así tiene que ser. El idealista, está fuera de la comprensión general; siempre está un paso adelante —y ésto para no ofrecer cifras que ofendan—.

A riesgo de repetirlo más adelante “creo que sólo merecen el nombre de idealistas los que trabajan por aumentar la virtud y disminuir el error, los que fomentan la virtud contra la hipocresía, la dignidad contra el servilismo, el estudio contra la ignorancia, todo lo que es mejor y futuro contra todo lo que es actual e imperfecto”. (24) Podríamos agregar, para dejar claramente asentado lo que es un idealista que “nos temblaría el labio al hablar de idealismo, si con ello contribuyéramos a confundir los innovadores con los rutinarios, los estudiosos con los holgazanes, los pensadores con los palabristas y los virtuosos con los sinvergüenzas”. (25)

¿Cuál es la razón para que los ideales y con ellos los idealistas, no sean comprendidos por las inteligencias adocenadas?. INGENIEROS afirma: “Los ideales son formaciones naturales; aparecen cuando la función del pensar alcanza tal desarrollo que la imaginación puede adelantarse a la experiencia”. (26) Y aquí podemos decir con conocimiento de causa: ¡Hay tan poca imaginación en el mundo!

Que este defecto no suceda en los Médicos: Falta de imaginación. La medicina necesita artistas no obreros.

Los Médicos necesitamos idealizar nuestra ciencia. Elevar las cosas, nuestros conocimientos “sobre la realidad sensible, por medio de la inteligencia o la fantasía”. ¿Qué se reirán de nosotros? ¡Claro que sí, y mucho!. Es cuanto puede hacer quien carece de imaginación y fantasía. ¡Y que pobres diablos son éstos!

Como Médicos, cada uno deberíamos de aspirar a la posesión de un “Ideario”. Un ideario es el conjunto de las “principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad”. (27) Cómo resplandecerían en nuestro ideario, si cada día recordáramos estas ideas:

Ser cada día más humano, más comprensivo, más humilde.

Que el error que cometiere, jamás fuera por ignorancia, premeditación o alevosía

Dar, dar y dar siempre..... cuanto esté en nuestro conocimiento.

Aspirar a lo imposible siempre..... aún a riesgo de la burla.

Temer al único ridículo digno de mención.... creer que hacemos el ridículo cuando confesamos nuestra ignorancia en algo.

Reconocer nuestros errores porque, el no reconocerlos, a lo único que nos conduce es a ser más ignorantes.

Que el error que hoy cometamos, no sea repetido mañana.

Aceptar como dogma científico la posibilidad de error en nuestros conocimientos actuales y la posibilidad de su perfección futuro.

Tener como nuestro DEBER el ser Médico de lo imposible.

Aspirar a ser lo que DEBEMOS SER, jamás o menos.

Es la lucha de lo imposible lo que despierta en el Médico sus mejores instintos, afanes e inteligencia. Sabe que jamás puede descansar en su lucha. Alguien podría afirmar que la certeza del imposible por el cual lucha, bastaría para hacerle desertar de su ideal. Claro que lo puede hacer desertar... si es un cobarde. La realidad, cuando

comprendida, es el mejor estímulo para buscar la irrealidad.

Detesto sobre manera a quien afirma la realidad de la nada y allí para. Tal pareciera que ha calado poco en sí mismo. Que jamás ha pensado profundamente en su muerte ¿Qué será al morirnos?

UNAMUNO, que no fue médico, pero que nos ayuda tanto a serlo, cuando piensa en la muerte, dice: "Recógete, lector, en tí mismo, y figúrate un lento deshacerte de tí mismo, en que la luz se te apague, se te enmudezcan las cosas y no te den sonido, envolviéndote en silencio; se te derritan de entre las manos los objetos asideros, se te escurra debajo de los pies el piso, se te desvanezcan como en desmayo los recuerdos, se te vaya disipando todo en nada y disipándote también tú, y ni aún la conciencia de la nada te quede siquiera como fantástico agarradero de una sombra". (28)

Más adelante, con acento desgarrador, como el que pone cada moribundo, agrega: "No quiero morirme, no; no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia". (29)

Calando así, es como se puede tener ideales imposibles. ¿No están justificados tales ideales en la medicina?, creo que se justifican, no sólo en la medicina sino en todas las ciencias.

Si se justifican los ideales imposibles en las ciencias, justo es preguntarse ¿Se heredan o se adquieren, los ideales?

Creemos que los pueblos los heredan. Los hombres, y especialmente cada hombre, los adquiere.

Sé que en este mundo de "despersonalización" actual, es un absurdo hablar de "adquisición de ideales". Es el triunfo mayor de nuestra moderna civilización. Se dan ideales a la "masa", jamás al individuo. Así, sin conciencia del "yo", ningún ideal puede germinar.

"¡La doctrina de la igualdad!... no hay veneno más ponzoñoso, pues parece predicada por la justicia misma, cuando es la ruina de toda justicia". (30) Con razón, de la igualdad, dijo NIETZSCHE: "No sé más que de uno que sintiera hacia ella lo que se debe sentir, ASCO: Goethe..." (31). Y óigase como Goethe, que así detestaba la igualdad, luchó para hacerse una personalidad: "Se rodeó de horizontes bien definidos; lejos de apartarse de la vida, se sumergió en

ella; no fue pusilánime, y aceptó todas las responsabilidades posibles. Lo que quería era la TOTALIDAD; combatió la separación entre la razón y la sensualidad, entre el sentimiento y la voluntad, se disciplinó a sí mismo para llegar a ser integral; se HIZO a sí mismo". (32) Más adelante dice: "Goethe concebía un hombre fuerte, muy culto, hábil en todos los ejercicios de la vida física, muy dueño de sí mismo, dotado del respeto de su propia individualidad y capaz de aventurarse a gozar plenamente de lo natural en toda su riqueza y toda su extensión; bastante fuerte para la libertad; hombre tolerante, no por debilidad, sino por su propia fuerza, porque supiera obtener ventajas de los caracteres medianos; hombre para el cual no hubiere nada vedado, salvo la debilidad, llámese vicio o virtud". (33)

¿Qué educación en la actualidad aspira a todo esto. Ninguna. Por el contrario, es todo eso, que constituye evidentemente una personalidad, lo que trata de destruirse. Se le ha quitado la "conciencia" al individuo y se le ha pasado a la "masa". Ante esto, una sola pregunta taladra nuestra mente: ¿Tiene responsabilidad la masa

Bien sé que en la actualidad hablar de la "masa", de su incapacidad directriz, de su falta de personalidad, es uno de los problemas que no todos están dispuestos a afrontar, porque como afirma SMILES: "No se busca ahora el favor del hombre de mejor carácter, más culto y de mejores condiciones, sino el del hombre más bajo, menos culto y de peores condiciones, porque su voto es generalmente la expresión de la mayoría. Hasta los hombres con títulos, ricos y cultos, se inclinan ante el ignorante para conseguir su voto. Están dispuestos a abandonar sus principios y a ser injustos, antes que perder el calor de la popularidad. Para algunos es mucho más fácil inclinarse y adular, que ser viriles, resueltos y magnánimos; y rendirse a los prejuicios en vez de combatirlos". (34)

Y qué verdad afirma cuando escribe: "El servilismo consistía antes en no atreverse a decir la verdad a los que ocupaban posiciones elevadas; pero en los días que corren consiste más bien en no atreverse a decir la verdad a quienes están en lugares inferiores. Ahora que "las masas" practican el poder político, hay una creciente tendencia a halagarlas y servirles con palabras dulces. Se les atribuyen virtudes que ellas mismas saben que no poseen. Se evita la enunciación pública de aquellas verdades que, no obstante ser sanas, son desagradables". (35)

Como resultado, tenemos esa falta de personalidad del mundo actual. Esa "mediocridad colectiva" que llamó JOHN STUAR MILL, quien afirmó: "La iniciativa de todas las cosas sabias y nobles, viene y debe venir de los individuos; generalmente, al principio, de un solo individuo". (36)

El coro que arman hoy en día, nada puede ser si no es en grupo, en equipo, en conjunto, en masa. Luego, pensando así, ¿por qué se extraña de que los imbéciles, los asesinos, los tontos, cada día sean más numerosos y estén formando sus propios "equipos"

¡Cuánto desconsuelo cuando se habla de ideales a la juventud! Ni siquiera sabe lo que son. ¿Y los viejos Bueno, para ellos... es cosa de experiencia. Hablan de ideales convenientes e inconvenientes. ¡Sandez semejante pocas veces se escucha!

Bien sé que más de uno se reirá de ésto. En buena hora suceda. De los ideales "inconvenientes" se ríen aquellos que dicen estar en la época productiva para su patria. Son la intelectualidad pensante... "gástricamente" hablando. Su experiencia es tal que, nos hablan de sus "desengaños"; que nos quieren evitar sus propios equívocos; que más vale plegarse a la razón de la mayoría... Y mil ganzadas más.

Con madurez mental de ese tipo, se exige que los jóvenes tengan ideales. ¡Marranos ideales son los que pueden adquirirse!

Padrá argüirse que la educación es el factor de más peso para el mejoramiento de la humanidad. Lo aceptamos, con la salvedad, que deberá ser una educación apropiada, individual, personalista. Esa nuestra educación de manada, de igualdad, que resuelve el problema de padres trabajadores, no ha venido a dar más que una semi-barbarie, donde se nos educa —según afirman los insignes pedagogos—, para que la humanidad sea igual. ¡Maldita igualdad tan mal entendida!

¿Acaso el Universo no es un digno ejemplo? Existimos hombres y mujeres, escala que se extiende desde el genio hasta el idiota; hay cuántas variedades de plantas, de animales; una montaña se diferencia de otra en altitud, forma, flora; dos ríos jamás son idénticos —acepto que tienen agua los dos, para acallar a algunos "obtusos"—; en fin, cuanto en la naturaleza existe, tiene como prototipo la individualidad, lo propio, lo personal, que es precisamente aquello que tienden a destrozar todos los sistemas de educación moderna.

Se me dirá que la educación personal, individual, es un egoísmo. Llámela como quieran, sólo sé que es ese "YO" el resorte más poderoso para hacernos avanzar o retroceder en todos los actos de nuestra vida y sé también, que todo hombre lleva latente ese sentimiento en lo más profundo de su mente.

Que carezca de valor para defenderlo, bien porque jamás se lo han "pinchado"; bien porque desde nacido le han enseñado que eso es incongruente en este mundo de igualdad. Lo que sea. Lo único que puedo afirmar es que jamás he podido admirar a un individuo que no se respete a sí mismo por sobre todo, que es la clave para respetar a cada semejante.

Nunca GOETHE llegó a ser GOETHE, porque recibiera una educación standard, tampoco NIETZSCHE, KANT, SOCRATES, PLATON, ARISTOTELES y tantos otros dignos de mencionar. La flojedad de nuestra educación es un veneno para la humanidad. Se está creyendo forjar hombres cultos y lo único que se consigue es "producir" hombres semi cultos, la especie más peligrosa y explosiva de cuantas ha existido sobre la tierra, pues "pretendiendo" saberlo todo, no caen en la cuenta de su ignorancia; individuos incapaces de comprender la sabiduría de BERNARD SHAW cuando afirma: "Ningún hombre frente a la enormidad de lo que no sabe, podría tener una alta opinión de lo que sabe". (37)

¡Vaya!, para éstos, toda la ciencia, el arte, la literatura, la cultura en general, no es más que juego de muchachos; desde muy chicos lo aprendieron ellos en el kindergarten. Son sabios de "pacotilla", tal como los lanzan los centros de estudio.

Con que gusto se encuentran a veces opiniones como la de STEFAN ZWEIG, cuando a propósito de su contacto con un idealista cae en la cuenta de su error y afirma: "Reconocí en su saber fantástico, pero al mismo tiempo profundo, que la verdadera universalidad, de la que nuestra petulancia de estudiantes secundarios creía haberse incautado ya, no podía obtenerse a fuerza de lecturas y discusiones ligeras, sino sólo al precio de años de ardientes esfuerzos". (38)

¡Sí!, esa es la opinión de quien tiene conciencia de sí mismo. Cita JOSE INGENIEROS en "EL HOMBRE MEDIOCRE" que PLUTARCO y más tarde LA ROCHEFECAULD decían que "existen almas corrompidas hasta jactarse de vicios infames; pero ninguna ha tenido el coraje de confesarse envidiosa".

(39) Acepto que la envidia es un vicio infame, pero, si algo envidio en esta vida —si se quiere tomar como vicio— es a hombres como GOETHE, NIETZSCHE, MONTAINGNE que tuvieron una educación apropiada, ideal si se quiere.

Este materialismo racional de la época se pregunta ¿cuál es la utilidad del idealismo para el individuo o para la sociedad? Casi pareciera ironía pero desgraciadamente, la pregunta es hecha con la seriedad del caso.

Dan ganas de tomar coraje para la contestación, desgraciadamente, no es esa la forma de entendernos; así, podemos contestar con algunas otras interrogantes: ¿Qué hace la personalidad de un hombre sin sus ideales? ¿Qué es el sentimiento de respeto a sí mismo y con ello hacia los demás? ¿Para las almas fuertes, hay resorte más potente que un ideal imposible? ¿Y la evolución de la sociedad toda, no ha sido obra de insignes idealistas? El pecado del idealismo es aspirar a lo absoluto, aún cuando afirma UNAMUNO, sólo sea para mejorar en lo relativo.

Bien sé que al hablar de idealismo se habla de mi ideal, de mi yo, de mí mismo. No faltará el hipocritón que diga que esto no es sino una repetición de "YO". Aquí, ése UNAMUNO del que no me cansaré de hacerlo mío a cada momento, puede contestarles: "¡Yo, yo, yo, siempre yo! —dirá algún lector—; ¿quién eres tú?". Podría aquí contestarle con Obermann, con el enorme hombre Obermann: "Para el Universo, nada; para mí, todo"; pero no, prefiero recordarles una doctrina del hombre Kant, y es la de que debemos considerar a nuestros prójimos, a los demás hombres, no como medios, sino como fines. Pues no se trata de mí tan sólo: se trata de tí, lector, que así refunfuñas; se trata del otro, se trata de todos y de cada uno. Los juicios singulares tienen valor de universales, dicen los ilógicos. Lo singular no es particular, es universal". (40)

Para aquellos que también puedan argüir que en la actualidad, toda la humanidad es idealista porque su ideario es excelente, diré que lo es en cuanto únicamente existe en su mente, pero jamás cuando en su "vida diaria" tenga que oponer esos ideales a la mayoría, de nuevo robo a UNAMUNO cuando afirma: "El modo como uno vive da verdad a sus ideas, y no éstas a su vida. ¡Desgraciado del que necesita ideas para fundamentar su vida!" (41) Pero él, tan singular para sus expresiones, más adelante agrega: "Lo importante es pensar, sea como fuere,

con estas o con aquellas ideas, lo mismo da: ¡pensar!, ¡pensar! y pensar con todo el cuerpo y sus sentidos, y sus entrañas, con su sangre, y su médula, y su fibra, y sus celdillas todas, y con el alma toda y sus potencias, y no sólo con el cerebro y la mente, pensar vital y no lógicamente. Porque el que piensa sujeta a las ideas, y sujetándolas se libera de su denigrante tiranía". (42)

¡Paradoja!, dirá algún bellaco. Para este tonto, cuanto no entienda será paradoja. ¿Cómo podrían entender éstos, cuando afirman? "Es el hombre quien hace buenas o malas a las ideas que acoge, según él sea, bueno o malo". (43)

Para que se comprenda como uno de estos rematados individualistas tiene respeto por sí mismo y por sus semejantes, sigamos la grandeza de sus ideas: "No te creas más, ni menos, ni igual que otro cualquiera, que no somos los hombres cantidades. Cada cual es único e insustituible; en serlo a conciencia, por tu principal empeño". (44) Y todavía hay quien nos viene con el sanbenito de que en este mundo todos somos iguales...

Afirman algunos que el idealismo es patrimonio de la juventud. No falta quien señale lo contrario —aunque sean los menos—, la verdad, creemos que no es patrimonio de jóvenes ni de viejos. Es de todo aquel que se "sienta" hombre. Y esto de "sentirse" no es una mera frase. Hace falta verdadero coraje para ello.

Es tan fácil adherirse a las ideas que son mantenidas por un grupo. Todo lo contrario cuando nuestra idea no está de acuerdo con esa forma de pensar. O bien callamos que es lo más frecuente. O bien, chocamos contra el grupo que es lo menos frecuente. O bien, huimos, tan de moda al presente.

Nadie quiere oponerse al grupo y MENOS NUESTRA EDUCACION. Su sueño es limar hasta la menor aspereza entre los individuos. Sueña con el perfecto hipócrita.

Hace buen tiempo cayó en nuestras manos un libro titulado "COMO GANAR AMIGOS E INFLUIR SOBRE LAS PERSONAS"; (45) nos pareció la más excelente colección de anécdotas que habíamos tenido oportunidad de leer. ¡Fue cuanto de bueno le encontramos!, porque en el resto, nos pareció que era la más degradante intencional para destruir el carácter de un individuo.

Sus pequeñas reglas: Sonría siempre, nunca contradiga; trate de obtener el mayor número posible de sí; y otras tantas más, nos hicieron el efecto desagradable de un vomitivo.

Cuando leímos el tal libro, nos pareció que la gran mayoría habría de rechazarlo al dar se cuenta de la triste forma en que se trata de destruir en ella el sentido de la "personalidad". En sus páginas nos formamos la imagen de "hombres-máscaras" con una infamante leyenda: ¡HIPOCRITA!

Los años han pasado. La mascarilla se la calan cada día más. Salen en manadas, hasta con número.

¡SI!. El instinto de masa cada día se apodera más del hombre. Toda nuestra educación colabora a ello. Al que no sigue los instintos del rebaño le llamamos "insociable".

Que podrían comprender estos borregos cuando leemos "LA ENEMISTAD es otro triunfo de nuestra espiritualización. Consiste en comprender profundamente lo que se gana con tener enemigos". (46) O bien: "Conviene ser rico en oposiciones, pues sólo así es fecundo; para conservarse joven es preciso que el alma no pida paz". (47) Se reirán muy sabrosamente de estas ideas, pero... ¡con que facilidad envejecen!, no digamos de cuerpo, especialmente, de alma.

Ante estos desgraciados, no podemos menos que sentir compasión y recomendarles que por lo menos lean a MARAÑÓN, que en su capítulo Rebeldía y Juventud de "Amor, Conveniencia y Eugenesia", compendia opiniones de las más viriles que hemos leído. No sólo recomendamos esto a los profesores, sino de manera especial también a todo joven, u hombre que aún se siente joven. Para muestra, entresacamos unos párrafos como éste: "Cuando un ser humano marcha por la vida sin obstáculos, ya decía Santo Tomás que es necio llamarle virtuoso, por bueno que sea". (48)

Más adelante agrega: "Al buen burgués suele erizársele el cabello —el escaso cabello, porque una de las características de la morfología burguesa es la calva— cuando oye hablar de rebeldía. Rebeldía suena en sus oídos como algo personificado en un ser frenético, con la cara torva y las armas en la mano, que se agita contra las paz social. Es una palabra que suena a tiros, a revueltas, a incendio y, finalmente, a patíbulo, "Rebelde —dice de un modo taxativo el Diccionario de la Academia— es aquel que se subleva o rebela, faltando a la obediencia debida".

"Pero la misma Academia —tranquílizemos, pues al mismo burgués con el texto oficial—, añade: "rebelde se llama también al indócil, duro, fuerte y tenaz".

"Pues bien, nosotros agregamos ahora que, en efecto, el joven debe ser indócil, duro, furte y tenaz. Debe serlo, y si no lo es, será indigno de su partida de bautismo. Juventud no es una palabra hueca ni un tema de inspiración para los poetas líricos. Es una realidad orgánica, viva, palpitante de contenido trascendental. Es algo que supone una modalidad peculiar y distinta en todos sus pormenores, de la anatomía y de la fisiología de cada órgano". (49)

Así habla MARAÑÓN de la juventud. Es la única forma de hablar de un hombre. Que se supo joven. Que se supo hombre. Que se supo rebelde.

Si le da virtudes, el mismo MARAÑÓN le señala límites. Así dice: "El sistema nervioso es todo fuerza centrífuga, impulsión, deseo de actuar y, sobre todo, curiosidad; la curiosidad insaciable, sin la cual la juventud no existe. La imaginación lleva siempre la delantera al pensamiento. Faltan, en cambio, las cualidades que recogen y remansan las fuerzas del espíritu: la reflexión, la crítica, el sentido de la responsabilidad". (50)

¡Qué razón la de este viejo!, desgraciadamente no puede endilgársela a nuestra pláyade de pedagogos científicos. REFLEXION, CRITICA, SENTIDO DE RESPONSABILIDAD. Términos desconocidos en nuestros centros de estudio —tomando lo de centros de estudio en el sentido más amplio— hogar, escuela primaria, enseñanza secundaria, enseñanza superior y universitaria.

REFLEXION: término casi desconocido. De uso casi exclusivo de nuestros abuelos o de unos hipocritones de sotana, suponemos, cuando están en el confesionario.

CRITICA: la única que se aprende es la de chismes de grupo o crítica del vecino. ¿Cuándo crítica de nuestro propio yo, de nuestras acciones, conocimientos, ideas? ¡No!, por el contrario, se nos repite a diario: ¡Nunca critiques!, cuando se nos debería decir: ¡Crítica siempre, por sobre todas las cosas, a tí mismo!

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD: en esto si estamos muy en avanzada. Nos enseñan que nuestro sentido de responsabilidad es seguir la voz de la mayoría, la "Vox populi" para ser pedante. Como si no supiéramos, como si no sintiéramos en nuestra conciencia que el único sentido de responsabilidad que hay en la masa es el sentido de irresponsabilidad de cada individuo, incapaz de nada como "UNO", pero de todo... como "MUCHOS".

Así, el viejo maestro español, recalca: "El joven tiene que ser, debe ser, indócil, duro,

fuerte, tenaz; en suma, rebelde. ¡Gran locura la de los que no lo comprenden así!" (51)

¡Gran locura!, es en lo único que no concordamos con MARAÑÓN, nosotros diríamos: ¡Gran tontería!

Pareciera que el único deseo de don Gregorio era el de repetirlo hasta la saciedad: "Parece paradoja, pero es lo cierto que cada ser humano será tanto más útil a la sociedad de que forma parte mientras más fuerte sea su personalidad y, por tanto, su INCAPACIDAD PRIMARIA DE ADAPTACION". (52) (El subrayado y la repetición es nuestro).

Su "incapacidad primaria de adaptación". ¡He allí un punto medular! ¿Qué se hace por favorecer, por desarrollar esa incapacidad de adaptación? ¡Nada, absolutamente nada! Por el contrario, es lo que más se trata de eliminar en la juventud, así, vemos como esos "inmensurables" líderes estudiantiles, una vez dejadas las aulas, se trocan en omnímodos bellacos. ¿Y sus ideales? se preguntarán algunos. Ellos, impúdicos, contestan... ¡Están bien, gracias!

Para estos "anfíbios" del pensamiento, suena hueco cuanto el viejo maestro pudo decir. Juventud no es compromiso... menos se lo enseñan sus maestros. Muy alejados estamos de aquellos profesores que entre su clase deslizan sutilmente el interés del alumno para determinadas lecturas; así, aún tengo entre mis fallas educacionales ese vacío de las lecturas de biografías que: "La mejor lección que nos enseña es la de que el hombre puede ser y hacer lo mejor. Nos dá una nueva seguridad y una nueva confianza. El hombre más humilde, incluso delante del más grande, puede admirar, tener esperanzas y adquirir valor. Nuestros grandes hermanos en sangre y en estirpe, que disfrutaban de una existencia universal, nos hablan todavía desde sus tumbas, y nos señalan los senderos que ellos trazaron. Su ejemplo está siempre con nosotros para guiarnos, influenciarnos y dirigirnos. Porque la nobleza del carácter es un legado perpetuo, que se trasmite año tras año, y que tiende constantemente a reproducir su igual". (53)

Sí, muy lejos estamos de este tipo de pedagogos... que nos orienten. Especialmente en estos días, cuando la literatura buena y mala viene a toneladas y cuando los escritores de "vis a tergo" se convierten en "best sellers" de la noche al día.

Que actualidad tienen las palabras de ARTHUR HELPS cuando en su "RECLAMACIONES DE TRABAJO", refiriéndose a los escritores que buscan popularidad incitando

al odio de clases, dice: "Debieran recordar que la literatura puede adular tanto a las masas como a la aristocracia; y en estos días se inclina hacia las primeras. Pero lo más cruel de esta clase de obras es el mal que pueden causar al pueblo trabajador. Si deseáis su verdadero bienestar, no sólo os cuidaréis de que estén alimentados y vestidos, sino que os preocuparéis de no alentarles con esperanzas irracionales que los hacen ingratos e insociables. Por encima de todo, habéis de tratar de infiltrarles alguna confianza en sí mismos. Os cuidaréis de que no crean que su situación puede cambiar sin el menor esfuerzo de su parte. Vosotros mismos tampoco deseariais que las cosas fueran así. Una vez concebido vuestro ideal de lo que ambicionáis para la clase trabajadora, no admitiréis en vuestros escritos nada que pueda resultar en perjuicio de su carácter moral o espiritual, aunque de acuerdo con vuestra opinión pudiera proporcionarles algún beneficio material". (54)

En parangón, oigamos a RICHARD LOVELL EDGEWORTH, criticarse así mismo cuando le dice a su hija: "María, me estoy haciendo demasiado popular; pronto no serviré para nada bueno; un hombre no puede ser bueno para nada cuando es muy popular". (55) Imagino la cara que pondrá algún ganso cuando lea esto. ¡Paradoja!, es su expresión predilecta.

Aseguran algunos el idealismo como exclusivo de la juventud. No hay tal exclusividad. Sencillamente, juventud es sinceridad, fuerza motriz, acción... inmadurez, como afirmaría un intelectual que ha "llegado".

No creemos tal cosa. Los ideales, como la vida, son algo que se va desarrollando con los años. Si tenemos un buen ejemplo, una educación bien dirigida... el hombre podría superar a los padres del idealismo. Cuando, por el contrario, como sucede en la actualidad, el único ejemplo que se nos muestra a diario es el de bellacos de la política; plagiarios de la literatura; titeres de la enseñanza. Cuando el anhelo de todo individuo es no "parecer" tonto... aunque lo sea. Cuando el axioma capital de toda enseñanza es "Parecer lo que no se es", es decir, ENGAÑAR. Cuando se ha llegado a tal estado, pareciera que el único ideal posible es el de engañarse a sí mismo: "Creer que nos creemos". Desgraciada época. Pero más desgraciados aún, aquellos cobardes que dándose cuenta de esto, son incapaces de oponerse al dictado de la mayoría. Así, la falta de ideales o la pérdida de éstos, no tiene solamente

una causa personal, individual, sino también, una causa social; ese cinturón asfixiante termina por comprimir a los cobardes, bien sea recién salidos del cascarón; bien cuando nos hacen creer que tienen espuelas de acero y tal vez son de cristal, que no soporta el choque de las monedas.

Nosotros repetimos y no lo haremos suficiente jamás, que es la educación la mayor causante de la falta de ideales. Educación gregaria, de simples, sin ninguna mira, exclusivamente materialista, utilitaria, incapaz de desarrollar lo más noble del hombre: su hambre de eternidad; su deseo de inmortalidad; su aspiración a lo eterno.

¡Qué va! ¿Cómo podría despertar esos ideales quien jamás se ha puesto a pensar en ellos? No. Eso les estorba. Los desasosiega. Arruina sus placeres. Si nacemos para morir, ¿para qué hablar de ello?

Pero, ¿tan poco se sienten estos desgraciados? ¡Morir!, esa palabra tan frecuentemente escuchada por el Médico, molesta a los mediocres. La evaden, la esquivan. Si es algo inevitable, mejor tratar de olvidar.

Qué satisfacción el día en que los pedagogos se lanzarán hacia lo insondable del ¿Qué vendrá después de la muerte? No con las patrañas de cielo e infierno, que eso no mete miedo ni a los de sotana. ¡No! Con auténticos problemas: ¿Qué es el hombre? ¿Por qué nace el hombre? ¿Por qué se afirma que el hombre es libre, nace libre, si ni siquiera tiene la libertad de elegir nacer o no? Si pensar es existir... ¿por qué crece tanto y tan rápidamente la humanidad? ¿O no existe humanidad fuera de unos cuantos? Si aspirar a la perfección es una locura, JESUCRISTO, BUDA, MAHOMA y otros, no fueron sino locos, y, ¿no andaría mejor la humanidad si cada individuo imitara esta locura? Locura. ¿Qué es la locura? ¿Una forma de pensar? ¿Una actitud? ¿Una forma distinta de ver las cosas, las ideas, la vida? En fin, qué satisfacción si nuestra enseñanza llevara implícito el ¿por qué? y el ¿para qué?

No faltará quien diga que tal enseñanza llevaría al sumun de la incredulidad, al ateísmo. La palabrita esta ya está muy desprestigiada, porque hay ejemplos notables que nos muestran que en la duda está la verdadera fe. Fe viva. Productiva. Fe de hombre. Hombres temerosos de la muerte. Fe que grita: "Creo, ayuda mi incredulidad". (56) Aunque hipócritamente se santigüen, dudar es la forma más humana de creer.

Aunque a riesgo de ser machacón, repito: Personalizar la educación. Es la tabla de sal-

vamento. Volver al individuo. Maestros que amen cuanto enseñan, así, amándolo, personalizarán sus enseñanzas, y como UNAMUNO afirmaremos: "El amor personaliza cuanto ama. Sólo cabe enamorarse de una idea personalizándola". (57) Si los maestros son capaces de personalizar sus enseñanzas, digno ejemplo tendremos: Gran Ideal.

¡Cuánto soñamos con esa personalización! Es lo único que puede darnos verdaderos ideales. El sueño de KANT era obrar de modo que lo que cada uno haga, sea ley universal de la naturaleza. UNAMUNO, sin ser tan formal pero más personalista, grita: "¿Qué no te entienden? Pues que te estudien o que te dejen; no has de rebajar tu alma a sus entendederas". (58) Y más adelante: "Si la fórmula de tu individualidad es complicada, no vayas a simplificarla para que entre en su álgebra; más te vale ser cantidad irracional que guarismo de su cuenta". (59) JEAN PAUL SARTRE, personalista hasta la desesperación, con ironía que termina en burla, comprende ese existir sin "ser", y así, leemos: "Pero YO SE. No lo demuestro pero sé que existe y que ellos existen. Y si conociera el arte de persuadir, iría a sentarme junto al hermoso señor de pelo blanco y le explicaría lo que es la existencia. Pensando en la cara que pondría, lanzo una carcajada". (60)

Ojalá esta personalización volviera a nuestro sistema educativo. En medicina especialmente, donde cada individuo es un caso único, especial, diferente a todos, porque, como ya señalamos, cada hombre es "único". Seguramente no fue ningún tonto quien afirmó: "Lo que hay son enfermos, no enfermedades".

CARREL escribe: "La enfermedad es un suceso personal. Está compuesta del individuo mismo. Existen tantas enfermedades diferentes como individuos". (61) Enseguida encontramos: "El conocimiento médico debería ir más allá de la ciencia de las enfermedades. El Médico debe distinguir con claridad el ser humano enfermo descrito en sus libros, del paciente concreto que tiene que tratar, que debe ser no solamente estudiado, sino, sobre todo, aliviado, alentado y curado". (62) Del mismo capítulo subrayamos. "La falta de éxito del Médico viene de que vive en un mundo imaginario. En lugar de ver sus enfermos, ve las enfermedades descritas en los tratados de Medicina". (63)

Cerrando el capítulo, agrega: "Se pide de ellos (los Médicos) que realicen la hazaña de construir una ciencia de lo particular. Naturalmente, pueden usar del recurso de aplicar

indistintamente a cada enfermo sus conocimientos científicos, como un vendedor trata, por ejemplo, de que el mismo gabán hecho le sienta bien a personas de talla diferente. Pero no cumplen su misión si no descubren las peculiaridades específicas de cada paciente. Su éxito depende no sólo de su sabiduría, sino también de su capacidad para captar las características que hacen de cada ser humano un individuo". (64)

Así pues, la tarea de ser Médico, no es para apáticos. El francés tan mencionado, deja claramente apuntado: "El estúpido, el ininteligente, aquellos que son dispersos, incapaces de atención, de esfuerzo, no tienen derecho a una educación superior". (65) Y

deja señalada, la causa del extravío de la personalidad: "Como era imposible elevar a los tipos inferiores, el único medio de producir la igualdad democrática entre los hombres era rebajarlos todos al mismo nivel. De este modo desapareció la personalidad". (66)

Ojalá estos buscadores de igualdad escuchen el Apocalipsis, porque al menos estarán conscientes de su responsabilidad: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o caliente! Más porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". (67)

La Medicina no es para tibios. Se es o no se es. "O todo o nada", como el Doctor Montarco.

DEL IDEAL CIENTIFICO

"Pensamiento, ciencia, intuición, fe, y las demás antenas con que el hombre tantea el Universo, deben emplearse simultáneamente si queremos desempeñar a conciencia nuestra carrera".

GOETHE

Buena parte de nuestros años, quizá desde que tenemos uso de razón, hemos venido escuchando la seriedad que se pone cuando se pronuncia la palabra ciencia o científico. Una seriedad que tiene más de ignorancia que de respeto. Este prejuicio sería necesario de vencer razonadamente, a fin de que por la ciencia se guarde el respeto debido porque se le comprende y no porque se le desconoce, porque sea un verdadero tabú.

Para nuestro interés y comprensión, podemos afirmar que ciencia es el conocimiento sistemático de la naturaleza, de sus fenómenos, adquirido por la experimentación, el razonamiento, la experiencia. Así, con esa sencillez de definición, creo que es comprensible a todo mundo qué es la ciencia. Quizá no abarque cuanto de desear sería pero, una vez llegados al sendero, todo camino a seguir será efectivo.

Visto así el problema, ¿quién puede negar que cada día, en cada instante, hacemos ciencia? La calidad de la ciencia que hagamos dependerá de la conciencia que tengamos para hacerla.

Quien piensa que únicamente EINSTEIN, ROENTGEN, PITAGORAS y otros de ese calibre hicieron ciencia, está olvidando a NEWTON y olvidándolo, estará perdiendo la oportunidad de hacer ciencia él mismo. En el Médico, buena parte de lo que le sucede es esto. Olvida lo que es la ciencia en el fondo y se considera incapaz de hacerla él; se conforma o acepta que científicamente, cuanto haya que hacer ya fue hecho hace largos años y que él, únicamente tiene el papel de distribuidor de esos conocimientos.

Con tales ideas, lamentable es el tipo de ciencia que puedan practicar. CARREL lo observó muy atinadamente cuando dijo que los Médicos se conforman con estudiar las enfermedades en sus textos, sin fijarse siquiera en sus pacientes. Luego, ¿qué de raro tiene que a cada momento se estén equivocando? Cuando un caso no entra en el molde establecido de su texto, únicamente se conforman con decir: ¡No todos los casos son iguales! Claro que no lo son y es precisamente allí donde comienza el camino científico.

¿Por qué este caso no es igual? ¿Influirá el sexo, la edad, el ambiente? ¿Será otra enfermedad, una variación de la misma? ¿Se le ha tratado mal? ¿Necesitará más tiempo el medicamento para hacer efecto? ¿Influye la forma de pensar? En fin, hay tantas interrogantes, cada una, prestándose a más del simple: no todos los casos son iguales. Del interés, de la conciencia que se ponga en resolver esas incógnitas, depende el que hagamos verdadera ciencia y no exclusivamente, de que seamos los creadores de una de las últimas teorías sobre el tipo de enfermedades que sufran en Marte.

Esta falta de comprensión del ideal científico, viene de la falta de ejemplo que a diario tenemos. Nadie hace nada sino es porque fulano lo hizo. No hacer nada sino es con el consejo de alguien. Pasados los años de la niñez, únicos años de aprendizaje científico cuando se hace ciencia, empírica si se quiere, pero al fin ciencia y casi siempre de buena calidad, casi diríamos, de óptima calidad ¿Acaso, no es ciencia pura la que el chico hace cuando aprende a caminar, a ba-

lancear esa masa para no caer?; experimenta un día con un pie y al día siguiente con el otro; por el lado que más seguridad tiene, insiste y repite el experimento, y cuando insiste y repite, ¿no está razonando su experimentación? Y así como hace ciencia al caminar, lo mismo hace el aprender a hablar, ver, oír y todo esto lo hace el niño, porque para fortuna de él, no posee esa triste sensación de los adultos, de creer que cuanto hay que hacer o aprender, ya fue hecho o en señado por otros.

La ciencia del Médico debe de ser dinámica. Es la única forma de que sea verdadera ciencia. Tiene en sus manos los elementos, sobre todo, lo más difícil de conseguir, los elementos de experimentación. En su caso, se da lo excepcional. Experimenta con hombres, por más que algún filisteo se escandalice y trate de ocultar esta verdad palmaria.

El Médico que crea que cada hombre no es un sujeto de experimentación, está equivocado respecto a su hacer. Cada enfermo, cada hombre, es una probeta viviente, en la que, por lo general, se desconocen buena parte de los ingredientes, y lo que es más importante, la forma de reacción de cada uno de ellos y la forma de reacción cuando están en conjunto.

Que no se nos venga con la tonadilla que los Médicos son un pozo de ciencia. Quizá lo sea, pero un pozo sin fondo. La verdadera ciencia es eso: una búsqueda del fondo. La vida del Médico generalmente termina cuando recién comienza esa búsqueda, pero mientras busca el gran fin, puede ir haciendo esa "ciencia chica" —si se le quiere llamar así— pero que es más ciencia que la que se toma exclusivamente del "criterio de autoridad".

No se me vaya a juzgar por estas afirmaciones que soy un iconoclasta, un rebelde sin causa u otras gracejadas más. No. Respeto mucho la ciencia y los científicos. Lo que no respeto en absoluto son los pusilánimes. A nadie escapa tampoco, que cuanto de avance científico viene, siempre es de un hombre, de una inteligencia. Dos mentes jamás pueden trabajar al unísono, menos las de dos genios. Puestos en igualdad de condiciones, de medios de experimentación, aventurando aún las mismas hipótesis de trabajo, si son verdaderos genios, sus conclusiones probablemente no variarían, pero sí, notablemente, los pasos dados para llegar ellas.

En este mundo no hay almas gemelas, menos en el campo de la ciencia. El adoceñar individuos, en su forma de pensar, de

vivir, de estudiar, es conquista de nuestro sistema educativo.

Se afirma que la enseñanza médica actual debe de ser dinámica, activa, funcional, no ya aquella enseñanza muerta, inactiva, de cadáver, que por tanto tiempo primó.

En el fondo, los ideadores de ello, únicamente han querido decir que debe ser enseñanza en el vivo. Valor no les falta, pero reconociendo la gazmoñería de los humanos, la han designado con el término más pedagógico y menos escandalizante de "Medicina Funcional". A esto agregan otra palabra: integrada.

La síntesis soñada por CARREL está llegando a ser comprendida. Esta enseñanza médica está más acorde con la realidad del problema médico. La enseñanza debe ser funcional, activa, viva e integrada con todas las demás ciencias afines —lo de ciencia afín es también, para no escandalizar, porque la ciencia es una y única—.

Con las nuevas ideas, aquel ejercicio de la medicina del que se han reído tantos por tantos años, como ERASMO, quien decía: "La medicina, al menos tal como la ejercen hoy casi todos nuestros doctores, no es otra cosa que el arte de agradar al paciente". (68), pasará a la historia. El Médico tendrá una nueva responsabilidad... y también el paciente.

Quizá alguien nos podría acusar de tener un raquíptico ideal científico. No se cual será su propio ideal, con que lo tenga, creo que ya es argumento para contestarle. En verdad, lo de raquíptico es lo de menos. Un ideal, siempre será un gran ideal, si se le tiene y se le defiende, mientras no encontremos otro mejor.

Mi ideal científico es ese. Hacer ciencia siempre. Consciente de ello. Aunque en el pensar de otros sea pequeña ciencia, en la mente de cada una, sea una gran ciencia. No es menos lo que se hace cuando cada acción, cada acto, cada movimiento lo hacemos pensando eso.

La poca ciencia que se viene haciendo en medicina tiene por gran falla eso. Se ha perdido el ideal de la ciencia. ¡Todo cuanto se aprende está en libros! ¿Qué ciencia es esa? Si se acepta que éso es ciencia, luego, piensan: "No paso de ser un distribuidor de conocimientos". Con tan baja opinión de lo que hacen y practican, ¿qué de raro tiene que resulten tan deficientes científicos?

Creemos que el ideal científico se puede despertar en todo individuo, siempre que la educación recibida lo permita. Jamás vere-

mos esto en la escuela actual. El ideal científico tiene parte de herencia. Mucho de ejemplo. Y excesivamente de personal. Si esto último es lo que menos tenemos, menos se desarrolla... poco nos resta que decir.

Ese grito desesperado nunca nos cansaremos de repetirlo suficientemente ¡hay que desarrollar a cada individuo, a cada hombre!, para llegar un día en que orgullosamente podamos decir: "La humanidad nunca ha ganado nada con los esfuerzos de la masa. La empuja hacia adelante la pasión de unos cuantos individuos". (69) Así, poder agregar: "El desarrollo de seres humanos completos debe ser el blanco de nuestros esfuerzos. Sólo con estos individuos, cabalmente desarrollados, puede construirse una verdadera civilización". (70)

Debemos luchar grandemente por estas conquistas. Comenzar por cambiar nuestro modo de pensar respecto a la educación, no estandarizar sino diversificar, para usar los términos de CARREL: "Los tipos humanos, en lugar de "standarizarse" deberían diver-

sificarse, y mantener y exagerar estas diferencias constitucionales merced al género de educación y a los hábitos de vida. Cada tipo encontraría su lugar". (71)

Para terminar, queremos repetir una vez más. Cada Médico debe tener conciencia de que hace ciencia, a cada momento, en cada paciente, con cada caso. Aspirar a mejorarla cada día.

Nos agradaría sobre manera, que el párrafo que a continuación insertamos, fuera recordado por todos aquellos que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de la educación —tomo esta palabra, educación, en el más amplio sentido— y sobre manera, los que cuidan de la educación médica. La cita es del maestro argentino INGENIEROS, siempre tan juicioso: MIENTRAS LA INSTRUCCION SE LIMITA A EXTENDER LAS NOCIONES QUE LA EXPERENCIA ACTUAL CONSIDERA MAS EXACTAS, LA EDUCACION CONSISTE EN SUGERIR LOS IDEALES QUE SE PRESUMEN PROPICIOS A LA PERFECCION". (72)

DEL IDEAL ETICO

"Las leyes humanas son necesarias para regir los problemas de conducta social y colectiva. Son inútiles para los problemas de conducta moral, porque ésta es esencialmente individual y casuística y, por lo tanto, antirreglamentaria".

MARASON

Aventurarse en el campo de la ética, sé bien que es lo mismo que poner un paciente que adolece de una enfermedad difícil de diagnosticar y llamar en consulta para ello a los más eminentes especialistas: ¡Jamás se ponen de acuerdo! En el escabroso terreno de la moral, lo mismo sucede. Hay tantas morales como individuos existen y en muchos individuos, tantas morales, como situaciones se les presentan. En la actualidad, digámoslo con franqueza, la moral que predomina es la del dinero. Toda ética tiende a justificar su posesión... lícita o ilícitamente.

Sé que especialmente a los alemanes se les ha llamado colosos de la moral, por sus concepciones idealistas y quizá sea KANT el que lanzó la norma —para nosotros, de más altura y de mayor universalidad— cuando afirmaba: "Obra de modo que tu acción pueda servir de norma a todos los hombres". Idealmente, qué placer, qué satisfacción se tendría, si nuestra acción fuera eso: Una norma universal.

La verdad. Son estos gigantes de moral los que la humanidad necesita. Quizá, de todos ellos, sea más de nuestro agrado el español UNAMUNA. Nos resulta más humano, aunque no menos exigente. Como cuando dice que nos paremos "a meditar que no es lo mismo cumplir la ley que ser bueno". Como aquel que "se muere sin haber abrigado un solo buen deseo y sin haber, a pesar de ello, cometido un solo delito, y quien, por el contrario, llega a la muerte con una vida cargado de delitos y de geneosos deseos a la

vez". (73) Así, contradictorio, quizá por ello más humano, UNAMUNO posee un moral de gran altura.

No faltará quien me diga que desvarío, cuando hablo de moral, en medicina, sin mencionar a los padres y clásicos de ella. Razón tienen y no despreciable. Pero el hablar de ética, mencionando a no Médicos en lo posible estriba, en que, los Médicos, en nuestra moral, somos juzgados por no Médicos y es necesario conocer cuál es esa norma con que se nos quiere juzgar y darnos cuenta si es extraña a nuestra ciencia o simplemente, si es extraña porque la desconocemos.

Creo que, excluyendo a los abogados, todo hombre tiene mejor concepto de la moral del Médico que el Médico mismo. El hombre concibe al Médico como el sujeto capaz de diferenciar el bien y el mal. Preparado para atender a todo paciente... y curarlo. Digno de la mayor honradez y austeridad. Respetable de la dignidad humana. Capaz de todo sacrificio. Digno de ser imitado siempre.

Conociendo estas ideas, ¿por qué no podemos tener los Médicos una ética de "colosos"? No otra cosa somos en el concepto del hombre. Nuestra moral debe ser superlativa. Moral de genios. Que la justicia, que los tribunales, que los hombres, en fin, que la humanidad entera nos juzgue como le venga en gana, pero que nuestra conciencia —lo único valedero— nos juzgue como Médicos y así tendremos la moral que necesitamos. Que en nuestro pensamiento resuenen con carác-

ter eterno estas palabras: "Puede uno tener un gran talento, lo que llamamos un gran talento, y ser un estúpido del pensamiento y hasta un imbécil moral" (74) Sí, señores Médicos. ¡Hasta un imbécil moral! ¿Qué otra cosa cuando "maquiavelizamos" en moral?

Sé que hablar del Libre Albedrío en estos tiempos, es lo mismo que colocar un "espanta pájaros" en un maizal: ya no espanta nada, sino únicamente, a veces, a quien lo colocó. Esto es bueno, porque nos coloca en situación de discutir.

Todo hombre posee el libre albedrío. En el ECLESIASTICO quedó escrito: "Crió desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo... Ha puesto delante de ti el agua y el fuego: extiende tu mano a lo que más te agrade. Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal: lo que es cogieres te será dado... A ninguno ha mandado obrar impiamente, y a ninguno ha dado un tiempo, o permiso, para pecar; porque no le es grato a él tener muchos hijos desleales e inútiles". (75)

Pues bien, los Médicos debemos poseerlo en grado sumo. Si nuestra ciencia, como ya hemos afirmado antes, es básicamente una ciencia individual, unpersonal, tendremos delante de nosotros, siempre que actuemos como Médicos, "lo que debemos hacer" y "lo que no debemos hacer". Tómese en cuenta lo antes afirmado: "Lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer en cada caso, y cada caso es un individuo". Se alzarán mil gargantas que dirán que no, que esto no es cierto. Que hay normas establecidas sobre tratamiento, sobre diagnósticos, sobre pronóstico, que encajan en múltiples enfermedades. Sí, podría contestarles. Hay normas, hay "standards". Pero les agregaría, también hay Médicos "standard", hechos en serie, que son precisamente los Médicos que no son Médicos: acaso, máquinas humanas.

Son esos individuos que creen que el Médico actúa con esquemas preconcebidos, quienes precisamente han impedido el desarrollo de la verdadera medicina, de la medicina unpersonal. Entiéndase esto: una misma enfermedad es distinta en un recién nacido, en un niño preescolar, en un adolescente, en un hombre en la edad productiva, en un viejo; esto sólo para mencionar el sexo masculino, en el que además se pueden dar las variaciones de que dicha enfermedad se presente sola, acompañando otra enfermedad, en uno de físico débil, en un atleta, en uno de temperamento artístico, en uno de

temperamento económico, en un apático, en un insano mental, en uno cuya estabilidad hogareña está destruyéndose, en uno cuyo hogar es sitio de paz, en fin, lo propio, lo individual, lo personal, lo único de cada caso se puede multiplicar a lo infinito. Cuando el Médico no penetra en esa individualidad, no está haciendo la medicina que necesita cada hombre. Y cuando no hace la medicina que necesita cada hombre, está perdiendo lastimosamente su vida y haciendo que la medicina ocupe el puesto secundario que hasta hoy viene ocupando en la humanidad.

CARREL dice: "Los Médicos se han contentado con estudiar la estructura y las actividades del individuo, en la salud y en la enfermedad, y con curar al enfermo. Su influencia en la sociedad moderna ha sido a veces beneficiosa, a veces perjudicial, siempre secundaria". (76) No otra cosa puede suceder. El propio Médico favorece esto.

Si logramos expresar lo suficientemente claro, por qué el Médico hace el verdadero uso del libre albedrío, entonces pasaríamos a decir, cómo es capaz de tener la ética de los más altos vuelos, sin estar limitado al criterio "abogadil" de la justicia, cuya norma de justicia es el antípoda de la norma que debe juzgar al Médico. La norma jurídica, en su esencia y tendencia no pretende sino dar una norma "UNIVERSAL", luego, ¿cómo esta norma, este precepto "general", puede juzgar los actos de un Médico, siempre "UNICO", puesto que actúa distinto, diferente, en cada caso, para cada individuo? Para un Médico, siguiendo a UNAMUNO: "Cada hombre vale más que la humanidad entera". (77) Para la justicia, ciega como es, que no ve al hombre, a cada individuo; lo general, lo universal está sobre lo personal, lo individual. Oposición más grande creo que no se puede dar entre Leyes y Medicina.

No faltará quien ponga en duda la posibilidad de una ética digna de loa, basada en el libre albedrío. Dirán que se presta mucho al charlatanismo y al abuso. Que la gran fuente de ella se encuentra en la conciencia de cada individuo. Muy razonador anda quien esto piense... y serán muchos. Porque desgraciadamente, la moral ha estado tan olvidada, se le ha estudiado muy poco. CARREL, ese genio de la medicina, cuya gran lucha fue la reconstrucción del hombre, dice: "En la investigación biológica no hemos dado hasta ahora a las actividades morales la importancia que merecen. El sentido moral debe ser estudiado de manera tan positiva como la inteligencia". (78) Más adelante, agre-

ga: "La moral —en la sociedad moderna— ha sido dejada de lado. Los psicoanalistas vigilan las relaciones conyugales de hombres y mujeres. No hay diferencia entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Los criminales medran en libertad entre el resto de la población. Nadie hace ninguna objeción a su presencia. Los sacerdotes han racionalizado la religión. Han destruido la base mística. Pero no consiguen atraer a los hombres modernos. En sus iglesias, medio vacías, predicán vanamente una débil moralidad. Se contentan con el papel de policías que ayudan a los intereses de los ricos para conservar el marco de la sociedad actual. O, al igual de los políticos, lisonjean los apetitos de la masa". (79)

Es por esta falta de conocimiento de la moral, que muchos consideran al hombre incapaz de darse por sí mismo una ética elevada. Si el Médico no tiene un estudio metódico sobre la moral individual, un estudio experimental para estar con los positivistas, posee en cambio intuición, desarrollada al máximo en su conocimiento del individuo, de cada hombre, de cada humano, de cada situación que en su ministerio son múltiples.

Sé que medio mundo levanta su voz contra la intuición. La consideran falta de alcances, en el sentido de "universalidad" con que se considera todo. Efectivamente, la intuición no puede tener esos atributos que se le exigen. Es eminentemente un criterio de verdad, en cuanto considerada como un punto de vista personal y limitado. Y es a ése que nosotros creemos debe tender la ética médica. A tener un criterio personal y limitado. Será eso lo que le dé su personalidad. En cuanto que personal, es potencialmente capaz de alcanzar las más altas cumbres del ideal. En cuanto que limitado, su único límite es el propio individuo. Cada individuo... lo más universal que existe.

TORRES, en su ensayo sobre la ética de Nietzsche titulado "EL EVANGELIO DE ZARATUSTRA", nos dice: "La intuición no puede ser criterio de verdad sino en cuanto se le considere bajo un punto de vista puramente personal y limitado. El que tiene la intuición de algo, está convencido de lo que su intuición le revela pero no puede imponer su intuición a los demás". (80) Efectivamente, es esto último el gran fallo de la intuición. Siendo algo personal, es casi imposible que alguien, fuera de la propia persona, pueda entenderlo. Se considera que la intuición está íntimamente ligada con el misticismo y consideran algunos que es esa falta de com-

prensión del misticismo, lo que hace igualmente incomprendible la intuición.

Se ha enseñado en tal forma a racionalizar todo acto, todo conocimiento que en definitiva pretende ser tomado como norma, que resulta incomprendible como se pretende que la intuición pueda aspirar a ser tomada en cuenta para considerársele como algo "digno" de figurar entre las adquisiciones intelectuales de este nuestro mundo "razonador".

El mismo Dr. TORRES en la continuación de su ensayo deja apuntada esta verdad: "Ningún estado místico puede ser impuesto a los demás sin crítica (uncritically). La intuición no puede imponerse sin una crítica previa, es decir, sin un razonamiento antecedente". (81) Rematando sus conclusiones dice: "La intuición, en último análisis, debe buscar su valer en la razón si quiere imponerse y afirmarse". (82)

Para fortuna del hombre, el Médico, está en la capacidad de comprender, cuándo la razón es la justificación última de un acto y cuándo, la intuición, salvando razonamientos científicos, tiene mayor validez. Así como en la carrera del Médico hay hechos perfectamente razonables como la muerte de un individuo por insuficiencia hepática en quien se presenta una destrucción de su hígado por un tóxico como el fósforo; así también, en múltiples oportunidades, su sentido clínico, que no es otra cosa que "intuición", le dá toda la razón en la autopsia, cuando su diagnóstico se opone a múltiples factores adversos, tanto de la clínica, laboratorio, historia o hallazgos físicos.

Sé que el ejemplo de la intuición es en extremo exagerado porque la ética médica, basada en el libre albedrío, tiene una enorme base de sustentación científica, como es la preparación del Médico para actuar acertadamente frente a sus pacientes en cualquier circunstancia.

Lo que pretendo en estas líneas es demostrar que, por su preparación en la escuela del dolor; en la escuela de la realidad que vive el Médico al conocer al hombre en toda su miseria física y mental, lo autorizan para ser capaz de poseer un criterio ético de altura, colosal si se quiere, basado, tanto en la ciencia, como en el sentimiento y la voluntad.

Jamás el Médico cae en el agnosticismo. TORRES muy acertadamente dice en su ensayo: "Tanto agnosticismo hay entre los filósofos positivistas radicales que solo quieren ver el hecho y no la generalización, cru-

zándose de brazos ante el problema metafísico, como agnosticismo hay también en los intuicionistas que, desconociendo las dificultades de la investigación científica y sin tener paciencia para engolfarse en las minucias del saber analítico, emiten magistralmente un juicio que sin apelación condena una ciencia que no comprenden y de la cual, por esperar más de lo que puede dar, no quieren aceptar lo poco pero bueno y efectivo que ofrece a quien la busca". (83)

Podría afirmar que en mi vida, las lecciones de ética médica de más altura e inspiración, las he encontrado en escritores no médicos. Uno de los Médicos más éticos, es la ficción del Dr. Condor, creado por el alemán STEFAN ZWEIG en su preciosa novela "IMPACIENCIA DEL CORAZON". Allí, en sus páginas palpitantes de realidad hecha ficción, ZWEIG pinta el retrato de Condor en boca del padre de la inválida, cuando dice:

"—Claro, ¿cómo había usted de conocerle, si usted es una persona sana, y él no es de aquellos que se hacen ver mucho... ni es tampoco profesor, ni siquiera docente...? No creo tampoco que tenga una gran clientela, es decir, no busca una gran clientela. Es un hombre muy raro, muy especial... no sé si podrá explicárselo bien. No le interesan los casos comunes, los que sabe curar cualquiera...; sólo le interesan los casos graves, aquellos que los demás médicos pasan por alto, encogiéndose de hombros. Claro está que en mi ignorancia no podría afirmar que el doctor Condor sea mejor médico que los demás... sólo sé que es mejor hombre que los demás. Lo conocí cuando atendió a mi esposa, y vi cómo luchó por salvarla... fue el único que no cedió hasta el último momento; y entonces yo sentí que ese hombre vive y muere con cada uno de sus pacientes. Tiene, no sé si me expreso bien... tiene una especie de pasión por ser más fuerte que la enfermedad...; no lo mueve, como a los otros, sólo la ambición de ganar dinero y el título de profesor y consejero imperial... no piensa en sí, sino en los otros, en el paciente... ¡Oh, es un hombre extraordinario!".

"—Un hombre magnífico, le aseguro, que no abandona a nadie. Para él, cada caso es un compromiso. Sé que yo no puedo expresar bien todo eso... pero es como si el se sintiera culpable cada vez que no puede ayudar a un enfermo... El mismo se siente culpable. Y por eso quizá... usted no lo creerá, pero yo le juro que es la pura verdad... la única vez que no consiguió lo que se había propuesto... había prometido a una mujer,

que iba perdiendo la vista, que la salvaría... y cuando, no obstante, quedó ciega, se casó con ella. ¡figúrese un hombre joven con una mujer ciega, siete años mayor que él, ni bonita ni rica, una persona histérica, que ahora es para él una carga y no le agradece nada!... ¿No es verdad que esto demuestra qué clase de hombre es? Ahora usted comprenderá por que yo me siento tan dichoso de haber encontrado a alguien... a un hombre que se preocupe por mi niña como yo mismo". (84)

Más adelante, nos encontramos al propio Doctor Condor, cuyas ideas y pensamientos son de lo más interesante que hemos leído. Como excelente psicólogo que fue ZWEIG, su estudio penetró muy profundo el alma de la medicina y nos presenta en maravillosas páginas las ideas que sobre ética, en más de una ocasión se nos ha ocurrido desear para todo Médico.

Oigamos a Condor cuando dice: "Créame, siquiera por ser yo más viejo: no hay que avergonzarse porque a veces la vida le engañe a uno. Es más bien una gracia, cuando todavía no se lleva en la pupila aquella mirada superaguda y diagnosticadora, la ojeada mala, y cuando se prefiere contemplar a los hombres y las cosas de buenas a primeras, lleno de confianza". (85)

Más adelante, nos encontramos con su filosofía de fondo, de donde nace su ética de "gigante" como podemos decir. Casi pienso que su voz era de un tono grave, paternal, con un cálido acento de comprensión universal cuando decía: "Y ¿qué quiere que le diga de esos adjetivos "curable" e "incurable"? Naturalmente, son muy usuales, y en la práctica es difícil evitarlos. Pero en cuanto a mí, no me hará usted pronunciar nunca la palabra "incurable". A mí, no. Sé que el hombre más inteligente del siglo pasado. Nietzsche, estampó la tremenda aseveración: No hay que querer ser médico de lo incurable. Pero ésta es tal vez la más errónea de todas las sentencias paradójicas y peligrosas que ofreció a nuestra reflexión. El exacto contrario es lo acertado, y yo afirmo que hay que ser Médico justamente de lo incurable, y más aún: sólo en lo llamado incurable se prueba al Médico. Un Médico que acepta de antemano el concepto "incurable", rehuye su misión verdadera, capitula antes de haberse iniciado la batalla. Yo sé, naturalmente, que es más sencillo y cómodo decir en ciertos casos que son "incurables" y darse vuelta con rostro resignado y con el dinero de la consulta en el bolsillo; sí, sí, es

muy cómodo y provechoso, dedicarse únicamente a los casos que son notoriamente curables y cuya terapéutica entera se halla explicada detalladamente en la página tal de éste o aquel mamotreto. Por mí, que se dedique a esa clase de ciencia quien halle gusto en ella. Como labor, me parece personalmente tan lamentable como la del poeta que sólo dijera lo que ya se ha dicho, en vez de procurar dominar con la palabra lo no dicho y aún lo indecible, o como la del filósofo que explica por nonagésima novena vez lo que se ha reconocido hace tiempo, en vez de reflexionar sobre lo no conocido o irreconocible". (86)

Como buen Médico, como excelente Médico, que ha profundizado en sí mismo, Condor sigue hablando así: "Todo es posible, aún lo imposible; pues allí donde nuestra ciencia actual se encuentra ante puertas cerradas, sucede a veces que, atrás, otra se abre inesperadamente. Cuando nuestros métodos fallan, hay que procurar encontrar otros nuevos, y cuando no sirve la ciencia, queda todavía el milagro. ..., si aún hoy se dan milagros en la medicina, milagros a la luz más diáfana, contra toda la lógica y experiencia. ..., que, a veces, incluso es posible provocar". (87)

Místico. Fanático religioso, gritará más de un fariseo. ¡Desgraciados, jamás calaron más allá de sus narices! O bien, considerando que lo que sus chatas inteligencias son incapaces de captar no es posible, lanzan desfechas miradas de suficiencia y de "comprensión" para los pobres ignorantes. ANATOLE FRANCE, escéptico, pero con un talento capaz de aceptar las posibilidades que en el universo existen y que escapan a nuestra inteligencia, dice en su ensayo "SOBRE EL MILAGRO", que no se debe decir: "El milagro no existe, porque no ha sido demostrado", (88) pero lo que más le preocupa es que se diga: "No creemos en los milagros, porque no se ha comprobado ninguno". (89) Más delante dice: "En principio, el sabio es inhábil para establecer la certeza de un hecho sobrenatural. Esa confirmación, supone un conocimiento total y absoluto de la naturaleza, que no posee ni poseerá, y que nadie poseyó jamás en el mundo". (90) Es así como racionalmente FRANCE explica lo que llamamos milagro, una forma asaz inteligente y de amplio criterio.

Un médico, ALEXIS CARREL, refiriéndose a las curaciones milagrosas dice: "Ciertas actividades espirituales pueden causar modificaciones anatómicas así como funcio-

nales de los tejidos y los órganos. Estos fenómenos orgánicos se observan en diversas circunstancias, entre ellas en estado de oración. Hay que entender por oración, no un recitado mecánico de fórmulas, sino una elevación mística, una elevación de la conciencia en la contemplación de un principio inmanente y trascendental a la vez de nuestro mundo. Semejante estado psicológico no es intelectual. Es incomprensible e inaccesible para los sabios y los filósofos. Pero el simple parece sentir a Dios con tanta facilidad como el calor del sol o la bondad de un amigo. La oración que va seguida de efectos orgánicos es de naturaleza especial. En primer lugar es totalmente desinteresada. El hombre se ofrece a Dios. Se coloca ante El como el lienzo ante el pintor o el mármol ante el escultor. Al mismo tiempo, solicita su gracia, expone sus necesidades y las de sus hermanos en el dolor. Generalmente, el paciente que se cura no está rogando por él sino por otro. Este tipo de oración necesita la completa renunciación, es decir, una forma elevada de ascetismo".

"El sencillo, el ignorante y el pobre son más capaces de este abandono que el rico y el intelectual. Cuando posee semejantes características, la oración puede hacer que se produzca un extraño fenómeno: el milagro".

"En todos los países, en todos los tiempos, la gente ha creído en la existencia de los milagros, en la curación más o menos rápida de los enfermos en los lugares de peregrinación, en ciertos santuarios, pero después del gran impulso de la ciencia durante el siglo XIX, esta creencia desapareció por completo. Fue generalmente admitido que no solamente no existían los milagros, sino que no podían existir. Lo mismo que las leyes de la termodinámica hacen posibles el movimiento continuo, las leyes fisiológicas se oponen a los milagros. Todavía es esta la actitud de la mayor parte de los fisiólogos y de los Médicos. Sin embargo, en vista de los hechos observados durante los últimos cincuenta años, no puede sostenerse esa actitud. Los casos más importantes de curación milagrosa se han registrado en la Oficina Médica de Lourdes. Nuestro concepto actual de la influencia de la oración sobre las lesiones patológicas está basado en la observación de pacientes que han sido curados casi instantáneamente de diversas afecciones, tales como tuberculosis peritoneal, abscesos fríos, osteitis, heridas supurantes, lupus, cáncer, etc. El proceso de la curación varía poco de unos individuos a otros. A me-

nudo, un dolor agudo. Luego, una sensación instantánea de estar curados. En unos segundos, unos minutos, todo lo más unas horas se cicatrizan las heridas, desaparecen los síntomas patológicos, vuelve el apetito. Algunas veces, los trastornos funcionales desaparecen antes que las lesiones anatómicas queden reparadas. Las deformaciones óseas del mal de Pott, los ganglios cancerosos, pueden persistir dos o tres días después de la curación de las principales lesiones. El milagro se caracteriza especialmente por una extraordinaria aceleración de los procesos de reparación orgánica. No hay duda de que el grado de cicatrización de los defectos anatómicos es mucho más rápido que lo normal. La única condición indispensable para que el fenómeno se produzca es la plegaria. Pero no es necesario que sea el mismo paciente el que la rece, ni siquiera que tenga fe religiosa. Basta conque alguien a su alrededor se halle en estado de oración. Estos hechos son profundamente significativos. Muestran la realidad de ciertas relaciones, de naturaleza aún desconocida, entre los procesos psicológicos y orgánicos. Prueban la importancia objetiva de las actividades espirituales, que los higienistas, los Médicos, los educadores y los sociólogos han dejado de estudiar casi siempre. Abren al hombre un mundo nuevo". (91)

Fijémonos bien como habla CARREL, un científico, un Médico, ganador del premio Nóbel de medicina. No es ningún "religioso" de sotana quien escribe estos párrafos. Es un hombre dedicado a las disciplinas científicas, pero igualmente, con una mentalidad abierta a todas las posibilidades de nuestro mundo.

CARREL no se ríe del milagro. Al contrario, es su espíritu despertado a una nueva verdad. A la búsqueda de lo intangible, de lo impalpable, pero no por ello menos real. Hombres de esa estirpe, Médicos de esa calidad, son los que necesitamos en nuestra ciencia. Son los hombres capaces de una moral de "genios".

En un pequeño ensayo, de UNAMUNO, nos encontramos con otro ejemplo de Médico, digno de mencionar por el respeto que de sí mismo tiene un Médico, condición sin equanion para respetar a sus semejantes. Así describe UNAMUNO a Montarco: "Conocí al doctor Montarco no bien hubo llegado a la ciudad; un secreto tiro me llevó a él. Atráfan, desde luego, su facha y su cara, por lo abiertas y sencillas que eran. Era un hombre alto, rubio, fornido, de movimientos rápidos. A la

hora de tratar a uno haciale su amigo, porque si no habría de hacérselo no dejaba que el trato llegase a la hora. Era difícil de averiguar lo que en él había de ingénito y lo que había de estudiado: de tal manera sabía confundir naturaleza y arte. De aquí que mientras unos le tachaban de ser afectado y afectada su sencillez, creíamos otros que en él era todo espontáneo". (92) Más adelante dice: "Su clientela, su hogar y sus trabajos literarios: tales eran sus únicas ocupaciones". (93) Era raro Montarco, aún para algunos de sus propios colegas: "Su rareza mayor consistía, según los Médicos sus colegas, en que, siendo un excelente profesional, muy versado en ciencias médicas y en biología, y escribiendo mucho, jamás le dió por escribir de medicina". (94)

Cuando se le tocaba este punto a Montarco, contestaba airadamente: "¿por qué querrán esos imbéciles que escriba yo de cosas del oficio? He estudiado medicina para curar enfermos y ganarme la vida curándolos. ¿Los curo? ¿Sí? Pues entonces que me dejen en paz con sus majaderías y no se metan donde no los llaman. Yo me gano la vida con la mejor conciencia posible, y, una vez ganada, hago con ella lo que se me antoja, y no lo que se les antoja a esos majagranzas. No puede usted figurarse bien qué insondable fondo de miseria moral hay en ese empeño que ponen no pocas gentes en en jaular a cada uno en su especialidad. Yo, por el contrario, hallo grandísimas ventajas en que se viva de una actividad y para otra". (95)

Es importante ver como, Montarco, pone en evidencia el ganarse la vida "Con la mejor conciencia posible" y su insultante reclamo para sus semejantes que tratan de obligarlo a "enjaularse" en su especialidad. Es importante esto. Su individualismo. La conciencia del deber cumplido. La seguridad de que "lo que hace" y "como lo hace", es superior que lo que el grupo trata de imponerle.

Por su comportamiento, Montarco fue calificado de soberbio. Al saber esto, contesta: "—¿Soberbio yo? Sólo los tontos son de veras soberbios, y francamente, no me tengo por tonto; no llega mi tontería a tanto. ¿Soberbio? ¡Si pudiésemos asomarnos los unos al brocal de la conciencia de los otros y verles el fondo! Sí, sé que me tienen por desdeñoso de los demás, pero se equivocan. Es que no les tengo por aquello en que se tienen ellos mismos". (96) Así habla Montarco, consciente de la altura de sus principios. Así deberá hablar todo Médico.

Su aspiración final, es un evangelio de superación. Una digna respuesta al "Te vomitaré de mi boca" del APOCALIPSIS. Oigamos al propio Montarco: "El que no sienta ansias de ser más, llegará a no ser nada. ¡O todo o nada! Hay un profundo sentido en esto. Díganos lo que nos dijera la razón, esa gran mentirosa que ha inventado, para consuelo de los fracasados, lo del justo medio, la AUREA MEDIOCRITAS, el "ni envidiado ni envidioso" y otras simplezas por el estilo: diga lo que dijere, la razón, la gran alcahueta, nuestras entrañas espirituales, eso que llaman ahora el Inconsciente (con letra mayúscula) nos dice que para no llegar más tarde o más temprano, a ser nada, el camino más derecho es esforzarse por serlo todo".

"La lucha por la vida, por la sobre-vida más bien, es ofensiva y no defensiva; en esto acierta Rolph. Yo, amigo, no me defiendo jamás; ataco. No quiero escudo, que me embaraza y estorba; no quiero más que espada. Prefiero dar cincuenta golpes y recibir diez, a no dar más que diez y recibir ninguno. Atacar, atacar y nada de defenderse. Que digan de mí lo que quieran; no lo oiré, no me entero de ello, cierro los oídos, y si a éstos, a pesar de mis precauciones para no oírlo me llega lo que dicen, no lo contesto. Si nos dieran siglos por delante, antes les vencería yo a ellos mismos de que son tontos, y vea si esto es difícil, que ellos a mí de que estoy loco o de que soy soberbio". (97)

Si. En la verdadera lucha de la medicina, es este el concepto que se saca al final: "Atacar, atacar y nada de defenderse". Es lo que hace cada Médico frente a las enfermedades. Es una labor eminentemente ofensiva. ¿Qué puede tener sus fracasos? Es indudable, pero siempre serán menos que los triunfos. El verdadero Médico, aspirará siempre a dar "cincuenta golpes y recibir diez, que no dar diez sin recibir ninguno", aunque en el fondo, su aspiración es dar los cincuenta golpes sin recibir ninguno.

En la ficción de UNAMUNO, Montarco termina en loco. Nosotros podríamos invertir esto y decir que es una realidad hecha ficción. Porque, quien toma la vida en serio ¿No es un loco? Y un Médico, la propia, como la vida de sus semejantes, sólo puede tomarla en serio. Ese: "O TODO O NADA" (98) de Montarco, sería digno de recordarse por todo Médico.

JEAN-PAUL SARTRE, ese debatido existencialista que, a fuerza de desesperación espera que los hombres busquen nuevos caminos, que se den cuenta de su "no ser nada"

en este mundo, tiene en "LA NAUSEA", una de sus más importantes obras, sagaces observaciones sobre lo que el Médico "es y se siente" en la actualidad, precisamente, cuanto deseamos y esperamos que cambie en el futuro.

Dice, cuando el Dr. Rogé entra a un resatorán: "El mira gravemente. Eso es lo que yo llamo una hermosa cabeza de hombre. Gastada, agrietada por la vida y las pasiones. Pero el doctor ha comprendido la vida, ha dominado sus pasiones". (99) Así, rápidamente, profundiza SARTRE, con esa sencillez "Ha comprendido la vida, ha dominado sus pasiones". Pocas, pero muy pocas personas saben lo que es dominar las pasiones y, afortunadamente, entre ellas se encuentran los Médicos. Es parte de su moral. Importantísima parte de la moral de un Médico.

Más adelante, hace mención de una de las cualidades más señaladas en los Médicos, "la experiencia". Dice SARTRE: "¿Profesionales de la experiencia?. Han arrastrado su vida en el embotamiento y la soñera, se han casado precipitadamente, por impaciencia, y han tenido hijos al azar. Han visto a los demás hombres en los cafés, en las bodas, en los entierros. De vez en cuando, presos en un remolino, se han debatido sin comprender que les sucedía. Todo lo que pasaba a su alrededor empezó y concluyó fuera de su vista; largas formas oscuras, acontecimientos que venían de lejos los rozaron rápidamente, y cuando quisieron mirar, todo había terminado ya. Y a los cuarenta años bautizan a sus pequeñas obstinaciones y algunos proverbios con el nombre de experiencia; comienzan a actuar como distribuidores automáticos; dos céntimos en la hendedura de la izquierda y salen anécdotas envueltas en papel plateado; dos céntimos en la hendedura de la derecha y se obtienen preciosos consejos que se pegan a los dientes como caramelos blandos. También yo, en este sentido, podría conseguir que la gente me invitara, y dirían que soy un gran viajero de lo Eterno. Sí: los musulmanes orinan agachados; las comadronas hindúes utilizan vidrio manchado en bosta de vaca a guisa de ergotina; en Borneo, cuando una mujer tiene sus reglas, se pasa tres días y tres noches en el techo de la casa. He visto en Venecia entierros en góndola, en Sevilla las fiestas de Semana Santa; he visto la Pasión de Oberammergau. Naturalmente, todo esto es una flaca muestra de mi saber". (100) Observación tan certera, pocas veces se encuentra: "Y a los cuarenta años bautizan

sus pequeñas obstinaciones y algunos proverbios con el nombre de experiencia; comienzan a actuar como distribuidores automáticos". En el fondo, este es el gran peligro del Médico: la experiencia. Confiar que cada caso que ve, es ayuda para el caso de mañana. Esto no debe ser así. Por lo menos en el Médico futuro. Repitámoslo hasta la saciedad: cada caso es único, como cada hombre es diferente. Es esta la única "experiencia" en la práctica médica, siempre que se pretenda hacer la medicina que aspiramos. La auténtica medicina. La ciencia individual por excelencia.

Más adelante, siempre despiadado, continúa: "Quisieran hacernos creer que su pasado no está perdido, que sus recuerdos se han condensado y convertido delicadamente en Sabiduría. ¡Cómico pasado! Pasado de bolsillo, librito dorado lleno de bellas máximas. "Créame, le hablo por experiencia; todo lo que sé me lo ha enseñado la vida", ¿Se habrá encargado la Vida de pensar por ellos?". (101) Y concluye: "Al fin de cuentas, nunca ha comprendido absolutamente nada... Detrás de sus aires de importancia se adivina una pereza tristonía; ven desfilar apariencias, bostezan, piensan que no hay nada nuevo bajo el sol". (102)

Para concluir, SARTRE nos presenta esta estrujante realidad, verdadera, cuando los ideales han fracasado o cuando jamás se tuvieron: "El doctor Rogé ha bebido el calvados. Su gran cuerpo se apoltrona y sus párpados caen pesadamente. Por primera vez veo su rostro sin ojos: parece una máscara de cartón como las que se venden ahora en los comercios. Sus mejillas tienen un horrible color rosa... De improviso se me aparece la verdad: este hombre morirá pronto. Seguramente lo sabe: basta con que se haya mirado en un espejo; cada día se asemeja un poco más al cadáver que será. Esto es la experiencia de los hombres; por eso me dije tantas veces que huele a muerte; es su última defensa. El doctor quisiera creerlo, quisiera enmascarar la insostenible realidad: que está solo, sin conocimientos, sin pasado, con una inteligencia que se embota y un cuerpo en descomposición. Por eso ha construido, ha arreglado, ha acolchado bien su pequeño delirio de compensación: se dice que progresa. ¿Hay agujeros en los pensamientos, instantes en que su cabeza toda gira en el vacío? Es que su juicio ya no tiene la precipitación de la juventud. ¿No comprende lo que lee en los libros? Es que está tan lejos de los libros, en la actualidad. ¿Ya

no puede hacer el amor? Pero lo ha hecho. Haberlo hecho es mucho mejor que seguir haciéndolo: la perspectiva permite el juicio, la comparación, la reflexión. Y para poder soportar su vista en los espejos, ese horrible rostro de cadáver, trata de creer de que en él se han grabado las lecciones de la experiencia". (103)

Así es SARTRE, el más famoso expositor del Existencialismo. Estrujante. Despiadado. Con pensamientos que despiertan en las almas fuertes, nobles y honradas, ideales indestructibles; o bien, en almas débiles, innobles y desvergonzadas, una falta, aún mayor, de ideales. Bien visto, el Existencialismo puede ser mejor comprendido por los Médicos que por otros individuos porque, conociendo las reconditeces del pensamiento humano, sus debilidades y toda su miseria espiritual y material, sabe que las rectificaciones más valederas vienen generalmente de almas que, llegadas a la sima, son capaces de reconocer sus propios errores y buscar la redención.

JEAN-MARIE GREVILLOT en su estudio comparativo sobre las tres grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, Existencialismo, Marxismo y Personalismo Cristiano, dice del Existencialismo: "Es como un estoicismo con un fondo de libertinaje. Nos dice: puedes abandonarte sin reserva a tus instintos, buscar inmediatamente el placer, y vendrá la náusea pronto; pero de todos modos tendrás que vivir con plena conciencia de tu responsabilidad frente a los demás y con una inmovible voluntad de conservar tu libertad". (104)

En fin, cuando de presentar el fondo moral de los Médicos se trata, las representaciones son de lo más variado, con buen fondo de verdad en ellas, aunque no sean Médicos quienes pintan el retrato. Lo notable es que, muy pocos Médicos sacan el provecho debido de esto. En la actualidad, como ya lo hemos repetido tanto, se debe a la deficiente educación, tanto médica como humanística, que la profesión de medicina tiene.

Para recalcar esto, no es un grito el que lanzamos, sino un alarido, cuando nos encontramos que en el plan de estudios de nuestra Facultad de Medicina no existe cátedra para la "ÉTICA MÉDICA. La única y real escuela que sobre ética médica se tiene es el ejemplo diario de los profesionales... ¡Y que ejemplos! Casi nos cuesta encontrar las excepciones confirmatorias de toda regla, que pregonan los ilógicos.

Nosotros creemos, para no extendernos en demasía y confiando que los ideales son capaces de despertarse en todo joven, que idealmente, el Médico puede ser capaz de poseer la conciencia moral más desarrollada en la especie humana cuando individualice la medicina en la forma soñada por CARREL, cuando no se considere un suicidio la moral ideada por NIETZSCHE que escribió: "Amo al hombre que quiere crear más alto que sí mismo y que muere a causa de ello". (105)

Cuando cualquier Médico puede decir en todo momento, respecto de su actuación, como afirmó Don Quijote: "Ya sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia". (106) O como afirma UNAMUNO al comentar este pasaje: "Lo que basta para la seguridad de la conciencia, eso es la verdad y sólo eso". (107) Que esta norma sea universalizada por cada Médico. Que cada acto suyo sea la verdad para su conciencia. ¡Y que no nos ven-

va ningún Médico con que no existe la conciencia! Sólo le recordamos que apague la luz, que se quede a solas... ¡Y que niegue a su conciencia!

¿Qué no es "legal" esta forma de enjuiciar la Etica Médica? Quizá. O hasta lo aceptamos. Podemos afirmar, sí, que es la forma más humana. Quien dijo medicina, dijo humanidad.

Que jamás un Médico pueda sentir sobre sí, estas casi infamantes palabras, cuando, olvidando su condición excepcional de Médico, deje de hacer lo que más corresponda: "MALA CONCIENCIA. Todo lo que hace ahora es prudente y conveniente, y, sin embargo, su conciencia no está tranquila. Pues lo excepcional es su tarea". (108) Y ojalá, en el blazón de todo Médico, fulguren estas vibrantes palabras: "CON UN FIN MAS ELEVADO SE ES SUPERIOR AUN A LA JUSTICIA Y NO SOLAMENTE A SUS ACTOS Y A SUS JUECES". (109)

DEL IDEAL ESTETICO

"El arte es, un fenómeno en la trabazón de la cultura total, y este entronque con la totalidad de la cultura es lo que da al arte su sentido existencial".

KAINZ

Para los antiguos griegos, a pesar de los años transcurridos, pero siempre de juicios tan acertados, la Estética era una parte integrante en la educación. No escapó a su sagaz mentalidad lo que el estudio de la belleza significaba en el carácter futuro del hombre.

Con el pasar de los años, estos ideales se han modificado. Para muchos, es un lamentable perder tiempo el estudiar la Estética, inapropiado para juventudes que se preparan a servir "materialmente" a sus semejantes en el menor tiempo posible. Sin ningún objetivo práctico a corto plazo. Así, "razonadamente", se ha desplazado la necesidad del estudio de la Estética.

"La estética es la ciencia de los valores de belleza de la vida, entendidos en el sentido más amplio" (110), dice KAINZ. Claro, en la actualidad, esos valores de belleza de la vida nos parecen algo inexistente por la falta de maestros que nos enseñaran a tener tal criterio.

Esto de poner como culpable de tales fallas a los maestros, no es un mero prurito. El mismo KAINZ afirma que: "lo estético constituye una actitud cultural" (111). ¡Y vava la actitud cultural de algunos maestros!, y decimos "algunos", por no adoptar la pedante actitud de generalizar en demasía.

Podría alguien pensar que la Estética no tiene ninguna razón para aspirar a formar parte de la preparación necesaria en un Médico. Tal forma de pensar es errónea pues, si buena parte del hacer estético se investiga por medios exclusivamente médicos como son, los estudios sobre las emociones con:

electrocardiogramas, encefalogramas, espirogramas y otros estudios similares; así mismo, buena parte de las teorías estéticas tienen íntima conexión con el estudio de la Psicología. Tampoco podemos olvidarnos que, si en la actualidad se pretende hacer de la Estética una ciencia propia, individual, por largos años se le consideró como parte integrante de la Filosofía y todos conocemos el vasto entronque que tiene la Filosofía con todas las ciencias.

Quizá nosotros pidamos que para el Médico la Estética sea estudiada como la "Teoría de las cosas que el hombre sólo disfruta por la alegría de disfrutarlas" (112), según afirma WALLASCHEK. Aunque la verdad, en innumerables oportunidades, el estudio concienzudo de la Estética ha servido a los Médicos para tratar de mejor comprender las enfermedades de muchos artistas. Hay quienes afirman que sin el consejo y comprensión de su Médico, Von Gogh jamás habría dejado esa valiosa colección de obras pintadas mientras estuvo recluido, recibiendo atención psiquiátrica.

Consideramos que lo más acertado que se puede lograr con el estudio de la Estética —y ya esto sería suficiente justificación para su estudio—, es el de "suscitar un determinado placer: el de la pura contemplación". (113) Nuestro tipo de educación nos ha enseñado a ver un paisaje, un cuadro, una escultura... pero jamás a "contemplantarlo". Esa sola palabra despierta en la mayoría una sonrisa de "superioridad", ya que incapaces para poder contemplar una obra de arte, se conforman con mirar "compasivamente" a quien es capaz de hacerlo. Si solamente fue-

ra su compasión, tal actitud no fuera chocante; lo que subleva, es el aire de superioridad que ponen.

OSCAR WILDE, que tantas cosas excelentes dejó en sus obras, por más que algunos repelentes "cuadrumanos" quieran olvidarlas o bien, disimularlas, haciendo mención de él únicamente cuando se habla de perversiones sexuales en las que deben ser muy duchos por el conocimiento de causa con que hablan, dejó en su ensayo "EL CRITICO ARTISTA" estas palabras tan valederas: "La sociedad perdona con frecuencia al criminal, pero no perdona nunca al soñador. Las bellas emociones estériles que el arte despierta en nosotros son aborrecibles a sus ojos, y ese horrible ideal social domina con su tiranía tan por completo a las gentes, que con el mayor descaro se acercan a uno en las exposiciones privadas y en otros sitios abiertos al público, preguntando con voz estentórea: "¿Qué hace Ud.?", cuando la única pregunta que debiera estar permitida a un ser civilizado es: "¿En qué piensa Ud.?". Las intenciones de esas honradas y radiantes personas son buenas, sin duda. Quizá por eso mismo son tan insoportables. Pero alguien debiera enseñarles que si en opinión de la sociedad, la contemplación es el más grave pecado, en opinión de las personas de la más alta cultura es la única ocupación adecuada al hombre". (114)

Y así resulta en la actualidad. La grey a casi absorbida la individualidad. Escasos soñadores quedan. Algunos huyeron por temor; otros, según afirman, porque los espasmos gástricos del hambre, les han vuelto a la realidad.

No nos explicamos cómo, el Médico pueda caer en alguno de estos dos grupos. Quizá caiga en el primero, por temor al ridículo, ese ridículo que muy escasos hombres son capaces de afrontar. Y es ese reto a lo que la generalidad llama hacer el ridículo, lo que caracteriza la hombría de muy contados individuos. El Médico si quisiera, tiene la capacidad para ello, por desgracia, priva en muchos de ellos una enorme dosis de cobardía. Ojalá estos Médicos recordaran las palabras del Teniente NAPOLEON BONAPARTE, el oscuro oficial, sin ningún ascendiente político por entonces y quizá por ello, demasiado sinceras, cuando escribió en su "ENSAYO SOBRE LA FELICIDAD HUMANA", que le valió el premio de la Academia de Lyon, estas frases: "Sé hombre, pero séo verdaderamente. Vive dueño de ti: sin fuerza hijo mío, no hay virtud ni felicidad". (115)

La posibilidad de caer en el otro grupo, también nos deja boquiabiertos. Consideramos que un Médico jamás podrá caer en el materialismo más descarnado, a menos que su preparación intelectual "cojee" más de la cuenta. En nuestra esfera de acción, es indudable que el dinero, los puestos honoríficos, el mando, cuentan mucho, pero jamás lo suficiente —por el conocimiento que tenemos de la muerte y el nacimiento, tan de primera mano— como para hacernos caer en hombres de "mentalidad gástrica", la más degradante de las intelectualidades del presente.

Apreciamos enormemente la visión de WILDE cuando afirma que, "cada profesión entrafía un prejuicio. La necesidad de abrirse carrera obliga a cada cual a ser partidista. Y vivimos en una época de gentes que tienen demasiado trabajo e insuficiente educación, gentes tan laboriosas que se han hecho absolutamente estúpidas, y aunque resulte duro, no puedo menos de decir que tales gentes merecen su suerte". (116) Como nos gustaría afirmar que ningún Médico cae dentro de esta observación, pero desgraciadamente, buena cantidad de ellos tienen demasiado trabajo y por un descuido, o quien sabe por qué, han olvidado completamente su educación.

Nos imaginamos que el alma de los Médicos, después de su diario convivir con el dolor y también con la felicidad, no tendría mucha dificultad en adquirir una sensibilidad estética aceptable, siempre que buscara las fuentes de "encarrilamiento" necesarias. No exigimos que sea un especialista en artes, ¡no!, en primer lugar, porque estamos contra toda especialidad y en segundo lugar, porque toda especialidad impide el gozar de lo que se sabe. El perito tiene tendencia a la crítica exagerada, lo que le impide el placer de la contemplación. LA BRUYERE, siempre tan acertado, dijo: "El placer de la crítica nos quita la dicha de sentir y apreciar muy bellas cosas". (117) Y cuanto verdad encierra esto.

Ciertamente, el Médico trabaja diariamente con llanto y risa en su bregar y mejor que nadie conoce el valor de tales expresiones. ORTEGA Y GASSET, siempre excelente psicólogo, nos dice en "LA DESHUMANIZACION DEL ARTE" que: "El llanto y la risa son estéticamente fraudes. El gesto de la belleza no pasa nunca de la melancolía o la sonrisa. Y mejor aún si no llega". (118) ¡Y cuán acertado estaba en su observación!

Creemos que el germen existe en todo Médico. Muchos de ellos tienen entre sus distracciones favoritas la música, la pintura, la literatura; son excelentes admiradores de las bellezas de la naturaleza. Como CAMILLE MAUCLAIR en "LA RELIGION DE LA MUSICA", (119) admiran a los grandes maestros con palabras emocionadas, quizá no técnicas, pero por ello, más sentidas. Ante un cuadro, quizá no famoso, pero sí muy bueno, son capaces de notar aquel "peculiar" matiz, propio del artista, que hace del cuadro, algo distinto a una copia de la naturaleza. Que ante las grandes obras de la literatura, no solamente las leen para mencionarlas en un día cualquiera, sino que, las "releen" y más de una vez, llevan aquellas nuevas ideas al lecho, a la oscuridad, y allí muy recogidos, sienten la angustia o el placer de quienes escribieron aquellas líneas. Que ante la inmensidad del mar, aun sienten la diferencia entre la pequeñez y la grandeza, bullendo en su mente aquellas palabras de UNAMUNO: "Vale más ser ola pasajera en el océano, que charco muerto en la hondonada". (120) Y allí mismo, sentir la emoción y la grandeza de aquella frase.

Sí; creemos sinceramente en la aptitud que tiene el Médico para forjarse un ideal estético. No sólo nos concretamos a creer que existe, sino que lo afirmamos. En el nuevo Médico, teine que desarrollarse, si se quiere que la medicina alcance el papel preponderante que está destinada a alcanzar. No es ninguna ridiculez un Médico que desarrolle su sentido artístico, al contrario, es de desearse, si esperamos que la medicina sea la ciencia del hombre. Y a nadie se le escapa, lo mucho de arte que hay en toda ciencia.

WILDE, irónico hasta la desesperación, dice: "La base de la estabilidad de la sociedad como organismo sano está en la carencia completa de inteligencia en todos sus miembros. La inmensa mayoría de las gentes lo saben tan bien, que se colocan natural y espontáneamente de parte de ese espléndido sistema que las eleva a la categoría de máquinas. Y sienten una rabia tan feroz contra toda intrusión de la facultad intelectual en cualquiera de las cuestiones referentes a la vida, que se siente uno tentado de definir al hombre como "un animal razonable que no logra nunca obrar conforme a los preceptos de la razón". (121)

Parodiando esto afirmariamos nosotros que jamás, la estabilidad de los Médicos tenga por base la ignorancia no sólo de su cien-

cia médica, sino el conocimiento de todo cuanto sea necesario para hacer un Médico integral, digno de figurar entre los que luchan por el conocimiento de la ciencia del hombre. Esa ciencia que encierra la integridad del hombre y por ello, única ciencia digna de ser perseguida por los Médicos del futuro.

Poéticamente, el ya mencionado inglés, dice que: "El objeto del arte es pulsar la cuerda más divina y más secreta que produce música en nuestra alma" (122) Si sólo esto fuera el objeto de todo arte, sería suficiente para que el Médico comprendiera por qué, con solamente el arte de la medicina es "un técnico bárbaro". (123)

No quiero finalizar este capítulo, sin plantear esta pregunta: ¿es la medicina un arte? y tratar de darle respuesta.

Desde largo tiempo. No sólo desde mi ingreso a la Facultad de Medicina sino mucho antes, escucho aquello de que la medicina es un arte. Tal parece que esta afirmación se hace exclusivamente porque, desde muchos siglos, HIPOCRATES, ESCULAPIO, GALENO y otros tantos, lo afirmaron. En las escrituras nos encontramos en el "ECLESIASTICO" que el Médico, y claro está, la medicina igualmente, es como un mal necesario, y no tal arte. Así leemos: "Honra al médico, porque le necesitas: pues el Altísimo es el que le ha hecho para tu bien". Más adelante encontramos: "Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos; y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que recetan para tu alivio, y te conceda la salud, que es a lo que se dirige su profesión". (124)

Si afirmamos que todo arte es una perfección del hacer o del pensar, lejos está la medicina de tal cosa. Mientras la medicina no resuelva el problema de la muerte, lejos está de ser un arte; es a la perfección a lo que, como arte, debe aspirar. Ahora bien, si por arte entendemos únicamente el hacer algo habilidosamente, aunque no con perfección, bien ganado se tiene la medicina tal título, pero no creemos que tal cosa satisfaga.

Así como la pintura, la escultura, la música, la arquitectura, buscan, además de lo artístico, la belleza; igualmente la medicina, para merecer tal título, debe buscar no solamente la habilidad, sino también la perfección. Esa perfección estará lejos, mientras continúe siendo una labor de especialistas. Podrán aspirar a ser hábiles obreros, pero jamás artistas. Para ello se necesita in-

tegración, no disgregación; se necesita individualización, no generalización; sensibilidad de artista, no habilidad de crítico; conocimientos humanos, pero con mentalidad de genios; voluntad y pasión... de hombres; intuición de sabios; fe de santos y por sobre todas las cosas... ausencia completa de dogmatismo.

¿Que parece imposible lo que exijo? No menos exigente fue WILDE cuando escribió: "El artista ha sido, y será siempre, una bella excepción". (125) Pero a cambio de ello, entrega la eternidad a los artistas, cuando afir-

ma: "Si sois realmente un artista, no seréis el portavoz de un siglo, sino el dueño de la eternidad". (126) Y es precisamente a ello a lo que debe aspirar el Médico. Además, cómo olvidarnos que todo arte, para aspirar a la perfección y a la belleza, debe ser ejecutado por un artista.

Así, pues concluyo, que la medicina no es en la actualidad ningún arte. Que por el contrario, dista mucho de serlo o bien, si la consideramos como un arte, hasta hoy, viene siendo practicada por obreros, por artesanos... jamás por artistas.

DEL IDEAL CULTURAL

“Un hombre de ciencia que sólo es hombre de ciencia, como un profesional que sólo conoce su profesión, puede ser infinitamente útil en su disciplina; pero ¡cuidado con él! Si no tiene ideas más allá de esa disciplina, se convertirá irremisiblemente en un monstruo de engrandecimiento y de susceptibilidad”.

MARANON

Quizá, el presente capítulo no sea más que una recopilación de lo que hemos venido repitiendo en los capítulos anteriores porque, cuando se habla de cultura, se entiende todo cuanto entra en la preparación de un hombre, tanto en el aspecto artístico, moral, religioso, político, científico, etc. La cultura no encierra solamente la docta preparación científica; juzga al hombre por su base religiosa, filosófica, por su capacidad de vivir en sociedad, por sus gustos estéticos, por su sentido de la moral. La cultura, en el fondo, expresa la personalidad del hombre.

Don LUIS JIMENEZ DE ASUA, en un discurso dedicado a los profesores de la Universidad de La Habana, Cuba, en 1952, hace un precioso resumen de los ideales que deben privar en las universidades que aspiran a sacar verdaderos profesionales, con una cultura digna de tal nombre y en este discurso, refiriéndose al significado de la cultura, lo que es en sí, menciona la definición que de ella hacía un profesor suyo, don MANUEL BARTOLOME COSSIO: “La cultura es lo que queda cuando no queda nada”. (127) Parece esta una frase hecha a la ligera, sin gran profundidad, pero como afirma ASUA: “Cuando el hombre ha olvidado las anécdotas, los detalles, las fechas, cuanto hay de episódico en lo que le han enseñado, lo que queda —si es que queda algo— es la cultura”. (128) Y efectivamente, cuando entre los Médicos quitamos lo que de medicina saben —si es que saben algo—, ¿qué es lo que queda?

Es este temor el que debe gravitar penosamente sobre los pedagogos encargados de enseñar la medicina y sobre los propios Médicos. Ese temor a sentirse desarmados, totalmente aislados, incapaces de nada, cuando el tema que se desarrolla está fuera de la medicina.

En ese magistral discurso del doctor JIMENEZ DE ASUA, nos encontramos verdades a cada momento, que sería magnífico tratar de desarrollar en toda nuestra educación. Dice entre otras cosas: “No hay que olvidar que el hombre culto no es el meramente INFORMADO, sino el FORMADO. Por eso se riñe hoy batalla contra el enciclopedismo y contra el inútil fraccionamiento de las disciplinas”. (129) Como nos gustaría que recordaran siempre esto, aquellos que únicamente hablan hoy de INFORMAR al alumno de todo. Es lo último. Lo insuperable, para ellos.

Hablando de la enseñanza de bachillerato afirma que es ahí donde se forma el hombre culto y agrega: “Por eso no hay más grave error que bifurcar el bachillerato, insistiendo, durante los últimos años, en las ciencias para los alumnos que van a cursar medicina, ciencias naturales, químicas o exactas, y en las letras para los que pretenden ser abogados, historiadores o filósofos. Si vale la exageración, yo diría que es preciso invertir los términos: acentúese la enseñanza científica para los que van a estudiar abogacía, o historia, porque ya no volverán a escuchar en las aulas la voz del matemático o del químico, y cárguese el acento literario

sobre los futuros médicos o naturalistas, que jamás volverán a oír hablar de historia o filosofía en sus respectivas facultades". (130)

¡Paradoja!, podrá afirmar algún mentecato de tomo y lomo. Y nosotros, para estar acordes, poniendo cara de bobos y en su mismo tono, podremos contestarle... ¡Paradoja!, sin otro comentario, que no lo merece. Resume ASUA su pensamiento cuando dice: "En el futuro, y cuando la enseñanza tenga una intensa continuidad, habrá un bachillerato largo, y de intensa preparación cultural, y carreras cortas". (131)

Ojalá que esto de la "continuidad" en la enseñanza fuera bien comprendido o la "integridad" para usar otro término que ya hemos venido repitiendo. Los estudios deben ser integrados, completos, diversificados; jamás "mono-estudios", que los hombres no son máquinas para enseñárseles uniformemente.

No nos cansamos de repetir hasta la saciedad que, antes que nada, toda educación debe tender a desarrollar la individualidad, porque sin verdadera evolución individual no hay ninguna civilización valedera. Sobre esto hay muchas discusiones, pues para algunos, tal como comenta C. G. JUNG el artículo de SCHILLER titulado "Sobre la educación estética del hombre", la cultura solamente existe cuando hay una exigente y severa evolución individual. En cambio, civilización sería el estado de cultura colectiva. (132)

Quejosamente encontramos a JUNG cuando escribe: "En los 120 años transcurridos desde que Schiller escribía no han mejorado las condiciones por lo que se refiere a una cultura individual. Al contrario, han empeorado desde el momento en que al individuo le absorbe, en mucho mayor medida que entonces, el interés por el quehacer colectivo quedándole mucho menos vagar, por lo tanto, para el desarrollo de una cultura individual". (133) Estas condiciones no han variado absolutamente al presente. El gran sueño en la actualidad es la "colectividad", en la que se diluye toda responsabilidad individual. Es esa "agrupación" la gran alcahueta de los ignorantes e irresponsables.

Aquí, nuevamente tenemos que volver al gran problema de la educación de los niños. Los kindergartens, las salas cunas, teniendo en su seno a los pequeñuelos, facilitando así el que los padres se dediquen a otras labores, han venido a dar por resultado esa juventud actual, falta de cariño, de ideales, escéptica, abandonada a manos que no es-

tando preparadas y no siendo capaces de sustituir la tutela de los padres, han venido sacando como resultado, manadas de pequeños monstruos faltos de instrucción, de cariño, de respeto, desconfiados, aún de ellos mismos, inseguros. La tutela de los padres y específicamente la de la madre, es de impostergable necesidad para desarrollar la personalidad de los pequeños y más que todo, su individualidad. Son las madres quienes moldean la pequeña alma de sus hijos, lo que jamás lograrán hacer los kindergartens donde, considerados todos los niños en la misma forma, son incapaces de desarrollar esas aptitudes que solamente la intuición materna es capaz de descubrir.

Olvidándose de sus hijos a cambio del taller, de sus diversiones o compromisos sociales, la mujer es la responsable de esa deformidad moral que se achaca a la juventud actual.

Uno de los capítulos más bellos y emocionadamente escritos de SAMUEL SMILES en "EL CARACTER", es el que se refiere a la influencia del hogar, que comienza así: "El hogar es la primera y más importante escuela del carácter". (134) ¿Quién puede negar esto, con el ejemplo actual, desde que las mujeres abandonaron el hogar y a los hijos?

Dice más adelante: "Los más pequeños fragmentos de opinión, sembrados en las mentes infantiles en la vida privada, son los que más tarde salen al mundo, y se convierten en la opinión pública; porque las naciones se forman en las NURSERIES, y quienes ayudan a los niños a dar sus primeros pasos tienen más poder que aquellos que manejan las riendas del gobierno". (135) Como el ya mencionado JUNG y tantos otros piensa que "después de todo, la civilización es principalmente un problema de educación individual". (136)

Sería conveniente que en todo hogar estuvieran estas proféticas palabras, tan olvidadas por nuestros padres: "En el carácter del niño se forma el núcleo del carácter del hombre; toda la educación posterior no es más que una superposición". (137)

¿Y cómo poder dejar en olvido estas palabras?: "El ejemplo es mucho más que el precepto. Es la enseñanza en acción, la enseñanza sin palabras. El ejemplo enseña más de lo que la lengua puede enseñar. Frente a un mal ejemplo, el mejor de los preceptos tiene muy poco valor. Se sigue el ejemplo, no los preceptos. En realidad, el precepto que no está de acuerdo con la práctica es más

perjudicial que útil, porque sólo sirve para enseñar el más cobarde de todos los vicios: la hipocresía". (138) Pero ¿qué podemos decir a esto, si en la actualidad, la hipocresía es casi un ideal de acción?

Continuando su sagaz observación, dice SMILES: "La mujer, mejor que cualquier pedagogo, enseña humanamente. El hombre es el cerebro, pero la mujer es el corazón de la humanidad; él es el juicio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la gracia, el adorno, el consuelo". (139) Para agregar a continuación: "Mientras el hombre puede dirigir la inteligencia, la mujer cultiva los sentimientos, que son el fundamento del carácter. Mientras él llena la memoria, ello ocupa el corazón. Ella nos hace amar lo que él sólo puede hacernos creer". (140)

NAPOLEON solía decir que: "La buena o la mala conducta futura de un niño depende enteramente de la madre". (141) Y ésto, lo saben perfectamente aquellas madres que han sabido mantener su sitio en el hogar.

Nos imaginamos nosotros que uno de los grandes triunfos de quienes aspiran a la implantación de los regímenes socialistas en todo el universo, es el haber logrado separar a las madres de sus hogares, pues es esa la forma más segura de destruir la individualidad, favoreciendo enormemente el sentimiento de "grey", tan desesperadamente deseada por tales dirigentes.

Si exigimos una cultura individual verdadera, en la que la madre juega papel importantísimo, no menos, es el papel que exigimos de los padres, sobre quienes recaerá la responsabilidad de los ejemplos de honra, la responsabilidad de los ejemplos de honras, artes, odio a los vicios y a las falsas virtudes, admiración por las grandes personalidades y un ejemplo desmedido de que cada hombre es uno y único, capaz de oponer su propia razón a la mayoría, siempre y cuando su conciencia se rebele contra la che-
tez de la masa.

Cada padre debe enseñar a su hijo, como afirma MARAÑON que: "Toda la perfección futura del mundo tiene que depender del auge individual. Es preciso insistir en que el sistema educativo, tan en boga hoy, tan característico de nuestra sociedad, es un remedio doloroso —aunque necesario— para acomodar la inferioridad ética e intelectual del individuo humano a los progresos de la civilización". (142)

Y continúa: "Pero la juventud debe saber a qué atenerse, y aceptar conscientemente los yugos precisos, como tales males ine-

vitables y transitoriamente útiles, pero no como modelos definitivos de perfección social. Sólo así, con su propio dolor voluntario y consciente, aprenderá que el progreso humano consiste fundamentalmente, a despecho de todas las teorías, en el progreso de cada individuo". (143)

Sería deseable que la cultura nos diera como premio lo que INGENIEROS llama un "hombre de carácter" que dice él; "son los que poseen fisonomía propia, presentando cualidades diversificadas, tendencias originales, capacidad fecunda para iniciativas distintas a las habituales". (144)

Cómo nos agradecería que de los nuevos Médicos, salidos con ideales, dispuestos al estudio de la ciencia del hombre, pudiera decirse en no lejano día, estas frases de INGENIEROS: "Cuando arrecia el encallamiento de los domesticados, cuando más sofocante tórname el clima de las mediocracias, ellos crean nuevo ambiente moral, sembrando ideales: una nueva generación, aprendiendo a amarlos, se ennobles". (145) Para que así, jamás se le puedan dirigir a un Médico estas hirientes interrogantes señaladas por LA BRUYERE: "¿Podemos llamar inteligente al que encerrado en un arte o ciencia la ejerce con perfección, pero que saliendo de ella no tiene raciocinio ni memoria ni viveza ni conducta ni capacidad? ¿Es inteligente el que demuestra serlo en una especialidad determinada, si fuera de los límites de su especialidad no ve ni oye ni entiende, piensa mal y enuncia peor? ¿Es inteligente, VERBI GRATIA, un músico que después de haberme encantado con sus acordes parece que lo han metido en la caja con el instrumento, no siendo sin él más que una máquina desarmada, a la que le falta alguna cosa y de la que no puede esperarse cosa alguna?" (146)

Confiamos que esto no ocurrirá jamás. Que en el futuro nuestros estudios estarán encaminados a desarrollar en toda su plenitud la personalidad completa de cada hombre, de cada individuo. Que de nuevo, las madres tomarán el puesto del que han renegado en el hogar para que, esa generación de desesperados de la que ellas mismas están totalmente insatisfechas, desaparezca. Alguien afirma que para que un sistema educativo muestre sus frutos, deben pasar por lo menos cincuenta años. Creemos que este no tiene cincuenta sino más de cien y es absurdo continuar manteniéndolo, si claramente está demostrando sus fracasos.

Esperamos que con este tipo de preparación del que venimos hablando repetidamen-

te, los futuros Médicos compendiarán la ciencia y la filosofía y así, tendrán ese conocimiento integral que evitará la existencia de "técnicos bárbaros", lo mismo que de científicos exclusivamente "intuicionistas". Esas personalidades integrales, deberán hacernos cambiar el pensamiento de que en la actualidad únicamente contamos con "obreros manuales" o bien, "obreros del pensamiento". Creemos que esa separación deberá desaparecer, diversificando la enseñanza de cada individuo, y formándole con esa diversificación un todo en que las partes, bien conocidas, se reúnan por los tenues hilos que constituyen la cultura.

No sólo CARREL pide la "Integridad educacional", a él se suman múltiples personalidades de hoy y de todos los tiempos. Abogan, no por la información sino por el conocimiento. Luchan por la personalidad individual, al estilo MONTAIGNE, que sin ambages fue capaz de decir: "Doy mi consejo, no como bueno, sino como mío". (147) Quién es capaz de ello, sabe lo que dice. El gran sentido de personalidad individual lo sentimos en UNAMUNO, KIERKEGAARD, SARTRE, CAMUS, KANT, NIETZSCHE, PLATON, SOCRATES, ARISTOTELES, JESUCRISTO, INGENIEROS, MARAÑON, LA BRUYERE, SPINOZA, SHAW, PAPINI, MORO y tantos otros. No es otra cosa que una recia personalidad lo que don ALBERTO MASFERRER exige a todo padre en su evangelio sobre la responsabilidad paterna. (148)

Pero es bueno recordar que será imposible tal ideal, mientras nuestro sistema educativo persista como hasta el presente; es imprescindible modificar la educación, comenzando por el retorno de las madres al hogar; son las únicas personas indicadas para desarrollar el alma del niño, tomada en la interpretación que de ella hace JUNG: "Por alma entiendo un delimitado complejo de funciones que como mejor queda caracterizado es con la expresión "personalidad". (149)

Como afirma el tan mencionado ALEXIS CARREL, "no podemos emprender nuestra restauración y la de nuestro ambiente sin haber transformado nuestra manera de pensar". (150) Y es precisamente ahí donde estriba la dificultad mayor. Modorraos en el pensar, nos cuesta creer que la educación pueda tomar nuevos rumbos, nuevos derroteros, tratando de superar este materialismo "histórico" del que hacemos gala.

A riesgo de parecer machacón, paso a continuación a transcribir el resumen que sobre las ideas de la nueva educación hace CA-

RREL en su "INCOGNITA DEL HOMBRE". He aquí estas ideas:

"Los productos de la educación moderna necesitan mucho sueño, buena alimentación y costumbres ordenadas. Su sistema nervioso es delicado. No soportan el modo de la vida en las grandes ciudades, el confinamiento en oficinas, las preocupaciones de los negocios, ni las dificultades de cada día y los sufrimientos de la vida. Se abaten con facilidad. Los triunfos de la Higiene, de la Medicina y de la educación moderna no son tal vez tan ventajosos como nos parecieron al principio". (151)

"No debería darse ni la misma educación física e intelectual, ni las mismas ambiciones a las muchachas que a los chicos. Los educadores deberían prestar gran atención a las peculiaridades orgánicas y mentales del macho y de la hembra, y a sus funciones naturales. Entre los dos sexos existen diferencias irrevocables. Y es imperativo tenerlas en cuenta al construir el mundo civilizado". (152)

"Ignoramos casi por completo la génesis de la inteligencia. ¡Y creemos que la mente del niño puede desarrollarse por el simple ejercicio de la memoria y por medio de ejercicios practicados en las escuelas modernas!. (153)

"Es indispensable que cada individuo reciba una educación que le conduzca al desarrollo de sus cualidades en potencia, mientras no se demuestre que dichas cualidades no existen". (154)

"Los niños no deberían ser colocados, en edad muy temprana, en escuelas en las que se les educa al por mayor". (155)

"La educación debe ser objeto de un guía seguro. Esta guía corresponde a los padres. Sólo ellos, y más especialmente la madre, han observado desde su origen las peculiaridades fisiológicas y mentales cuya orientación es el fin de la educación". (156)

"La sociedad moderna ha cometido un grave error substituyendo por completo la enseñanza familiar por la escuela. Las madres abandonan sus hijos en los KINDERGARTEN para poder ocuparse de sus carreras, sus ambiciones sociales o sus placeres sexuales, sus fantasías literarias y artísticas o, sencillamente, para jugar al BRIDGE, ir al cine y gastar su tiempo en una ociosidad atareada. Ellas son, pues, las responsables de la desaparición del grupo familiar donde el niño permanecía en contacto con los adultos y aprendía mucho de ellos". (157)

"Las leyes concernientes a la educación y especialmente a la educación de las muchachas, al matrimonio, al divorcio, deben tener en cuenta sobre todo el interés de los hijos". (158)

"Hoy es extraordinariamente difícil dar a los niños las ventajas resultantes de las privaciones, de la lucha y la cultura intelectual auténtica. Y, por medio del desarrollo de un potente medio psicológico, la vida interior. Al espíritu conservador de muchos educadores, esa cosa privada, recóndita, que no puede repartirse, no democrática, se les antoja un pecado mortal. Sin embargo, sigue siendo la fuente de toda originalidad, de todas las grandes acciones. Permite al individuo conservar su personalidad, su equilibrio y la estabilidad de su sistema nervioso en la confusión de la nueva ciudad". (159)

"Sabemos que es imposible educar niños al por mayor. Que la escuela no puede ser considerada un sustituto de la educación individual. Los maestros llenan con frecuencia su cometido intelectual. Pero las actividades afectivas, estéticas y religiosas, necesitan ser también desarrolladas". (160)

"Los tipos humanos en lugar de "standardizarse", deberían diversificarse, y mantener y exagerar estas diferencias de vida. Cada tipo encontraría su lugar". (161)

"Bajo las actuales condiciones de educación, huesos y músculos se desarrollan perfectamente. América ha logrado reproducir las más admirables formas de la belleza antigua". (162)

"El desarrollo exclusivo de las actividades, estéticas o místicas, produce individuos inferiores, visionarios, espíritus estrechos y falsos". (163)

"Las mujeres han de recibir una educación superior, no para ser doctoras, abogadas o catedráticas, sino para educar a sus hijos a ser seres humanos de calidad superior". (164)

"La honradez, la sinceridad y el valor se desarrollan por los mismos procedimientos, que los empleados para la formación de reflejos; esto es, sin argumento, sin discusión, sin explicación. En una palabra, los niños tienen que ser condicionados". (165)

"La educación de la inteligencia es relativamente fácil. Pero la formación de las actividades morales, estéticas y religiosas es muy difícil. La influencia del medio sobre estos aspectos de la conciencia es mucho más sutil. Nadie puede aprender a distinguir el bien del mal, la belleza de la vulgaridad, siguiendo un curso". (166)

"El sentido moral, la belleza y la mística únicamente se aprenden cuando se hallan presentes en nuestro ambiente y forman parte de nuestra vida diaria". (167)

"Es irresponsable el joven educado en escuelas modernas por maestros que ignoran la necesidad del esfuerzo, de la concentración intelectual, de la disciplina moral. Más tarde, cuando estos muchachos y muchachas se encuentran con la indiferencia del mundo, con las dificultades materiales y mentales de la existencia, son incapaces de adaptarse, a no ser pidiendo socorro, protección o limosna, y si así no pueden obtener ayuda, con el crimen. Aunque poseen músculos fuertes, están privados de resistencia nerviosa y mental. Huyen del esfuerzo y de la privación. En periodos de crisis, piden alimento y refugio a sus padres o a la comunidad. Lo mismo que los descendientes de los miserables y de los criminales, son incapaces de obtener un lugar en la nueva ciudad". (168)

"En las grandes ciudades existen muchos individuos cuyas facultades de adaptación descansan permanentemente. A menudo, las consecuencias de este fenómeno aparecen en ellos de manera clara. Se manifiestan, de preferencia, en los hijos de las familias acomodadas. Y también en aquellos que son educados como los hijos de los ricos. Desde su nacimiento, estas criaturas viven en condiciones que producen la atrofia de sus sistemas de adaptación. Se les conserva en habitaciones calientes y, cuando salen, van vestidos como los esquimales. Están atiborrados de comida, duermen todo lo que quieren, no tienen responsabilidad, nunca realizaron un esfuerzo intelectual o moral; sólo aprenden lo que les divierte, y no luchan contra nada. El resultado es hartazgo sabido. Por lo general, se vuelven guapos y agradables, y a menudo fuerte pero se cansan fácilmente, son extraordinariamente egoístas y no tienen ni agudeza intelectual, ni sentido moral, ni resistencia nerviosa". (169)

"La uniformidad y la suavidad de la vida en las escuelas y en las universidades deberían ser substituidas por hábitos más viriles. La adaptación del individuo a una disciplina fisiológica, intelectual y moral determina cambios definidos en el sistema nervioso, en las glándulas endócrinas y en la mente. De este modo, el organismo adquiere una mejor integración, mayor vigor y más aptitud para superar los obstáculos y los peligros de la existencia". (170)

He aquí compendiadas las ideas que sobre la nueva educación del hombre nos de-

jó CARREL. Muchos se ríen de ellas; los admiramos por su escasa penetración. Otros no se ríen, las combaten... esto es bueno para demostrar la fortaleza de que tales ideas son capaces. Muy escasos son los que pretenden llevarlas a la realidad. Podrá llamársele locos, ilusos, soñadores o como les venga en gana... por fortuna, siempre hay un pequeño grupo que se adelanta a la comprensión

de la masa... ¡Y son estos pocos los que cuentan!

Entre los Médicos, muchos sueñan con ideales de tal naturaleza y confiamos que en no lejano día, las aulas de nuestra Escuela de Medicina pueda sacar ese tipo de Médico de que venimos hablando. Ese superhombre de la ciencia y de la cultura. Esa amalgama de filosofía y ciencia.

DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

"Jóvenes: haced de cada minuto un instrumento de perfección, y de cada latitud el mármoleo pedestal de vuestra multiforme conciencia. Y si el cincel se rompe en el minuto de la suprema emoción, si la estatua se trunca en su ambición de altura, si vientos malditos rompen la bandera en la mitad del asta, no importa. El impulso a la luz y a la victoria es celeste parábola que se fuga hasta el infinito y canto que ondea por todas las eternidades".

CAMPOS

Problema difícil, sin duda, es el tratar lo que debería ser, o que condiciones serían las de más desear, en aquellos individuos que ingresen al estudio de la medicina. Sabiendo que en esto jamás se podrá estar de acuerdo, haremos a continuación una exposición de ideas sobre tal punto, apoyándonos en buena parte, sobre los juicios de personas que más de una vez fueron estudiantes, que crecieron con sus deficiencias y que, llegados a una etapa de su vida, juzgaron conveniente dar a conocer aquellas fallas, esperando que hombres de mejor visión, con amplitud de criterio, traten de tomar sobre sus hombros la responsabilidad de cambiar estos errores o deficiencias que a lo largo de los años se han venido generalizando, cuando no haciéndose más evidentes y notables.

Como hemos repetido hasta la saciedad en este trabajo, gran parte de la falta de desarrollo intelectual de los hombres ha debido su gran falla a los hogares, al perderse la enseñanza, tan necesaria, del ejemplo de los padres, sobre todo de la madre, que con la salida al trabajo o a sus obligaciones sociales, se ha hechado en olvido su misión.

Niños sin incentivos, en el período de mayor capacidad adquisitiva individual, han crecido huérfanos de guías, sin quien dirigiera sus aptitudes, quien ampliara su moral, quien le mostrara el valor de las acciones buenas o malas; en fin, quien lo educara.

Así, de las condiciones indispensables en un estudiante de medicina sería, la de cono-

cer en que condiciones vino este niño al mundo: fue deseado por sus padres; se tuvo un plan de conducta a seguir con él, previo a su nacimiento; fue hijo del dinero o del sentimiento; fue hijo de las "apariencias" sociales; fue creado pensando en él como un individuo excepcional o como otro individuo más; eran o son sus padres personas con ideales de superación, con aprecio de los bienes espirituales o con predominio de los materiales; había ideas definidas sobre religión en sus padres, fue criado de acuerdo a ellas o no había ninguna idea religiosa en su familia.

Sería lo más deseable que estos muchachos hubiera tenido una educación dirigida por sus padres hasta la edad de 6 a 7 años, con predominio de la autoridad materna hasta ella; si posible, ser ella quien le enseñara a leer y escribir, lo mismo que los más elementales conocimientos matemáticos, religiosos y morales. Que su madre tuviera el sentido estético para apreciar las bellezas de la naturaleza, transmitiendo esto al hijo, haciéndole apreciar la belleza de una salida de sol, de un firmamento tachonado de estrellas, de las flores, de los pájaros, todos estos placeres sencillos, pero de los que, nutriendo al niño, más tarde puede sacar las satisfacciones más agradables. La música, es otra de las grandes fuentes de sensibilidad que la madre puede echar mano en la educación del niño. Junto al desarrollo de esas aptitudes mentales, a nadie escapa lo esen-

cial que es el aprendizaje de las normas tendientes a mantener una higiene y salud física en esa edad: el baño, los buenos hábitos alimenticios, el reposo adecuado, las horas de ocio, en fin, todo ello inculcado al pequeño por la forma de ejemplo, haciendo todas estas acciones con el placer que ellas en sí llevan, formarán en el niño los mejores hábitos, imposibles de olvidarse.

Vendría en seguida, al pasar los años, el predominio de la educación paterna, esencialmente y recalando, con el ejemplo. Es de incalculable valor para un niño, saber que su padre trabaja, que es esa la fuente de sustento material de la casa. La compañía del padre en las horas fuera del trabajo, serviría para mostrarle que el ambiente es muy amplio fuera de la casa en el que, las relaciones personales, hacen de su padre un hombre apreciado y respetado. El hábito de la lectura, entrará al niño por los ojos, —perdónese la Perogrullada— pero, si el padre tiene el hábito de la lectura, el niño se dará cuenta, “verá” que su padre lee, que esas horas de lectura producen en él un placer; quizá por aquellos años el chico aún no lo imite y precisión no habrá pero, la idea del placer en la lectura, estará en su mente, lista para desarrollar esa aptitud suprema en el hombre, capaz de producir por sí sola, los mayores goces y quizá, una cultura de lo más sólida, aún carente de muchas de las fuentes más reputadas en la actualidad. Con sobrada razón, CARREL afirma: “Los maestros y los catedráticos, las bibliotecas, los laboratorios, los libros y las revistas, son medios adecuados para desarrollar la mente”. Y luego agrega: “Aún en ausencia de los profesores, los libros pueden bastar para esta tarea. Puede vivirse en un ambiente social poco inteligente y adquirir, sin embargo, una gran cultura”. (171)

El ejemplo de la lectura, no solo mostraría al niño el placer que en ella goza el padre sino también, el ejemplo maravilloso de que, el aislamiento, bien aprovechado, tiene una enorme dosis de satisfacción para el ser humano.

La personalidad del niño se deberá formar, en el ejemplo continuo de su padre. Ese pensar, sentir y actuar futuro, será dependiente casi en totalidad, de lo que el niño tuvo como escuela al ver el desarrollo de la personalidad del padre.

Es indiscutible que la curiosidad, es una condición propia del humano, dándose en el niño con mayor intensidad. Si esta aptitud se degenera o se hecha a perder en esos años,

la humanidad ha perdido para el futuro un individuo. Debe ayudarse al desarrollo de ella con todas las fuerzas y posibilidades que existan en los padres. Ese interrogar, ese preguntar incesante, que saca a los padres fuera de quicio, no es más que la curiosidad del chico por saber el por qué de todas las cosas. Generalmente, esa falta de cordura no es más que ignorancia disimulada. Cuando se sienten incapaces de enfrentar la desusada curiosidad del niño, la resuelven con un regaño o con una orden militar —sin que esto signifique que así hemos resuelto el problema antiquísimo de la falta de curiosidad del pensamiento militar.—

Jamás al niño deberá contestársele a una interrogante con una orden de silencio o bien con una mentira. Por el contrario, sería deseable que a cada nueva interrogante, se le planteara otra, con los medios posible de resolución pero, en donde la lógica del chico tuviera la oportunidad de ejercitarse. Tampoco sería correcto ocultar al niño cuanto de desconocido existe en nuestro mundo, sería un incentivo para despertar aún más ese ¿Por qué?, al que tanto perezoso mental le teme tanto.

Ya así, con ese conocimiento primario, quizá llegaríamos a la época en que la adolescencia toma cartas en el desarrollo, época difícil para todo humano por como se nos ha educado. Época que necesita de la comprensión absoluta de ambos padres, de los maestros, del medio. Época también, cuando el joven va en camino de la educación secundaria, que como afirma JIMENEZ DE ASUA, de secundaria es de lo que menos tiene, ya que su calidad debe ser “primerísima”. (172) Es en este periodo cuando, aquellas aptitudes apropiadamente fertilizadas en el hogar, pueden ser objeto de un cultivo excepcional por los maestros. Son ellos, los maestros de estos años de estudio, quienes tienen en sus manos la cimentación de la cultura. Entiéndase bien, hablamos de cimentación. Necesitamos que esas bases tengan la profundidad adecuada y la anchura y extensión indispensables. La labor de los maestros deberá ser ardua, pero, aquellos conscientes de su responsabilidad, la deberán tomar como hombres, sabedores de su gran misión. Deberán ser maestros de corazón, con un conocimiento propio, “apasionados” de sus enseñanzas. Alguien podría criticar lo de la pasión. Nuestra única explicación sería la de que, para interesar a un adolescente, solo es posible lanzándolo al abismo pasional. Cuando el maestro le hable de

historia, habrá leído esa historia, posesionándose de los personajes, apasionándose por ellos, no simplemente revisará unos cuantos "apuntes", sin entrar en los hombres, en los hechos o en los pueblos. Hablará de Napoleón, conociendo su biografía, (173) se expresará usando hasta sus giros, solo así, logrará interesar a aquellas almas propensas a la pasión. Para resumirlo, diríamos que la cultura del maestro no debe ser jamás una cultura de diccionario, y menos si son maestros de adolescentes, porque como expresa CARREL: "Un diccionario no confiere a su propietario una cultura filosófica o literaria". (174)

El maestro del bachillerato debe ser "artista" de la cátedra. Usado el término de artista, en el más elevado significado. Únicamente el verdadero talento artístico nos conmueve y es eso lo que debe tener el maestro durante el bachillerato. Será el sentimiento con que nos hable de la literatura, de la música, de la lógica, de las matemáticas mismas, lo que nos mueva y despierte esa simpatía deseosa de volcarse, pero que tan incapaz han sido de desarrollarla en estos últimos años. Traemos de nuevo a mentes a JIMENEZ DE ASUA, quien considera que es en la enseñanza secundaria donde la Cultura debe hacer presa del hombre y como ya lo hemos mencionado, para él en el futuro: "Habrá un bachillerato largo, y de intensa preparación cultural, y carreras cortas" (175)

Así, creemos, se podrá llegar finalmente a las puertas de la Escuela de Medicina con la capacidad suficiente, con la conciencia plena, con el ideal fijo de aspirar a ser, parodiando a UNAMUNO: "NADA MENOS QUE TODO UN MEDICO".

Pues bien, ya en la Escuela de Medicina, ¿cómo esperamos que podrían ser los estudiantes de medicina?. He aquí el punto de mayor polémica. Sabiendo de antemano que jamás estaremos en absoluto acuerdo con muchos sobre tema tan importante, pasaremos ha esbozar con la ayuda de excelentes consejeros, ese ideal estudiantil.

Deberán ser los estudiantes de medicina, individuos que previamente han meditado lo que significa seguir los pasos de HIPOCRATES. Conscientes de la dedicación que es necesario poseer para no defraudar sus propias aspiraciones, a sus profesores y al Estado. Dedicación no sólo al estudio de la medicina sino también, a las horas largas y tediosas de la práctica de laboratorio y luego de la práctica hospitalaria. Debe estar consciente que se prepara para trabajar con seres

humanos, que si es posible, no admiten equivocaciones. Que los hombres no son conejillos de indias a los que se puede sacrificar sin consecuencia. Llevará primordialmente el sentimiento de humanidad en todas sus acciones. No olvidará jamás que sus enfermos, antes que tal cosa, son personas humanas.

Será conveniente que todo estudiante tenga como norma en sus conocimiento de reciente adquisición una "duda metódica" pero jamás una "duda sistemática". La primera es una duda transitoria y muy útil, o como afirma GARCIA MAYNEZ: "Es una actitud provisional, es decir, la transitoria suspensión del juicio, como medida de seguridad contra el riesgo de equivocarse". (176) En tanto que la segunda, es permanente; como escribe el mismo autor: "El escepticismo sistemático podría definirse como la actitud de aquellos que dudan de todo, no en forma pasajera, sino de manera permanente". (177)

Es esencial esta noción y de valor incalculable para quien inicia sus estudios ya que, en los laboratorios es donde le será de incalculable valor tal conocimiento para recordarse siempre que, los hombres no son meros "tubos de ensayo", tal como acontece en el laboratorio, cuyas enseñanzas se pretenda trasladar al hombre sin cambio alguno.

Sería de desear que los estudiantes de medicina tuvieran un concepto claro de lo que es la obediencia y de lo que es el servilismo, para no confundir tan lastimosamente tales términos. Creemos que NIETZSCHE deja más que claro lo que es obediencia cuando afirma: "Mucho valor y respeto a sí mismos, mucha formalidad en las relaciones y en la reciprocidad de los deberes, mucha actividad y resistencia y una sobriedad hereditaria, que necesita más del aguijón que del freno. Aquí se obedece todavía sin que la obediencia humille, y que nadie desprecie al adversario". (178) Alguien podría objetar que esto lo decía de los alemanes. Correcto. Pero, ¿acaso Alemania no es parte de la humanidad?.

Servil es por el contrario aquella persona que no se respeta a sí misma y que por ello mismo tiene una necesidad casi "orgánica" de tomar el ejemplo de otra, a tal punto y en tal forma, que más parece un material —del más maleable posible— y no precisamente un individuo. La medicina necesita una buena dosis de carácter, de personalidad. Una enorme capacidad para discernir, para plantearse interrogantes y especialmente, buscarles solución.

Con todo y el respeto que se merece autor como es ARISTOTELES, jamás hemos podido estar de acuerdo con su "justo medio" moral. Creemos que es una de las más desastrosas posiciones del individuo, y peor de un joven. En medicina, el justo medio es de lo más desilusionante, especialmente cuando se está en el periodo de estudio. Todo estudiante tiene la obligación de ir al más o al menos del asunto, por sí mismo, para ganar la experiencia. Esto le traerá dificultades indiscutiblemente, pero ya SALOMON dejó escrito: "Quien agrega ciencia, agrega dolor, y en una gran inteligencia siempre hay grandes padecimientos", tal como asienta bonachonamente ERASMO en su "ELOGIO DE LA LOCURA". (179)

Con esta posición, siempre estará en la posibilidad de acertar o equivocarse pero, téngase en mente, jamás quedará en la duda. Su ambición deberá ser una. Si se llega al acierto, perfecto; si llega al error, reiniciar la lucha, pero nunca persistir en él. Que quien estudie medicina, nunca vaya a repetir como su credo esta errónea forma de juzgar su actitud: "Aunque estuvieran los filósofos en disposición de descubrir la verdad, ¿quién de entre ellos se interesaría en ella?. Sabe cada uno que su sistema no está mejor fundado que los otros,, pero lo sostiene porque es suyo. No hay uno solo que, en llegando a conocer lo verdadero y lo falso, no prefiera la mentira que ha hallado a la verdad descubierta por otro. ¿Dónde está el filósofo que no engañe de buen grado, por su gloria, al género humano? ¿Dónde el que en el secreto de su corazón se proponga otro objeto que distinguirse?". (180) Así hablaba ROUSSEAU en su "EMILIO", ese Juan Jacob de quien FRANCE dice que cuando se confesaba: "Su locura lo inducía a calumniarse". (181)

El estudiante, creemos, debe definirse siempre. En todo. Será su camino para adquirir la experiencia. ERASMO dice: "Hay dos obstáculos que vencer para adquirir la experiencia: la timidez, que nubla las ideas y disminuye los medios de que se dispone, y el temor, que, magnificando los riesgos, aleja de las grandes acciones". (182)

No deberá olvidar nunca el hábito de sus lecturas. Si tiene textos oficiales para sus estudios, ampliar estos con otros libros de consulta.

Deberá ser ambición personal de todo estudiante de medicina SABER lo más posible de su ciencia, no estar simplemente INFORMADO. Antes que la buena calificación en

sus exámenes —exigencia del grupo, de los profesores—; buena calificación "personal", —exigencia de su conciencia, de sus pacientes—.

El que sus estudios médicos sean constantes, muy difíciles, extensos y complicados, no absuelve a nadie de olvidar continuar su preparación integral: ética, artística, deportiva y, a propósito de deporte, necesitamos dejar claro esto. Cuando decimos deporte, no estamos hablando de hacer un culto de él. Tal cosa es inadmisibles y eso trae precisamente a caer en lo que buena parte de la juventud universitaria es en la actualidad: una manada de hércules con cerebro de ratón. ¡No!, entiéndase bien esto. No queremos superhombres físicos y eunucos intelectuales. Tampoco aspiramos a genios anémicos. Pretendmeos una integridad mental y física. Horas de estudio, bien distribuidas con horas para el deporte, con el fin de mejorar la salud, distraer la mente, gozar del aire, del sol; dar esbeltez al físico, agilidad de acción. Que el templo de la juventud no sea el STADIUM, pero tampoco, exclusivamente, la BIBLIOTECA.

¿Qué todo estudiante necesita sus horas de ocio?. Estamos totalmente de acuerdo. Pero que no sean éstas mayores que las de su actividad. El no "hacer nada" tiene sus grandes ventajas, como muy sutilmente nos lo dicen WILDE (183), MORAVIA (184) y UNAMUNO (185), pero no todo el tiempo. Esto podría llevar a la pereza, nada recomendable para quien está en el periodo de mayor actividad, si es que desea sacar el mejor provecho de sus años de estudio. Oigamos lo que dice BURTON en "ANATOMIA DE LA MELANCOLIA" a propósito del vicio de la pereza: "Es el azote del cuerpo y del alma. la nodriza de la maldad, la madre principal de todas las calamidades, uno de los siete pecados capitales, el cojín del diablo, su almohada y su principal punto de apoyo... Si un perro haragán se torna sarnoso, ¿cómo escapará un hombre perezoso a esa ley? La pereza mental es mucho peor que la física; el talento, sin usarse, se convierte en una enfermedad; es la herrumbre del alma, una plaga, el infierno de sí mismo. Si en el agua estancada se crían gusanos y reptiles dañinos, lo mismo sucede con los malos pensamientos y con la corrupción en una persona ociosa; el alma se contamina... Por todo lo cual me aventuro a decir: si él o ella son perezosos, cualquiera que sea su condición, ricos, bien emparentados, afortunados y dichosos —aunque gocen en abundancia de

todas las cosas y de la felicidad y de la alegría que el corazón pueda anhelar— nunca estarán satisfechos, jamás se sentirán bien del cuerpo y del alma, y los veréis lánguidos, enfermos y disgustados, siempre llorando, suspirando o quejándose, con la sospecha de que el mundo los persigue, deseosos de huir de sí mismos, de la muerte, o de dejarse envolver en cualquier fantasía o pensamiento absurdo". (186)

Así, alejado de la pereza, todo estudiante tendrá su inteligencia alerta, lista siempre a tomar cuanto a su preparación fuere conveniente. No descansará jamás en su ansia de aprender.

Deberá tener el estudiante un carácter de acero, si tal cosa es dable de alcanzar. Ese estoicismo le deberá servir a lo largo de su vida. No es quejándose de continuo como resolverá sus dificultades, que en toda vida seriamente llevada, son las dificultades más numerosas y siempre, más profundas. Pero quien desee alcanzar en el porvenir elogios, no tanto de la multitud cuanto de sí mismo, sabrá enfrentarse valerosamente y tomará muy en cuenta las palabras de LORD BYRON cuando dice: "No es medio seguro de alcanzar los elogios del porvenir quejarse a todas horas de la injusticia del presente". (187)

Llegamos, finalmente, a uno de los problemas más candentes en la actualidad, como es el de la actividad estudiantil en el campo de la política. El favor y el contra, tienen sus enconados defensores y atacantes.

Un gran maestro contemporáneo, LUIS JIMENEZ DE ASUA, tiene frases dignas de ser comentadas ampliamente en el ambiente universitario salvadoreño respecto a este tema. Dice ASUA: "HACER política no creo que sea el mejor modo de dotar a las universidades de su menester social. Dentro de ellas deben enseñarse las teorías políticas y hasta permitir debates sobre los más candentes problemas de política. Pero embanderarse en este o en aquel partido político es nefasto para los genuinos fines de la universidad. Ello no empece que cuando el país sufre una crisis extraordinaria y pasa por momentos de angustia y peligro para las más elementales libertades, los estudiantes arrimen su joven hombro para reconducir al país a su correcto cauce. Ahora bien, CUANTO MAS AJENOS A LA POLITICA MILITANTE SEAN LOS ALUMNOS, MAS CONMOCION PRODUCIRA SU ESFUERZO Y MAS EFICAZ HA DE

SER LA DECISION QUE TOMEN". (188) Permitásenos las mayúsculas.

El doctor GREGORIO MARAÑÓN, siempre tan sesudo, dice en su ensayo "EL DEBER DE LAS EDADES", en el capítulo "El joven y la vida pública", que, "uno de los deberes que implica el ser joven es precisamente el no volver las espaldas a la realidad nacional". (189)

Más adelante dice: "Yo no propongo, claro está, que el joven trueque sus trabajos y preocupaciones por la intervención militante y absorbente en un sector determinado de la política del país a que pertenece. Pero si que opine, que se interese; más aún: que se apasione por ella, contribuyendo a formar el ambiente que los políticos han de menester para que su actuación no sea una mera agitación de polichinelas ante un teatro vacío".

"Pero es más: yo no creo que el joven debe limitarse sólo a opinar en política, ni siquiera opinar con pasión desordenada e impulsiva. Sino que, en consonancia con su juventud, debe adoptar una actitud rebelde, henchida de sentido universal y humano". (190)

Pero esa actitud de rebeldía no se refiere, como aclara más adelante "a que el joven vaya con un fusil a las barricadas para defender un ideal rojo si mandan los blancos o viceversa" (191). ¡No!, más adelante agrega: "Me refiero concretamente a que, siendo el estado actual de las sociedades una estructura transitoria, puesto que no está inspirado en un sentimiento de justicia y no satisface por igual a la conveniencia de todos, sino con preferencia a la de unos con detrimento de los demás; y siendo, por lo tanto, una estructura necesitada de constante renovación, la fuerza legítimamente propulsora de ese cambio tiene que ser la juventud". (192)

Termina diciendo: "Yo creo en la necesidad de las mentes conservadoras; pero a condición de que exista un contrapeso de mentes rebeldes y avanzadas. Si el navío marcha hacia adelante y no deriva hacia los escollos de la izquierda o de la derecha es porque se contrarresta el empuje contrario de las dos bandas. Espíritu demoledor y espíritu constructivo, espíritu progresivo y espíritu conservador: ambos son necesarios para que el mundo progresa. Aparte de las razones directamente políticas, hay esta oscura, pero inviolable razón para inscribirse en uno u otro bando: la razón de la edad, que impone la indocilidad al organismo que se está formando y la moderación al que ha al-

canzado la madurez. El joven conservador es siempre, por esta causa, un ser anacrónico, como lo es también, desde el punto de vista biológico, el viejo rebelde. Con la diferencia de que el anacronismo es un pecado en el joven y, casi siempre, una virtud en el anciano". (193)

Casi con un dejo de amargura, este gran español dice entre dientes: "El respeto al pasado sólo se adquiere cuando uno empieza a ser pasado también". (194) ¡Y la juventud está tan lejos de ser pasado!

FEDERICO NIETZSCHE, destructor de mediocridades, deja asentado su pensamiento cuando, tajante, escribe: "La política absorbe toda la seriedad que podría ponerse al servicio de las cosas verdaderamente espirituales". (195)

No es muy benévolo CARREL cuando juzga a los políticos, en lo que podrían terminar los estudiantes que olvidan totalmente sus estudios por embanderarse muy tempranamente en algún partido. Dice CARREL: "Las deficiencias intelectuales y morales de los jefes políticos y su ignorancia son, sobre todo, las que ponen en peligro a las naciones modernas". (196)

He aquí, lo que más de un autor piensa sobre la política y la actitud que la juventud estudiosa deberá tomar de acuerdo a su preparación, a sus ideales y más especialmente, al período porque atravesase su país o el mundo.

Creemos que el estudiante de medicina, en su diario bregar, conociendo la miseria humana en todo su esplendor —si es que se puede dar tal calificativo a la miseria—, está altamente defendido para embanderarse muy tempranamente en política. Todos los sistemas políticos están basados en abstrac-

ciones, olvidando al hombre, al individuo, tan cambiante, y es por ello, precisamente, porque jamás existirán sistemas políticos ideales. O mejor dicho, serán imposibles, mientras los creadores de teorías y sistemas las basen en hombres abstractos y no en hombres de carne y hueso, con toda su miseria y su grandeza.

Creemos que la mejor forma de hacer política en la juventud es conocer las distintas teorías, los diversos sistemas, aún apasionarse por ellos, pero apasionarse en defender tanto sus aciertos como atacar sus imperfecciones. Juzgando así, comparativamente, se está en mayor capacidad para actuar en determinadas circunstancias. Así en esta forma, quien tome partido, estará libre de prejuicios, pero como pensaba MONTESQUIEU: "Me creeré el más feliz de los mortales si puedo lograr que los hombres lleguen a curarse de sus prejuicios. Llamo prejuicios no a lo que hace que se ignoren ciertas cosas, sino a lo que hace que se ignore uno a sí mismo". (197)

Todo esto quizá sirva algo, quizá no sirva nada, para que los estudiantes de medicina tengan una idea clara de lo que aspiran en sus estudios. En todo caso, para terminar, cedemos la palabra a BYRON que entre cínico y burlón, dice la verdad que nadie de nosotros puede ocultarse: "Pocos mortales conocen el objeto hacia el que dirigen sus pasos; pero ya sea aquel la gloria, ya el poder, el amor o la riqueza, todos encuentran siempre el camino intrincado y confuso; y cuando alguno llega al término de su carrera, viene la muerte, y entonces... ¡ah! entonces...

"Entonces... ¿qué? No lo sé, ni mis lectores tampoco". (198)

DE LOS PROFESORES DE MEDICINA

“Hay dos tipos de maestros. Unos sacan conclusiones de la experiencia amarga de su propia juventud y desean ardientemente que la generación siguiente sea más dichosa. Son reformadores apasionados y amigos de la juventud. Los otros se guían por motivos egoístas (“¿Por qué habrían de ser los otros más felices de lo que yo he sido?”). Nada humano les afecta, se creen los guardianes de un mundo ficticio donde la escuela es el parapeto de un ideal elevado. Padres y maestros deberían ante todo ser seres humanos que encaran humanamente todo lo que ocurra y lo disculpan”.

STEKEL

Llegamos así a tratar de los profesores que necesita nuestra Escuela de Medicina. Dejamos aclarado terminantemente que, cuanto digamos, lleva una insobornable buena fe. No tratamos de definir personas. Es nuestro ideal más elevado. Ansiamos la síntesis del maestro perfecto. Bien se objetará que es un imposible. Imposible o no, lo intentaremos y confiamos que cuantos catedráticos nos lean, eleven sus pensamientos para ver cuanto de bueno sea posible hallarnos y si por acaso, más de un defecto de los señalados los “corta” al medio o una de las virtudes deseadas les pertenece, tomen el primero como el reclame de quien los aprecia y la segunda como la luz que ilumina a quienes tratan de emularlos. No hay en estas líneas desagradecimiento, odio, falta de comprensión; tal vez tengan demasiada estupidez, excesiva rigidez de juzgamiento. De lo que van excesivamente llenas es de sinceridad y honradez. Esperamos que estas líneas no provoquen en algún profesor la agria pregunta de Napoleón a Junot, cuando éste con el gesto desaprobó el advenimiento del Consulado Vitalicio: “¿Me aprueba Francia entera y voy a encontrar censores sólo entre mis amigos más queridos?”. (199) Para aquella interrogación, Junot más tarde, refiriéndole el incidente a su esposa, dio esta humanísima contestación: “Soy lo que seré siempre: un hombre honrado y leal. No traicionaré ni mi conciencia ni los intereses de mi patria, ni los del hombre que estimo y venero por encima de todas las

cosas; pero creo servirle mejor diciéndole la verdad que ocultándosela”. (200)

Perdónenme el atrevimiento, maestros, pero hago mías las palabras de Junot. ¡Y muy mías!

Siempre tuve la idea que de profesores universitarios tendría a hombres a quienes respetara por sus conocimientos científicos, por su amplia cultura, por sus ideales, por su capacidad para despertar con su verbo nuevas inquietudes, nuevas ideas, nuevas visiones; por su ecuanimidad, por su estatura moral, por su entereza para despreciar el dogma; por su habilidad para plantear interrogantes; por la sutileza en mostrar sus conocimientos; por su capacidad para mantener el aura de maestro en la cátedra, el cálido sentimiento del amigo fuera de ella y la respetabilidad individual en todo momento. Siempre despreciamos la pedantería, la ignorancia, el servilismo, la soberbia, la falta de carácter, la envidia, la inmoralidad, la desvergüenza, la falsedad. Así pues, exigimos del maestro, una insobornable pasión por la enseñanza, pasión que lo lleve hasta el sacrificio, si necesario, cuando su apostolado así lo exija. Esa misma pasión por la enseñanza los hará fuertes ante los embates de la vida. Los hará fuertes ante la manada soez. Deberán ser amos... sin dejar de ser hombres. Que podamos decir de ellos, como dice PAPINI: “Dichosísimos me parecieron siempre los que saben caminar fraternalmente con la multitud pero saben también

quedarse a solas cuando queda con ellos la verdad". (201) De ellos podremos decir: "Favoritos de Dios los que no son escuchados y comprendidos por los más, porque son escuchados y comprendidos por los menos, o sea, casi siempre, los mejores". (202) Un maestro de este temple, será admirado y apreciado siempre, cuando más, combatido, que no poco triunfo es tal cosa cuando sirve parademostrar de cuanto se es capaz.

Podrá encontrarse con la incomprensión de alumnos y no pocas veces de sus mismos colegas. Que ello le sirva de aliciente. Como maestro moldea almas, caracteres; algo móvil, dinámico, no mera arcilla o frío mármol y por esto mismo, incapaz de reacción. Un maestro no es un artista más; es el supremo artífice. Cincelador de almas, muchas de ellas a ejemplo, imagen y semejanza suya. Que mañana sus alumnos no tengan que destruir su propia imagen como nuevos Dorian Grey. Que no olvide tampoco, estas sabias palabras de INGENIEROS: "Los profesores mediocres tiemblan de que ingrese al cuerpo docente un profesor brillante; prefieren a los que no pueden echarles sombra, SIMILIA SIMILIBUS". (203) Que esto sea un espolonazo para la superación. Que aspire siempre a la brillantez. En sus avatares de maestro, debe saber que estará continuamente sometido a la crítica. Que jamás caiga en la "refinada soberbia" de que habla UNAMUNO, como "es la de abstenerse de obrar por no exponerse a la crítica". (204)

Que desde ya lo sepa. Como maestro será criticado y muy duramente. Que esto le sirva para llegar a un optimismo comprensivo de que lo que levanta resistencia, algún empuje tiene. En caso que no pueda alcanzar el optimismo, por lo menos que sea poseedor de un "pesimismo viril", que tanto valor tiene en este mundo de cobardes. Ya muy claramente leemos en PAPINI: "No hay que confundir el pesimismo viril, que reconociendo las imperfecciones del mundo quiere trabajar para expurgarlo, con el llorón cobarde que refresca y aumenta, con el estéril goleo de su llanto, el cieno del mal". (205)

Para llegar, si es necesario, a este pesimismo viril que se arme de una enorme dosis de conocimientos científicos, de una vasta cultura, de una pasión a prueba de claudicaciones. Que acometa con bravura siempre su empresa para no arredrarse ante el fracaso.

En lo científico, deberá dominar cuanto a su materia se refiera; las materias afines a ésta; las relaciones entre una y las otras.

Enseñar el dogma del día... como la posible mentira de mañana. Insistir en cuanto pueda sobre las interrogantes existentes. Tratar de que sus enseñanzas científicas estén referidas en último término, al hombre. Pero el hombre de carne y hueso. Al que siente, llora y se reproduce. Jamás al hombre ideal, mera cosa, verdadero tubo de ensayo. Enseñar las disciplinas que tratan de llevar al conocimiento exacto y en forma metódica; sin por ello enseñar el desprecio por el misticismo científico, de tanta realidad, pero tan poco entendido por las adocenadas inteligencias de la generalidad. Saber explicar sus conocimientos. De nada sirve un genio en la materia, si es un tocoso en la expresión. Nada conseguirá el que dé clases científicamente puras —que es lo único que sabe por su ignorancia—, frente al verdadero pedagogo, que desliza su sabiduría científica muy recubierta por la sutileza de su ingenio, la sonriente ironía en su ocasión, y la explosiva pasión en el momento oportuno. Ya el tan mencionado INGENIEROS dijo: "Un pensamiento no fecundado por la pasión es como los soles de invierno; alumbran pero bajo sus rayos se puede morir congelados". (206) Y cuantos catedráticos congelan, no sólo nuestro pensamiento sino nuestra alma entera.

Como ya mencionábamos anteriormente, ese énfasis apasionado, ese encanto de sus clases, esa atracción hacia el aula, solamente la consiguen aquellos dotados de una buena cultura, entendiendo por cultura "la más intensa vida interior, la de más batalla, la de más inquietud, la de más ansia". (207) O bien, parodiando lo que ya señalamos en páginas anteriores —expresión de COSSIO—: "Cultura es lo que queda cuando no queda nada". Nosotros diríamos: "Cultura es lo que queda cuando no queda nada... científico". Así tendríamos el descarnado esqueleto de muchos de nuestros profesores; sin sus conocimientos de medicina nos quedan unos amanerados; unos serviles; unos soberbios o unos pobres diablos. Jamás asoma en ellos un ideal. No sin cierto dolor y compasión los recordamos cuando leemos: "El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo. La vulgaridad transforma el amor de la vida en pusilanimidad, la prudencia en cobardía, el orgullo en vanidad, el respeto en servilismo". (208)

Aquí cabe repetir estos conceptos sobre el idealismo: "Prescindiendo de cierta fácil charlatanería que suele haber en ello, confieso que no concibo el idealismo moral separado del concepto de perfección incesante y del esfuerzo activo hacia la perfección; creo que sólo merecen el nombre de idealistas los que trabajan por aumentar la virtud y disminuir el error, los que fomentan la virtud contra la hipocresía, la dignidad contra el servilismo, el estudio contra la ignorancia, todo lo que es mejor y futuro contra todo lo que es actual e imperfecto". (209)

Y en otro párrafo leemos: "Si las palabras que usamos no fueran precisas, nunca sería claro nuestro pensamiento; y nos temblaría el labio de hablar de idealismo, si con ello contribuyéramos a confundir los innovadores con los rutinarios, los estudiosos con los holgazanes, los pensadores con los palabrístas y los virtuosos con los sinvergüenzas". (210)

Cuanto en estas líneas pudiéramos decir acerca del ideal que nos formamos de nuestros profesores sería bien pálido a cuanto en las mentes se subjetiviza. Cuánto pensamos respecto a la dignidad de nuestros profesores. Dignos en el pensar. Dignos en el vestir. Dignos en el trato. Muy soberanamente dice alguien: "Ser digno significa no pedir lo que se merece, ni aceptar lo innmercido". (211) ¡Que lejos están de tal pensamiento muchos de nuestros profesores!

Se habla mucho entre los estudiantes de la falta de contacto entre profesores y alumnos. Nada errados están. Se relacionan, muy ciertamente, mientras duran las horas de enseñanza, enseguida, tal pareciera que son personas que en su vida se han tratado. Con tales relaciones, jamás podrá alcanzarse el ideal deseado. Buena parte de los profesores tiene la idea que si, pasadas las horas de enseñanza, sus relaciones con el estudiante se tornan amistosas, éste "le perderá" el respeto.

Bien se nota en tal concepto una de las enormes fallas que poseen nuestros profesores: su incapacidad para ser jefes. en esta forma demuestran, paladinamente, que consideran que su autoridad proviene, más de su posición que de "sí". mismos. Muchos de ellos conciben igualmente, que ser jefe es únicamente saber dar órdenes, militares, marciales, inapelables. Son partidarios del "Temido pero obedecido".

Para ellos, con toda la sinceridad que puede haber en nuestros pensamientos, trascri-

bimos estas frases de JOHN ERSKINE: "Podemos convencer por la personalidad, por el ejemplo y por las ideas, pero no por las órdenes". (212)

Cita el mismo ERSKINE a Nicolás Murray Butler como un modelo de rector de Universidad, y dice de él: "En cuanto puede ver, como rector de la Universidad no le importaba que un profesor estuviera o no de acuerdo con él mientras el profesor fuera competente en su materia, y la competencia la conocía como imaginación, iniciativa, capacidad de producir nuevas ideas y habilidad para mandar". (213) En boca de Butler pone estas sesudas palabras: "En esta vida no se puede negar ninguna ayuda pedida, si el pedido es sincero. Esa gente cree que necesita de usted, si no no se lo pediría. Creo que usted puede hacer por ella, lo que ella necesita. Si usted cree que puede, no le queda elección ¡hágalo!" (214) Esos son los maestros; esos son los jefes, los que saben mandar.

No creemos que es mucho pedirles. Si como maestros piensan. Si como maestros actúan.

Los maestros pueden ser malos, buenos y superiores. La ambición nuestra es tener siempre superiores. No creemos que este sea un mal pensamiento, un mal deseo. Quizá excesivamente egoísta. Nada más. Todo maestro está en la obligación de saber juzgar a sus alumnos. He allí una de las cualidades de que más carecen. Generalmente, desde el punto de vista de el maestro, es ilógico cuanto el alumno le consulta. Pero, ¿si el alumno viera tan lógicamente como su profesor, cuándo habría una consulta? Ojalá que cada profesor se hiciera este propósito: "Ver lo que cada alumno (hombre) sabe y darle impulso para que aprenda más". (125) Ese saber ver, es lo que deseáramos que desarrollara. Que cada noche, los profesores se hicieran esta franca reflexión: "Si sólo soy un maestro moderadamente capaz, lo más probable es que pueda medir el conocimiento o la ignorancia del alumno y darle aquello de que momentáneamente carece. Pero esta es una clase de educación poco profunda. Un gran maestro, que tenga en cuenta el crecimiento y adopte las medidas necesarias al respecto, pondrá al alumno en condiciones de conseguir más tarde cuanto pueda necesitar". (216)

Que de ese compendio de personalidad que deseamos por maestros podamos decir con la plena satisfacción, refiriéndonos a él, como uno de los mayores elogios, su capa-

cidad para adaptarse y adaptar a la vez su fuerza avasalladora y la indocilidad juvenil, estas elogiosas virtudes: "El que sabe como vivir sigue los cambios; el que sabe como usar su imaginación se adelanta a los cambios, y el que tiene en sí el don de ser jefe influye en los cambios". (217) Todo ello debe ser el maestro. Porque muy malo podrá ser un maestro, pero a nadie de ellos escapa los cambios que es posible lleve consigo la juventud, reconociendo esto, puede adelantarse a ellos y desarrollando sus cualidades de jefe, influir en esos mismos cambios.

Creemos que la actividad pedagógica, realizada con estas miras, es ocupación suficiente para un catedrático. Quizá se nos diga que en esta forma limitamos la actividad del individuo que es en sí el profesor; es posible. Pero desearíamos sinceramente que a esa labor se dedicaran con el mayor de los entusiasmos y cariños.

Es nuestro gran deseo que los profesores de la Escuela de Medicina, cuando ejerzan su apostolado, no compartan las aulas con otros menesteres, entre ellos, la política. Es difícil que puedan actuar a conciencia en ninguno de ambos campos. Si Aristóteles tuvo o no razón en considerar al hombre un animal político, es problema que dejamos resalver a cada uno como más le parezca. Lo que si pedimos es, que nuestros profesores no sean políticos, por lo menos militantes. La política es una ciencia tan vesta que subyuga y apasiona, y es en la única forma que se le debe pertenecer. La enseñanza, ya lo hemos repetido bastante, también necesita de esa pasión. Dos pasiones igualmente fuertes se anulan o bien, una de ellas predomina. Jamás desearíamos que tal predominio en un catedrático fuera el de la política.

Con todo el respeto que podamos tenerle, jamás la figura del político impresiona por la dignidad, honradez, estatura moral, respetabilidad, en fin, todas las cualidades que son de desear en un catedrático. Por el con-

trario, siempre el político nos impresiona como actor, simulador, insincero, falso, sutil, es decir, cuanto menos contribuye para que se pueda guardar respeto, admiración y deseo de emulación en un joven.

Si para los alumnos pedimos el no hacer política, mayormente lo exigimos en los catedráticos.

El alumno gusta del individuo no del instrumento. Del digno, no del servil. Del sincero, no del hipócrita. Del hombre de carácter, no del actor. Del hombre honrado, no del inmoral.

INGENIEROS dice: ¿Qué sátira contra los gobiernos puede igualar la severidad de la censura implicada en la palabra POLITICA, que desde hace siglos significa ENGAÑO, dando a entender que el estado es una engañaduría?". (218)

¡No!, que quien sea catedrático de nuestra Escuela de Medicina no comparta su aula, brillante y digna, con esa cloaca asquerosa que resulta el gobierno.

"Halagar a los ignorantes y merecer su aplauso, hablándoles sin cesar de sus derechos, jamás de sus deberes, es el postrer renunciamiento a la propia dignidad". (219) Bien baja es la mira de de todo político. Elevadísima la de un maestro. Uno favorece la ignorancia; el otro lucha contra ella. Uno vomita cieno, el otro, ideales. Uno adocena hombres, el otro los individualiza. Ambos usan de la pasión, uno para su provecho, el otro, para provecho de cada uno.

¡Maestros! En cada reclamo, no veas un reproche; comprende el dolor conque te lo hacemos.

¡Maestro! En cada aspiración que te exigimos, no veas una orden; comprende nuestra exigencia.

¡Maestro! En cada ideal que te pedimos, no veas un sueño; la juventud no duerme.

¡Maestro! Comprende nuestro ruego...

¡SE MAESTRO!

¡Siempre te lo agradeceremos!

CONCLUSION

Este es mi trabajo. Su fin ha sido tratar de demostrar la deficiente preparación cultural —integral—, que tenemos los que estudiamos medicina. Deficiencia que nos impide ser hombres de ideales. Trata de encontrar donde estriba el mal y cuales las posibles soluciones generales. Mostrar, hasta donde es posible, las fallas del sistema educativo actual. La inadmisibile falla de esa cátedra de Etica Médica. Señalar deberes y obligaciones de alumnos y profesores de Medicina.

Tratar de señalar por qué a veces, el Médico, se abstiene de actuaciones que talvez

beneficiarían a un paciente pero que, no ejecuta, temeroso de la norma legal que juzgará su conducta, tan rígida e impersonal.

Hemos tratado de dar una idea de conjunto de lo excepcional que es la situación del Médico. Su responsabilidad y el límite natural a que debe tender todo Médico... LA PERFECCION.

Dejamos constancia una vez más. No sólo en los textos de medicina se aprende nuestra ciencia.

Para concluir, hago nuevamente mío a ese gran UNAMUNO, cuando dice:

"Fuerza me es ya concluir, por ahora al menos, estos ensayos, que amenazan convertirme en el cuento de nunca acabar. Han ido saliendo de mis manos... en una casi improvisación sobre notas recogidas durante años, sin haber tenido presentes al escribir cada ensayo los que le precedieron. Y así irán llenos de contradicciones íntimas —al menos aparentes—, como la vida y como yo mismo. Mi pecado ha sido, si alguno, el haberlos exornado con citas ajenas, muchas de las cuales parecerán traídas con cierta violencia. Más yo lo explicaré otra vez".

(DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA, Pág. 235)

APENDICE

Con el único deseo de mostrar las fuentes de lo que, en muchas oportunidades ha sido nuestro abrevadero espiritual, la fuente de un torrente de nuevas ideas, transcribimos algunos de esos fragmentos.

SOBRE LA INTROSPECCION

"En aquellos tiempos yo tenía conciencia, aunque tal vez incompleta, de la falta de sentido de mi existencia, de una pasión que ciertamente no podía hallar sustitutivo en el cobro de cinco guineas por consulta. Advertía que existían ciertas preguntas vitales, necesidades íntimas e inquietudes vitales que yo estaba evadiendo. Y en tales instantes me sentía francamente descontento de mí mismo. Cuando ocurría tal cosa yo juraba apasionadamente que iba a reformar mi vida, resolución que, una vez vuelto a las diversiones del mundo exterior y a la tarea excitante de la práctica médica, dejaba de llevar a cabo lamentablemente".

(Cronin, A. J. *Aventura en Dos Mundos*, Pág. 310).

oOo

SOBRE EL JUICIO DE VALOR"

"El hombre que se estudia tiene en sí mismo un JUICIO DE VALOR. Esto no se puede negar. Se puede no estudiarle, pero entonces nos quedamos incompletos y no conocemos al hombre".

"¿Cómo se forma en nosotros este juicio de valor? Llegamos al problema esencial de la conciencia moral. Todos nuestros actos están ordenados por una apreciación del bien y del mal. No podemos, por otro lado, actuar más que por un juicio de valor. Si no tenemos juicio de valor no somos más que robots. No tenemos ningún motivo de acción. Pero hay en nosotros

dos juicios: hay un juicio profundo que es justo, y que nos juzga según nuestro justo valor, y hay otro juicio social que adereza todo esto con la salsa de nuestra vanidad".

(Baruk, H., *El Problema de la Personalidad*, discusión, Pág. 162. "Hombre y Cultura en el Siglo XX").

oOo

DE LA REFLEXION

"Cada uno de nosotros, cuando reflexiona, cree siempre pensar más verdaderamente que sus predecesores. Si no fuese así, no reflexionaría".

(Merleau-Ponty M., *El Hombre y la Adversidad*, discusión, Pág. 174. "Hombre y Cultura en el Siglo XX").

oOo

DE LA MORAL MEDICA

"La medicina no tiene nada que ver con la moral. Cada enfermedad es, de por sí, un acto anárquico, una rebelión contra la naturaleza; por eso es lícito combatirla por todos los medios, absolutamente por todos. No hay que tener compasión con los enfermos; el enfermo se coloca fuera de la ley, vulnera el orden y para restablecerlos al orden y a él mismo, hay que intervenir despiadadamente, en cada revuelta, hay que servirse de todos los medios al alcance de uno, pues jamás ha sido curada la humanidad ni un hombre aislado mediante la bondad y la verdad. Cuando un engaño cura, deja de ser un engaño miserable para convertirse en medicamento excelente, y mientras no pue-

do curar efectivamente un caso determinado, debo tratar de aliviarlo".

(Zweig. S. Impaciencia del Corazón, Pág. 148).

oOo

DE LA COMPRESION DE NUEVAS IDEAS

"Encontramos mayor discernimiento espiritual entre aquellos hombres, siempre la minoría, que son capaces de recibir, de una manera profunda, ideas nuevas después de haber cumplido los treinta y cinco años".

(Traversi, D., Cartas de John Keats, Pág. 8).

oOo

RETRATO

"Bajo de estatura, con tórax de atleta y cuello de toro, era un hombre de aspecto en extremo imponente. Rostro pálido y bien afeitado, frente baja, ojos fríos y penetrantes, nariz agulleña, labios sensuales y crueles, máscara de emperador romano. Cuando se encolerizaba, la llamada de sus ojos era terrible como el rayo; quien afrontaba aquellos ojos es posible que nunca los olvidara. Su voz era imperativa, dura, a menudo sarcástica. El apretón de su pequeña mano blanda era desagradable. Tenía pocos amigos entre sus colegas; era temido de sus enfermos y de sus ayudantes, para los cuales rara vez tenía una palabra amable de estímulo, a cambio de la sobrehumana cantidad de trabajo que les imponía. Le dejaban indiferentes los padecimientos de sus enfermos y se interesaba muy poco de ellos, desde el día en que establecía el diagnóstico hasta el de la autopsia. Entre los ayudantes tenía sus favoritos, a quienes con frecuencia elevaba a posiciones privilegiadas, muy superiores a sus méritos. Una palabra de recomendación de Charcot bastaba para decidir el resultado de cualquier examen o concurso; en realidad, era el soberano absoluto de la Facultad de Medicina".

(Munthe, A., La Historia de San Michele, Pág. 181).

oOo

DUALIDAD

"Todos tus ideales no me impedirán vivir en la verdad; esto es, ser bueno y malo, como la naturaleza".

(Ludwig E., Goethe (Historia de un Hombre), Pág. 143).

oOo

PARA LOS MEDIOCRES

"Seguid mi consejo; interpretad sin término medio: o la más baja comicidad o lo trágico más elevado. Es odioso tener facultades para producir lo extraordinario y quedarse en el término medio".

(Ludwig E., Goethe (Historia de un Hombre), Pág. 143).

oOo

ANTE LA FALTA DE SINCERIDAD

"Mi alma era antaño una ciudadela. Yo guardaba la ciudadela y debajo la ciudad indefensa, tanto en la guerra como en la paz; ahora comienzo a fortificarla también... ¡Oh!, los círculos de hierro que rodean mi corazón se estrechan tanto, que acabarán por no dejar pasar nada... Cuanto mayor es la extensión del mundo conocido, más horrible resulta la farsa, y juro que ninguna palabrota y bufonada son tan repugnantes como las de los grandes, los medianos y los pequeños mezclados... Adoro a los dioses, pero me sentiría con valor suficiente para jurarles un odio eterno si se portasen con nosotros como su imagen, el hombre".

(Ludwig E., Goethe (Historia de un Hombre), Pág. 145).

oOo

FILOMANIA

"Aquí está el secreto de la redención. Si la inteligencia lleva a la duda o a la falsedad, es de presumir que la insensatez, por idéntica ley, conduzca a la certidumbre y a la luz. Si el demasiado razonar lleva, no a la conquista de la verdad, sino a la locura, está claro que es preciso

partir de la locura para llegar a una racionalidad superior que resolverá los enigmas del mundo”.

(Papini, G., GOG, Pág. 244).

oOo

JUSTIFICACION

“Distinguido señor:

No se niegue a leer mi historia. Unicamente después de conocerla decidirá si merezco o no su ayuda.

Mi padre poseía un negocio de armería, y, de muchacho, me tenía con él. Pronto pude comprender que muchos de los que venían a comprarnos Browning se mataban o mataban a la mujer o al enemigo. Se despertó en mí tal horror hacia el comercio de mi padre, que decidí estudiar medicina. De este modo podría ser un contrapeso al mal que él indirectamente favorecía. Mi padre vende la muerte, pensaba para mí mismo; yo venderé la vida y combatiré la muerte. Apenas licenciado comencé a ejercer mi arte en Minneapolis. Al principio los clientes eran pocos, pero estaba satisfecho de mí. Ninguno de mis enfermos moría; es verdad que se trataba siempre de enfermedades ligeras. Poco a poco mi sensatez médica me proporcionó una vasta y escogida clientela. Y entonces comenzaron los desastres. Un muerto, dos, tres, cuatro muertos en un año. Examinando escrupulosamente, después del fallecimiento, mis diagnósticos y las curas ordenadas, me convencí de que, al menos en la mitad de los casos, la culpa del fallecimiento era mía. Había divagado desde el principio, no había sabido valuar justamente un grupo de síntomas, no había tenido en cuenta la constitución y la idiosincracia del enfermo. Mis colegas, al escuchar mis desoladas confidencias, se reían de mí. Pero yo no me podía reír. Me había consagrado a la medicina para vencer a la muerte y no para ayudarla. Y como los fallecimientos continuaban a pesar de todo e incluso aumentaban, me decidí a abandonar la profesión y la ciudad”.

(Papini, G., GOG, Pág. 185, 186).

oOo

DERECHO DEL NIÑO

“¡La misión de la familia para con el niño es enorme! Primera escuela de la vida,

el hogar tiene la obligación de infiltrar en la criatura la savia vivificadora de la existencia. Ni la iglesia, ni la escuela, ni la dura experiencia de la vida pueden reemplazar a la educación que el niño debe recibir en el ámbito familiar”.

(Barbieri, S. V., Las Enseñanzas de Jesús, Pág. 153).

oOo

DE LA CLAUDICACION

“El hombre aislado, el hombre disgregado, sueña, sueñas, sueña... y al cabo desiste y abdica. Al cabo, tras de soñar, gemir y maldecir, el soñador solitario, viendo la inanidad de sus sueños, oyendo a su corazón golpear sin que nadie perciba sus palpitations; sintiéndose perdido en esa niebla fría, opaca e inmóvil de la indiferencia, o extraviado en los zarzales de la incomprensión, el soñador se desconcierta, se descorazona, se desilusiona, y le corta las alas a sus sueños él mismo, o deja que los demás se las destrocen pluma a pluma. “No es bueno que el hombre esté solo, dijo el Señor, contemplando la soledad de Adán”. No, a nadie le conviene estar solo, y menos a quienes les hace falta el aliento de los compañeros de ideal y de cruzada”.

(Masferrer, A., Obra completas, Tomo I, Conversando con Salarrué IV Pág. 290, 291).

oOo

LA PALABRA NUEVA

“Ahora el mundo necesita de una PALABRA Nueva, y por diversos rumbos del horizonte nos llegan las letras sagradas que la enuncian: NO OBEDECERAS.

¡No obedecerás!

Tú, hombre, si en verdad eres hombre ya, no obedecerás sino A TI MISMO. Cuando obedezcas a otro, será porque has incorporado su mandamiento a tu propia vida; porque comprendes y vives ese mandamiento. Y esa incorporación, esa identificación de tu propio ser con aquel mandamiento, hará nacer, en tí la DISCIPLINA, es decir, una suprema lealtad, una

divina adhesión, una obediencia incontestable a la **palabra nueva** y al que la encarna en sí mismo. Y entonces, obedecer, obedecer sin tregua y sin límite, más allá del dolor y de la muerte, será el acto pleno, la virtud excelente, la hazaña heroica, la liberación definitiva.

Tal es la obediencia en la luz, en la aquiescencia, en la libertad, con la mano serena sobre el corazón, y el oído escuchando la voz de la conciencia que dice: ¡SI!

Y la otra, la obediencia de los ojos cerrados y de los oídos tapiados, la que mueve la cola del perro servil y va tras del amo o del señor como una bestia domada y temerosa, ésa es la esclavitud total, la abdicación total, la renunciación acabada en la pestilencia del no ser”.

(Masferrer, A., Obras completas Tomo I, El Libro de la Vida, Pág. 126).

oOo

NECESIDAD DE DIOS

“Por encima de todo estoy convencido de la necesidad, irrevocable e inescapable, de cada corazón humano hacia Dios. Aún cuando tratemos de eludir esa necesidad de Dios y por mucho que nos esforcemos, no lograremos jamás apartarnos totalmente de esa divina fuente. No hay ningún sustituto ni substitutivo de Dios. Aunque no lo reconozcamos plenamente, existimos en la divina esencia. La imagen de Dios se halla en toda la humanidad”.

(Cronin, A. J. Aventura en dos mundos, Pág. 486).

oOo

RELIGION UNIVERSAL

“Y es que ahí está la elección final: todo o nada. A pesar de la intensidad de mis convicciones yo no tengo nada de proselitista. No me siento tentado de ir por ahí invitando a mis vecinos a que concurran a la misa y amenazándolos con la condenación eterna si no lo hacen. Por los sufrimientos espirituales padecidos en mi niñez aprendí a detestar los celosos feudos y malignos odios que presencié entre los miembros de sectas religiosas semejantes y rivales. El credo es un acciden-

te de nacimiento, de raza, herencia o cualquier otra cosa, incluso las de la latitud y la longitud en que se viva, y no puede ser un determinante exclusivo de nuestra salvación. Yo al menos estoy convencido de que cualquier hombre de buena voluntad, sea católico o calvinista, tiene idénticas oportunidades de obtener su recompensa eterna”.

(Cronin, A. J. Aventura en dos mundos, Pág. 488).

oOo

HUMANO, DEMASIADO HUMANO

“Hay dos mundos: cuando uno de ellos se encoleriza, el otro no se inmuta... Los estados de indiferencia son propios únicamente de un dios o de un animal; los extremos, el odio y el amor, el triunfo y la muerte, la dominación y la esclavitud, pertenecen sólo a los hombres... ¡Cómo si la enfermedad y la hipertensión no fuesen estados de la Naturaleza! Lo que llamamos salud, no podría existir sino por el equilibrio de fuerzas contrarias”.

(Ludwig E. Goethe (Historia de un Hombre). Pág. 880).

oOo

PARADOJA

No puedo dejarme convencer:
No me empequeñezcáis al diablo.
Un hombre al que todos odian
Tiene que ser grande”.

Ludwig E. Goethe (Historia de un Hombre). 880).

oOo

FUNCION DEL MEDICO

“La función del médico en el tratamiento de los enfermos no consiste en intervenir en contra de la naturaleza. Los síntomas de la enfermedad y, sobre todo lo fiebre representan ya de por sí el comienzo del proceso de restauración del estado normal. Este se encarga de encauzarlo el propio organismo; el médico se limita a averiguar dónde puede intervenir para ayudar al proceso natural encaminado a

la curación. La naturaleza se ayuda a sí misma”.

(Jaeger, W. Paideia: Los ideales de la cultura griega, Pág. 811).

oOo

CON LOS ESPECIALISTAS

“El verdadero médico aparece siempre como el hombre que nunca desliga la parte del todo, sino que la enfoca siempre en sus relaciones de interdependencia con el conjunto”.

(Jaeger, W. Paideia: Los ideales de la cultura griega, Pág. 809).

oOo

DE LA IDOLATRÍA POR EL LABORATORIO

“Como conclusión me gustaría hablar de la necesidad de un espíritu crítico muy vivo respecto del asunto de laboratorio en la medicina de todos los días, y revelaría que esta especie de exámenes humorales rápidos que se hacen —un poco dentro de la tendencia americana— con el pretexto de tener una imagen profunda de lo que pasa en nuestros humores, son una añagaza. Hay exámenes indispensables, pero estos modos de alinear cifras en un papel y creer que se ha hecho el examen profundo del enfermo, es una ilusión. Si lo digo, es tanto para los enfermos y los sanos, como para los médicos. En efecto, la idolatría del laboratorio es desde luego una de las realidades de nuestra medicina moderna, y si debemos respetar el valor del laboratorio como método de investigación, debemos reconocer que para la medicina práctica, la medicina de todos los días, las aclaraciones que nos da, son aún de valor muy limitado”.

(Martín, E. El Hombre y la Adversidad, discusión Págs. 149-50 “El Hombre y la Cultura en el Siglo XX”).

oOo

DEL ARTE POPULAR

“El arte no debe intentar nunca ser popular. El público es quien debe intentar hacerse artista”.

(Wilde, O. Obras completas, El alma del hombre bajo el socialismo, Pág. 1336).

oOo

INCAPACIDAD DEL ARTISTA

“El ideal popular es de tal índole que ningún artista verdadero puede adaptarse a él”.

(Wilde, O. Obras completas, El alma del hombre bajo el socialismo, Pág. 1337)

oOo

INDIVIDUALISMO PURO

“Una obra de arte es el resultado único de un temperamento único. Debe su belleza a que el autor es lo que es, y nada tiene que ver con el hecho de que otros tengan necesidad de esto o de aquello. Realmente, en cuanto el artista tiene en cuenta los deseos de otro, en cuanto se esfuerza en satisfacerlos, deja de ser artista en el acto y se convierte en un artesano triste o aburrido, en un comerciante más o menos honrado, y ya no tiene derecho alguno a llamarse artista. El arte es la forma más intensa de individualismo que ha conocido el mundo”.

(Wilde, O. Obras completas, El alma del hombre bajo el socialismo, Pág. 1336).

oOo

SUPERIORIDAD

“Todo el mundo puede simpatizar con los sufrimientos de un amigo, pero se requiere una naturaleza excepcionalmente pura, realmente individualista, para simpatizar con los éxitos de un amigo”.

(Wilde, O. Obras completas, El alma del hombre bajo el socialismo, Pág. 1349).

oOo

EL SABER

“Saber”, en verdad, es una actitud y no un hecho; saber es entender; y no quererlo saber todo”.

(Marañón, C. Vocación y Ética y otros ensayos Pág. 147).

oOo

DEL LUCRO EN MEDICINA

“La situación del Médico frente a la sociedad se presta también a comentarios importantes, pero se pueden reducir a uno solo: la Medicina no debe ser jamás objeto de lucro. Este fundamental precepto deriva estrictamente de la necesidad de la vocación. Al médico con vocación podrán afluirle las ganancias si tiene éxito profesional. Pero jamás las buscará deliberadamente ni alterará en lo más mínimo, por buscarlas, la línea de sus deberes profesionales y científicos. La vocación verdadera lleva, con facilidad inesperada, hasta los extremos heroicos del sacrificio. Por eso, todo médico que sacrifica su ética al dinero, es, fundamentalmente, más que un médico inmoral, un médico malo, en su sentido profesional y profundo, es decir, un médico sin vocación, cualquiera que sea el imperio de las causas que parezcan justificar su fechoría”.

(Marañón, G. Vocación y Ética y otros ensayos Pág. 82-83).

oOo

DEL CRITICAR

“Hablar mal de otro médico, es, por muchas razones que tengamos para ello, hablar mal de la Medicina; y, en definitiva, de nosotros mismos”.

(Marañón, G. Vocación y Ética y otros ensayos Pág. 70).

oOo

EL ALMA INACCESIBLE A LA LEY

“Y en realidad, el progreso humano sería lentísimo si no hubiera un fondo de nuestra alma inaccesible a la ley, capaz de volar a sus anchas, sin otros límites que los impuestos por Dios. Ese fondo libérrimo es nuestra conciencia, para la cual no hay reglamentos: el honor, “patrimonio del alma” de nuestro alcalde de Zalamea, que al hacer tan claramente la diferencia entre la ley del rey y la de Dios, mantenía en alto, como un cáliz sagrado, la esencia de la civilización”.

“Ahora bien; la conducta profesional, que es conducta moral y casuística, no tiene porque someterse a ley ni reglamento. Es también “patrimonio del alma”. “La conducta la inspira cada caso y la resuelve, si el profesional es digno de serlo, su propia conciencia y nada más. ¿A qué, entonces, querer acomodarla a códigos inventados? No esperéis, pues, de mí que venga a daros reglas dogmáticas de Deontología médica”.

(Marañón, G. Vocación y Ética y otros ensayos Pág. 64-65).

oOo

DEL ESCEPTICISMO

“El médico escéptico, está casi inerte en la lucha contra la enfermedad, que es no sólo la inflamación o el tumor o el deterioro de cualquier otro orden de los órganos, sino todo este mundo de reacciones nerviosas del sujeto enfermo, que hace que la misma úlcera del estómago, por ejemplo, sea enfermedad completamente distinta en un segador y en un profesor de Filosofía. El médico escéptico sabrá curar la úlcera pura; pero la esfera y la estratosfera de motivos nerviosos que la envuelve sólo será vulnerable al médico entusiasta; y muchas veces, sin esta previa disipación de la atmósfera imaginativa, la úlcera no se curará jamás; ni siquiera si la extirpa el cirujano”.

(Marañón, G. Vocación y Ética y otros ensayos Pág. 60).

oOo

DE LA INMORALIDAD

“Todo lo que está fuera de nosotros vale infinitamente menos en parangón con lo que importa conocernos a nosotros mismos. Ante el hombre que se ha armado de su Yo, nada resiste. Los dolores y los fracasos de la Humanidad se deben a esta falta de visión interna: enfermedades físicas, del intelecto, y lo que es peor, la inmoralidad intrínseca de la generación presente”.

(Campos, C. Normas supremas, Pág. 100).

oOo

MORALIDAD IDEOLOGICA

“Dice José Ingenieros, que la mayor imbecilidad de los moralistas ha sido predicar lo que no son capaces de HACER. Y de la hipócrita filosofía del palabristo que combate el sabio del Sur se han nutrido hasta hoy las generaciones. Moralidad ideológica, en el papel, en el libro, en el precepto, nos han dado los especuladores de la ética. Y en la acción nada. Y en el ejemplo, nada. Y en la experiencia, absolutamente nada”.

“La moral verdadera no es la del intelecto. Ser moral no es tener la cabeza llena de nociones de deber y de reglas de conducta, sino obrar de acuerdo con los mandatos de la Razón”.

“Si los hombres que se han encargado de dar contextura moral a los pueblos, han sido los primeros farsantes, fácil es explicarse el origen de los males que nos corroen: FALTA DE CARACTER NACIONAL Y DE IDEALES”.

(Campos, C. Normas supremas, Pág. 110).

oOo

SE UNICO

“Hombre: huye de la sugestión, que es el primer enemigo de la personalidad. Yérguete a la vera del rebaño. Sé único. Odia a los maestros, a los Apóstoles, a los demagogos en cualquier forma: llevan en la mano una vara para rasar las con-

ciencias. Y ama siempre pero con los ojos abiertos. Abre los pétalos de tu alma a toda luz, ancha y risueñamente, pero sin proclamar tuyo el rayo que llega y sin perder el impulso de primavera que late en tus venas”.

(Campos, C. Normas supremas, Pág. 56).

oOo

DE LAS MASAS

“Si respetamos, en el niño, la personalidad, afianzamos en él la personalidad. La nueva humanidad no tiene necesidad de masas uniformadas, de esclavos de partidos, de máquinas de trabajo. Le hacen falta individualidades”.

(Stekel, W. Cartas a una madre. Pág. 90).

oOo

DEL PLANTEARSE LOS PROBLEMAS

“En general, la gente —y desgraciadamente también los médicos— no quieren plantearse y menos aún resolver problemas. ¡Es tan cómodo operar con nociones y reglas ya establecidas, atenerse a una rígida concepción del mundo y sentirse en esa caparazón al abrigo de la obligación de reflexionar!”.

(Stekel, W. Cartas a una madre. Pág. 97).

BIBLIOGRAFIA

- ABRANTES, DUQUESA DE Memorias de la Duquesa de Abrantes. Selección y traducción Arturo Fontaine. Santiago de Chile, Empresa editora Zig-Zag, S. A. 1945. 111 Pág. CITAS: (147), (199), (200).
- BIBLIA Sagrada Biblia. Traducida de la vulgata latina por P. Miguel Petisco. Quinta edición. Madrid. Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat, 1953. 1518 Pág. CITAS: (75), (124).
- BIBLIA El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Versión de Casiodoro de Reina (inglés-español). México. Publicada por sociedades bíblicas americanas. 639 Pág. CITAS: (56), (67).
- BONAPARTE, NAPOLEON Ensayo sobre la Felicidad Humana (para optar al concurso de la Academia de Lyon, año 1791). Traducción Delfín Alcaide. Santiago de Chile, editorial Zig-Zag, S. A., 1945. 168 Pág. CITAS: (115).
- BARUK, HENRI Hombre y Cultura en el Siglo XX. Traducción de M. Riaza, Madrid, Ediciones Guadarrama, S. L., 1957. 380 Pág.
- BARBIERI, SANTE U. Las Enseñanzas de Jesús. Traducción del portugués por Luis Villalpano y Adam F. Sosa. Segunda edición. Buenos Aires, editorial "La Aurora", 1949. 213 Pág.
- CARREL, ALEXIS La Incógnita del Hombre (Man the Unknown). Traducción del inglés por María Ruiz Ferry. México, editorial Diana, S. A., 1953. 397 Pág. CITAS: (2), (3), (16), (17), (61), (62), (63), (64), (65), (66), (69), (70), (71), (76), (78), (79), (91), (150), (151), (152), (153), (154), (155), (156), (157), (158), (159), (160), (161), (162), (163), (164), (165), (166), (167), (168), (169), (170), (171), (174), (196).
- CARNEGIE, DALE Como Ganar Amigos e Influir sobre las Personas. Traducción de Roman A. Jiménez. México, Editorial Diana, S. A. 319 Pág. CITAS: (45).
- CRONIN, A. J. Aventuras en dos mundos. Traducción del inglés por Manuel Gurrea. Quinta edición. Buenos Aires, editorial Guillermo Kraf limitada, 1959. 488 Pág.
- CAMPOS, CAMILO Normas Supremas San Salvador, Ministerio de Cultura Departamento Editorial, 1955. 122 Pág.
- DARDANO, GUILLERMO La Escuela de Medicina de la Universidad de El Salvador. Tesis doctoral, 1958. Universidad de El Salvador. (mimeografiada). CITAS: (9).
- ERASMO Elogio de la Locura. Buenos Aires, Editorial Tor. 187 Pág. CITAS: (68), (179), (182).
- ERSKINE, JOHN La Vida Ideal. Traducción del inglés de Pedro de Olazabal. Buenos Aires, editorial Ayacucho, 1945. 374 Pág. CITAS: (212), (213), (214), (215), 216), (217).
- FRANCE, ANATOLE El Jardín de Epicuro. Buenos Aires, editorial Tor, 187 Pág. CITAS: (88), (89), (90), (181).
- GREVILLOT, JEAN-MARIE Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, existencialismo, marxismo, personalismo cristiano. Santiago de Chile, editorial Zig-Zag, S. A., 1955. 315 Pág. CITAS: (104), (105).
- GARCIA M., EDUARDO Ética. Sexta edición. México, editorial Porrúa, S. A. 1959. 318 Pág. CITAS: (176), (177)

- INGENIEROS, JOSE El Hombre Mediocre. Octava edición. México, editora "Latino Americana" S. A., 1955. 206 Pág. CITAS: (39), (72), (145), (206), (208), (211), (219).
- La simulación en la lucha por la vida. México, editora "Latino Americana", S. A., 1957. 165 Pág. CITAS: (144), (203).
- Hacia una moral sin dogmas. México, editora "Latino Americana", S. A., 1955. 137 Pág. CITAS: (24), (25), (26), (209), (210), (218).
- JIMENEZ DE ASUA, L. El Criminalista, tomo I, 2ª serie. Buenos Aires, editor Víctor P. de Zavalia, 1955. 361 Pág. CITAS: (123), (127), (128), (129), (130), (131), (172), (173), (188).
- JAEGER, WERNER PAIDEIA: Los ideales de la cultura griega. Traducción del alemán por Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. 1152 Pág.
- JUNG, C. G. Tipos Psicológicos. Traducción de Ramón Gómez de la Serna. Quinta edición. Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1950. 576 Pág. CITAS: (132), (133), (149).
- KAINZ, FRIEDRICH Estética. Traducción de Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1952. 550 Pág. CITAS: (110), (111), (112), (113).
- LORD BYRON Obras Escogidas. Traducción de F. Villalva y José Alcalá Galiano. Buenos Aires, editorial "El Ateneo", 1951. 1039 Pág. CITAS: (127), (128).
- LA BRUYERE Los Caracteres. Traducción del francés por Nicolás Estevanez. Buenos Aires, ediciones Siglo Veinte, 1944. 283 Pág. CITAS: (117), (146).
- LUDWIG, EMIL Goethe, Historia de un Hombre. Traducción de Ricardo Baeza, México, editorial Diana, S. A. 1948. 557 Pág.
- Napoleón. Traducción de Ricardo Baeza. México, editorial Diana, S. A., 1948. 486 Pág. CITAS: (173).
- MARTIN, ERIC El Hombre y Cultura en el Siglo XX, discusión de la conferencia El hombre y la adversidad. Traducción de M. Ríaza. Madrid, ediciones Guadarrama, S. L., 1957. 380 Pág.
- MARAÑON, GREGORIO Amor, Conveniencia y Eugenesia. El deber de las edades. Juventud, Modernidad, Eternidad. Segunda edición. México, editora nacional, S. A., 1950. 232 Pág. CITAS: (4), (5), (6), (8), (20), (48), (49), (50), (51), (52), (142), (143), (189), (190), (191), (192), (193), (194).
- Vocación y Etica y otros ensayos. Segunda edición. Madrid, Espasa-Calpé, S. A., 1953. 160 Pág.
- MASFERRER, ALBERTO Obras completas. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1948, 1949, 1951, tomos I, II, III. CITAS: (7), (148).
- MONCADA, G. A. Apuntes de ética profesional, secreto profesional. Tesis doctoral, 1959. Universidad de El Salvador. (mimeografiada). CITAS: (10).
- MAUCLAIR, CAMILLE La religión de la música y los héroes de la orquesta. Traducción de Mariano A. Barrenechea. Edición definitiva, tercera reimpresión. Buenos Aires, librería Hachette, S. A., 1948. 248 Pág. CITAS: (119).
- MORAVIA, ALBERTO Los sueños del haragán. Traducción de Domingo Pruna. Buenos Aires, editorial Hulla, 1954. 142 Pág. CITAS: (148).
- MERLEAU-PONTY, M. Hombre y cultura en el Siglo XX, discusión de la conferencia El hombre y la adversidad. Traducción de M. Ríaza. Madrid, ediciones Guadarrama, S. L., 1957. 380 Pág.
- MUNTHE, AXEL La historia de San Michele. Traducción del sueco de Nanny Wachsmuth. Barcelona, editorial Juventud, S. A. 334 Pág.
- NIETZSCHE, FEDERICO El eterno retorno, obras póstumas (1871-1888). Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Buenos Aires, editor M. Aguilar, 1949, tomo VI. 362 Pág. CITAS: (108), (109).
- El Crepúsculo de los Idolos. Revista de ideas y cultura. Buenos Aires, vol. 46 Pág. 1959. CITAS: (30), (31), (32), (33), (46), (47), (178), (195).
- La deshumanización del arte y otros ensayos estéticos. Cuarta edición. Madrid, revista de occidente, 1956. 195 Pág. CITAS: (118).
- PAPINI, GIOVANI Exposición personal. Traducción de Alfonso Banda Morales. México, Editora "Latino Americana", S. A., 1956. 233 Pág. CITAS: (1), (12), (18), (201), (202), (205).
- Gog. Traducción de Mario Verdaguer. México, editorial Diana, S. A. 1953. 437. Pág.

- RUIZ FUNES, M. Actualidad de la venganza (Tres ensayos de criminología). Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1944. 253 Pág. CITAS: (197).
- STEKEL, WILHELM Cartas a una madre. Traducción de D. A. de Santillán. Séptima edición. Buenos Aires, Ediciones Imán, 1957. 307 Pág.
- SHAW, BERNARD Comedias Desagradables. Casas de Viudos, El Mariposón, La profesión de la señora Warren. Traducción de Pedro Lecuona. Buenos Aires, editorial sudamericana, 1949. 357 Pág.
- Tres comedias para puritanos, El discípulo del diablo, César y Cleopatra, La conversión del capitán Brassbound. Traducción de Floreal Mazía. Buenos Aires, editorial sudamericana, 1951. 446 Pág. CITAS: (130).
- Androcles y el león, Denegado y Pigmalión, Traducción de Floreal Mazía. Buenos Aires, editorial sudamericana, 1952. 442 Pág.
- Ginebra. Otro final para "Cimbelino". El buen rey Carlos. Traducción Floreal Mazía. Buenos Aires, editorial sudamericana, 1955. 324 Pág. CITAS: (37)
- La otra isla de John Bull. Así mintió el esposo de ella, La comandante Bárbara. Traducción de Clara Diamant. Buenos Aires, editorial sudamericana, 1950. 437 Pág. CITAS: (14).
- SMILES, SAMUEL El Carácter. Traducción del inglés de Eduardo Torrendel Fariña. Segunda Edición. Buenos Aires, editorial Sopena Argentina, S. R. L., 1949. 198 Pág. CITAS: (19), (34), (35), (53), (54), (55), (134), (135), (136), (137), (138), (140), (141), (186).
- STUART MILL, JOHN Sobre la libertad, citado por Smiles en El Carácter. CITAS: (36).
- SARTRE, JEAN-PAUL La Náusea. Traducción de Aurora Bernáñez. México, editorial Diana. S. A., 1952. 259 Pág. CITAS: (60), (99), (100), (102), (103).
- TORRES, JOSE El estado mental de los tuberculosos (Un poeta filósofo: Giacomo Leopardi) y cinco ensayos sobre Federico Nietzsche. México, Universidad Autónoma de México, 1956. 220 Pág. CITAS: (80), (81), (82), (83).
- TRAVERSI, DEREK Cartas de John Keats. Traducción de Concepción V. de Castro de Traversi. Barcelona, editorial Juventud, 1947. 184 Pág.
- UNAMUNO, MIGUEL DE Vida de don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno. Novena edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, S. A., 1952. 250 Pág. CITAS: (73), (106), (107), (204).
- Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Décima edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, S. A., 1952. 259 Pág. CITAS: (28), (29), (40), (57), (74), (77), (188).
- Contra esto y aquello. Segunda edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1945. 153 Pág. CITAS: (11).
- Viejos y jóvenes. Segunda edición. Buenos Aires Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1946. 158 Pág. CITAS: (92), (93), (94), (95), (96), (97), (98).
- Soliloquios y conversaciones. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1942. 618 Pág. CITAS: (185), (207).
- Mi religión y otros ensayos breves. Segunda edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1945. 162 Pág.
- El caballero de la triste figura. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1944. 168 Pág. CITAS: (41), (42), (43), (44), (58), (59), (120).
- U.T.E.H.A. Diccionario enciclopédico. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1950. Tomos XII, 12500 Pág. aproximadamente. CITAS: (21), (22), (23), (27).
- WILDE, OSCAR Obras completas. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Tercera edición. Madrid, Aguilar, S. A. de ediciones, 1949. 1358 Pág. CITAS: (15), (114), (116), (121), (122), (125), (126), (183).
- ZWEIG, STEFAN El mundo de ayer, autobiografía. Traducción del alemán de Alfredo Cahn. Cuarta edición. Buenos Aires, editorial Claridad, 1945. 446 Pág. CITAS: (38).
- Impaciencia del Corazón, novela. Traducción de Alfredo Cahn. Vigésima edición. Buenos Aires, editorial Claridad, 1955. 347 Pág. CITAS: (84), (85), (86), (87).